

HIGIENE DEL TEJEDOR

Ó SEAN

MEDIOS FÍSICOS Y MORALES PARA EVITAR LAS ENFERMEDADES Y PROCURAR EL BIENESTAR DE LOS OBREROS OCUPADOS EN HILAR Y TEJER EL ALGODON.

MEMORIA

premiada con una medalla de oro y el título de socio corresponsal por la M. I. Academia de Medicina y Cirugia de Barcelona, en el concurso de 1857.

su autor
D. Joaquín Salasich.

Sócio de mérito de la Sociedad económica barcelonesa de Amigos del País; honorario del Instituto agrícola catalán de San Isidro; corresponsal de la de Buenas Letras de Barcelona, y de la Arqueológica de Montpellier.



VICH. — 1858.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE SOLER HERMANOS.

apenas sabremos que desear mas, si la quieta y pacífica, bien que menguada fabricacion de nuestros abuelos, ó la sorprendente y multiplicada industria actual, que, aunque productiva, es mas numerosa y concentrada, siguiéndose de estas causas efectos tristes y deplorables.

Antiguamente la industria, unida á la agricultura, dándose las manos el capital y el trabajo, formaban estas fuentes de la riqueza pública un laudable consorcio, cuyo resultado era el bienestar general y la riqueza de nuestros pueblos. Todos nuestros obreros eran igualmente colonos, que ora empuñaban la esteva del campesino, ora la lanzadera del tejedor, ó la carda del pelaire; eran, los mas, propietarios de su telar, cuyos beneficios, unidos al producto de los campos, constituian todo su capital y el bienestar de su familia numerosa y feliz.

Esta clase, tan numerosa al principio de este siglo, como que era nuestra expresion agricola y manufacturera, ha desaparecido enteramente; se ha dado á la vida industrial una direccion nueva y nuevas tendencias, las invenciones estrangeras han derribado las fortunas y las cosas antiguas, apareciendo la centralizacion que lo ha absorbido todo. La industria lanera ha desaparecido de nuestros pueblos de la montaña, la lenceria va disminuyendo en ellos cada dia, y la industria algodouera, que en el dia las absorbe todas, se va reuniendo en pocos y determinados centros de fabricacion.

La necesidad de la baratura y la novedad de los artefactos, para poder competir y sostenerse con ventaja en los mercados, ha creado la asociacion, logrando la reunion de capitales lo que en vano hubieran intentado los capitales pequeños y medianos, trabajando como antes aisladamente.

Es verdad que nos admiran mucho esas inmensas cuádras, cuyas complicadas máquinas movidas por el agua ó por la fuerza elástica del vapor, producen tanto y con una perfeccion á que jamás habria llegado la mano del hombre; que es muy bello contemplar á la multitud de obreros que dá direccion á estas máquinas, afanándose

al compás del fragoso rumor de la maquinaria, del balanceo ó de las turbinas; si recordamos empero que estos obreros eran antes pequeños industriales, que constituian una clase que ha desaparecido para pasar á la de jornalera y mercenaria; que, perdida su independencia, se ve unida á la rueda que dirige; que en lugar de los aires del campo se ve obligada á respirar un ambiente muchas veces contaminado é insalubre; si ademas contemplamos la tierna edad de algunos infelices atados al manubrio que deben mover continuamente; la reunion de sexos en perjuicio del pudor y en menoscabo de las buenas costumbres.... cesará entonces nuestra admiracion; tintas pálidas y sombrías velarán el cuadro que formaba nuestra fantasia, y casi nos harán desear la desaparicion de tanta riqueza y produccion reunidas, optando por la industria precaria de nuestros abuelos.

Mas estos deseos son imposibles bajo la pena de seguir unidos al carro de la prosperidad de nuestros vecinos manufactureros; admitidas las máquinas por un pais, debe admitirlas el vecino si quiere; contrarrestar su preponderancia; siendo estas movidas por un agente motor, es preciso que sean en gran número, debiéndose seguir necesariamente el aglomeramiento de operarios, con todos los efectos inherentes á estas causas.

El remedio de los males que surgen de este estado de cosas pertenece á la Economía política, ó á la Policia sanitaria. Al Gobierno y á los economistas toca curar y prevenir las primeras, á las Academias y al Gobierno las segundas. En cumplimiento de este deber tan filantrópico y sagrado, ha ofrecido V. S. un premio al que mejor cumpla las condiciones del siguiente tema:

PRESENTAR UNA MEMORIA EN FORMA DE CARTILLA, QUE SEÑALE LOS MEDIOS HIGIÉNICOS CON LOS QUE PUEDAN PRECAVERSE EN LAS FÁBRICAS, TALLERES, OBRADORRES, ETC. LAS ENFERMEDADES QUE ACARRBAN LOS MATE-

RIALES QUE SE ELABORAN, LAS MÁQUINAS Y LOS INSTRUMENTOS QUE SE USAN. (1)

Atendidos mis limitados recursos literarios y la escasez de datos estadísticos que me ha sido posible recoger, y que no obstante son tan necesarios en esta clase de trabajos, podría tacharse de atrevida presunción el presentar á V. S. estos apuntes; mas la benevolencia de V. S. y lo privilegiado de la causa de que se trata, mejor que el deseo de alcanzar el lauro, han puesto la pluma en mis manos, alentándome en esta empresa conocidamente superior á mis fuerzas; puesto que se trata de ser útil á la clase menesterosa de operarios, á favor de la cual manifiesta V. S. tan solícito cuidado.

Siendo la clase algodonera la mas numerosa, me ha parecido la mas digna de ser estudiada, y la primera que reclama prontas y eficaces medidas higiénicas.

Dejaré para el Gobierno y economistas el estudio y alivio de sus males sociales, ocupándome solamente de las medidas que tengan relacion con su salud, robustez y moralidad, por ser esta una parte muy interesante de la higiene.

Para el mejor desempeño y claridad dividiré esta CARTILLA en dos partes. Serán objeto de la primera algunas nociones y preceptos generales de higiene, que pueden convenir á los operarios de diversas industrias y artefactos; y de la segunda los preceptos y medidas que sean conducentes á la higiene de los obreros ocupados en hilar y tejer el algodón.

Si en la redaccion de estos apuntes, que me atrevo llamar HIGIENE DEL TEJEDOR, he sabido interpretar el espíritu de esa Academia, estará satisfecha mi ambicion y colmados mis deseos.

(1) El autor podrá hacer cuantas observaciones creyere convenientes para lograr un resultado higiénico completo; y aun cuando se concretare á un solo ramo artístico ó industrial, llenará los deseos de esta Corporacion.

Higiene del Tejedor.

PARTE PRIMERA.

NOCIONES GENERALES DE HIGIENE.

Capítulo primero.

HIGIENE.

HIGIENE es el arte de conservar la salud. Es una coleccion de reglas deducidas del conocimiento íntimo de nuestra organizacion y de los efectos que en ella causan los agentes modificadores que nos circuyen y nos alimentan. Como verdadero arte, nos enseña á dirigir los órganos en el ejercicio de sus funciones, á evitar las causas dañinas, y á usar metódicamente de las útiles.

Los antiguos conocieron toda la importancia de esta parte de la medicina, segun se deduce de los principios proclamados por Hipócrates, Plutarco, Pitágoras y Galeno; muchos legisladores formaron de sus preceptos leyes rigurosas y prácticas de religion, porque conocian lo muy indispensable que es al hombre el sujetar todas sus acciones y movimientos á leyes constantes para librarse de incomodidades y prolongar su existencia al través de mil contrariedades y enemigos. Contra el hombre luchan sin cesar un poderoso número de antagonistas que tienden á su anonadamiento; los mismos alimentos y bebidas, que sirven para su nutricion, se lo convierten á menudo en terribles enemigos; los vestidos que le cubren lo causan mil enfermedades; el ambiente que respira lo atosiga; por todas partes enemigos, y ene-

mir estas operaciones.» Estos votos se ven cumplidos en parte, (1) pues si bien he visto en algunas fabricas al pobre *esmerilador*, jadeante de fatiga, dar cima á su penosa taréa, he visto en otras sus esfuerzos reemplazados por un cilindro, llamado, como él, *esmerilador*. La limpia de las cardas se hace tambien por medio de un cepillo cilíndrico, ó bien á mano, cuatro veces al dia. Esta operacion es sumamente corta, y sus inconvenientes exagerados.

Los aceites rancios, calentados por la frotacion de las máquinas que deben suavizar, despiden ácidos crasos debidos al enranciamiento; la cola de que se sirven los tejedores para dar al hilo flexibilidad y mayor textibilidad; algunos mordientes y tintes dados á los mismos hilos; el comun por lo regular mal condicionado, despiden olores desagradables, que unidos al de la traspiracion de los obreros allí reunidos, y á los ácidos acetosos, forman un todo desapacible y repugnante, que precisamente debe ofender á los que visitan las cuadras por primera vez; los operarios empero se habitúan, se identifican con él, no causándoles de ningun modo el daño que á primera vista podria parecer; sin embargo, los anos no deben perder de vista la accion de estos agentes, siempre mas ó menos morbíficos, procurando adoptar todos los medios de neutralizarla. (2)

(1) La Sociedad industrial de Mulhouse, cuyos trabajos tienden constantemente á un fin útil, propuso el premio de una medalla *al que perfeccionase esta operacion, gravosa al fabricante y sobre todo perniciosa al obrero*. Ignoro si á esto se debe la invencion del *esmerilador*, que he visto en alguna fabrica.

(2) En el *Diario de Barcelona* del 5 de Agosto de este año se leen estas líneas: «Paris 2 de Agosto.— La autoridad ha hecho adoptar de algun tiempo á esta parte en los establecimientos públicos de Paris, una medida que promete excelentes resultados bajo el punto de vista higiénico. Ha mandado pintar las paredes de nuestros hospitales al *colocarium*, y ya la Salpêtriére y el hospital Necker experimentan los beneficios de esta innovacion, que debe aplicarse sucesivamente á todos los colegios y casas de pension. Parece que el *colocarium* es un preservativo de las enfermedades que se producen á causa de la aglomeracion de individuos.»

ARTÍCULO III.

DE LAS MÁQUINAS.

Los motores modernos han sido llamados por algunos *escitores cañones de la paz*, y las máquinas se han atraído la animadversion de los mismos á quienes alimentan. Cargos unos y otros infundados; pues ¿por qué el descuido, la competencia y la borrachera de un patron norte-americano deja volar una máquina de vapor, sepultando en el Mississipi un hermoso buque con sus pasajeros, hemos de hacer cargos á la fuerza elástica del vapor, que detenida en sus límites, no podría dar semejante trastorno? ¿por qué un niño imprudente pierde su mano, que ha metido inconsideradamente en la engravacion de dentadas ruedas, hemos de vociferar contra los adelantos mecánicos?

Por otra parte estas laceraciones, amputaciones y heridas, no son tampoco tan comunes como pretenden algunos escritores, sin duda mal informados. M. Sadler en la Cámara de los comunes de Londres, el 16 de marzo de 1832, apoyándose en la autoridad del doctor Winstanley, aseguró que de 106 niños que concurrían á una escuela dominical, los 47 habian recibido heridas mas ó menos graves en las filaturas. Esta asercion, ó será un tanto exagerada, ó denota una falta completa de precaucion en los niños empleados en las fábricas inglesas; si tantas heridas fuesen la verdadera espresion de las que comunmente se reciben ¿cuantas no veriamos en Barcelona, donde el año pasado se contaban 171 máquinas de vapor de la fuerza de 4472 caballos, (1) y actualmente 25479 obreros, siendo 3799 de ellos niños, y por consiguiente incautos, como los que asistian á la escuela dominical de Londres, examinados por el Doc-

(1) AMALIO MAESTRE, *Memoria sobre los carbonos de San Juan de las Abadesas.*

migos inseparables, á los que solo se puede vencer siguiendo los preceptos de la higiene. Los escollos que la sociedad nos ofrece; una educacion viciada; una nutricion excesiva; el abuso de licores fuertes; un trabajo rudo y pesado; la falta de ejercicio al aire libre; la respiracion de miasmas pestilenciales; la cólera; los horrores, sustos y privaciones que acompañan á las revoluciones, son causas que sin intervalo nos combaten en la sociedad, independientemente aun de aquellas que son el resultado de la fragilidad de nuestro sér.

El modo de no sucumbir al embato de tantos y tan diversos enemigos, es lo que principalmente nos enseña la higiene: ella es la base de la educacion particular y pública.

Veáse, pues, concluiré con Monláu, cuan altísima es la importancia de la higiene, cuan noble y bella es su mision, comprendiendo al hombre en todos sus pormenores, en toda su grandeza, en todos sus estados y en toda su verdad! — La higiene es mas que un arte, es una especie de virtud, como dijo J. J. Rousseau, ó mejor, un complejo de las mas de las virtudes, como dice Rostan.

Las nociones mas comunes y los preceptos higiénicos mas indispensables acerca los agentes, que mas interesan á la clase obrera, serán el objeto de la presente CARTILLA. Estos agentes son el aire, las habitaciones, los alimentos, los vestidos, la limpieza, el ejercicio y las pasiones.

ARTÍCULO PRIMERO.

DEL AIRE Y SUS VICISITUDES.

El aire que respiramos, dentro cuya inmensa mole estamos sumergidos, es el alimento mas indispensable para nuestra vida. Como los alimentos que deben nutrirnos, debe ser sano para corresponder á las funciones que debe desempeñar, esto es, para purificar la sangre.

Este es el principal objeto de este elemento, que rodea al globo terráqueo hasta una altura de cerca 16 leguas.

Entra en nuestro interior por medio de la respiracion, que no es otra cosa que un movimiento continuo de dilatacion y contraccion de los pulmones excitados por el mismo aire; en el movimiento de dilatacion ó *inspiracion* entra en los pulmones una cantidad de aire que, con su contacto, purifica la sangre que allí han llevado las venas, convirtiéndola en sangre arterial ó *espresa para alimentar el cuerpo*; en la contraccion ó *expiracion* sale del pecho la parte del aire que no ha servido para purificar la sangre, y á mas las impurezas que ha quitado de la misma.

El aire se compone principalmente de dos gases; 79 partes de azos y 21 de oxígeno, á mas una pequeñísima parte de gas ó ácido carbónico, y una cantidad variable de agua en estado de vapor; el segundo de estos gases es el propio para la respiracion y purificacion de la sangre, de modo que faltando él moriríamos de seguro. En un aposento cerrado perfectamente, en que respirase un número considerable de personas, no tardaría el aire en ser viciado, faltaría el oxígeno, que seria reemplazado por un aire inútil y nocivo, muriendo todos asfixiados; siendo entonces una verdad la sentencia del filósofo de Ginebra: «que el aliento del hombre es mortal para sus semejantes.»

De aquí se vé la necesidad de renovar el aire, especialmente en las cuadras, talleres y demás localidades de poca ventilacion; y mucho mas en aquellos en que el aire contenga otras sustancias dañinas fuera de las de su composicion. Todos los hombres, dice Foderé, tienen derecho á respirar un aire puro, debiendo por consiguiente procurar los fabricantes, que sus obreros gocen de estos beneficios; haciendo entrar en sus cuadras una porcion de aire nuevo, alejando de sus talleres y obradores los miasmas ó causas que pueden inficionar la atmósfera, perjudicar la salud de sus operarios y contribuir á la ruina de sus propios intereses, porque

un obrero que, bajo las mismas condiciones de alimentación y robustez, respira un aire mejor, podrá soportar mas fatiga, redundando precisamente en provecho de su amo, quien sacará de él mas jornal.

No solamente el aire influye en nosotros segun su pureza, sino tambien segun su grado de calor, y mas aun con sus vicisitudes ó variaciones.

Un aire frio obra muy diversamente que un aire cálido, del mismo modo que un aire sùtil y seco se diferencia de otro pesado y húmedo. Vamos á ver sucintamente algunos de estos efectos de las varias temperaturas.

Pueden estas reducirse á cuatro: Temperatura caliente y húmeda; caliente y seca; fria y húmeda, y fria y seca.

Temperatura caliente y húmeda. El aire caliente y húmedo, que es el que mas reina en las fábricas de hilados y tejidos, es altamente debilitante; produce abundantes sudores; languidez muscular y debilidad en el sistema gástrico, acompañada de poco apetito; respiracion lenta y penosa; movimientos pesados y difíciles; la sangre no se arterializa debidamente; las impresiones é ideas se obtunden y el sistema nervioso se entorpece. Aunque nuestros obreros no perciben estos síntomas, propios de una temperatura fuertemente cálida, no por esto deja de sentirlos su naturaleza, que insensiblemente va tomando todos los caracteres del temperamento linfático, al que conduce esta temperatura.

Al mismo tiempo que este temple atmosférico es muy nocivo á los niños, á las mujeres, á los linfáticos y escrofulosos, puede ser muy útil á los sujetos nerviosos, á los de fibra seca y dura, á los afectados de flegmasias en los órganos respiratorios, á los demasiado sensibles y á otros de temperamentos análogos. La observancia de estos preceptos, en sí tan sencillos, es un manantial fecundo de enfermedades, que solo la mutacion de oficio y de aires puede curar.

Desgraciadamente no se consulta para nada á la higiene. Un fabricante admitirá en su cuadra á una jó-

ven, para la cual es un veneno lento el aire que en ella se respira, y desechará á otra para quien el mismo aire seria provechoso; la segunda permaneceria sana; cuando la primera perderá la salud, que conservaria en otra industria y bajo diferentes condiciones.

Temperatura caliente y seca. El principal defecto del aire caliente y seco, es prestar al pulmon un aire mas raro y por consiguiente menos cargado de materia respirable. Los efectos sensibles son: disminucion de apetito con aversion á las carnes, y preferencia á las verduras; sed aumentada; deseo de bebidas ácidas y frias; digestion mas pesada; debilidad muscular; tendencia al cansancio; sudor mas fácil y abundante; orinas escasas; nutricion poco activa; enflaquecimiento; frecuentes dolores de cabeza; disposicion á cólicos y otras afecciones del estómago é higado; irritaciones de la piel, etc.

Esta temperatura es contraria á los biliosos, á los maniáticos y melancólicos; muy útil á los raquíticos, á los linfáticos, á los escrofulosos y á los reumáticos.

Temperatura fria y húmeda. Son efectos de este terrible temple atmosférico: la poca transpiracion cutánea; las orinas muy abundantes; respiracion frecuente y la circulacion retardada; sensaciones medio apagadas; contractilidad muscular debilitada; disposicion á afecciones verminosas; á calenturas intermitentes; á inflamaciones de pecho; á los accesos asmáticos; al reuma; al escorbuto; hidropesias; tumores, etc. Es contraria á todas las edades y temperamentos; en particular á los sanguíneos con tendencia á las inflamaciones, y á los propensos á acatarrarse: puede convenir á los biliosos secos; á los ardientes de piel, si es que no tengan disposicion á las inflamaciones.

Temperatura fria y seca. Son sus efectos: sanguificacion abundante; exhalacion nasal y bronquial; supresion de sudor; orinas copiosas; ninguna sed; buen apetito; digestion fácil; fuerza y agilidad muscular; ideas claras; imaginacion pronta y despejada, etc.

Si el frio es muy intenso, se pierden tantas ventajas,

los órganos no pueden reaccionarse, pudiendo venir la muerte de alguna parte del cuerpo, y hasta la muerte general. En el excesivo frío de 1857 murieron muchas aves, animales y hasta personas envaradas por el frío; este temple dispone á las congestiones sanguíneas de toda clase; á las hemorragias é inflamaciones de pecho. No conviene á los niños de corta edad, á los convalecientes, á los menesterosos y faltos de reacción, á los habitantes de climas cálidos. Puede convenir á los poco robustos, á los escrofulosos, linfáticos y en general á los sujetos cuyas funciones se resienten de un fondo de atonía y languidez.

No son menos sensibles, y sí desgraciadamente mas funestas, las vicisitudes atmosféricas. La transición repentina de un temple al otro, siempre va acompañada de un peligro mas ó menos evidente, segun las circunstancias.

El tránsito ó paso del frío al calor, á no ser muy violento, solo dá lugar á mayor expansión en los fluidos, mayormente en la sangre. La transición empero del calor al frío suprime la transpiración de la piel y aumenta las orinas; acarrea resfriados, catarros é inflamaciones de pecho; algunas veces, siendo fuerte y repentina, ha producido la apoplejía, la parálisis, sordezas, etc.

Cuando estas transiciones provienen de la rotación de las estaciones, no son muy perjudiciales, á no ser que sean repentinas y fuera de tiempo; cuando se originan de causas particulares, son doblemente funestas, porque muchas veces significan una indiscreción que pudiera ser evitada. El obrero que saliendo sudado de una cuadra no se arroja al esponerse á un aire frío, comete una imprudencia que puede costarle cara. ¡ Cuantas jóvenes han sucumbido al terrible azote de una tisis por no precaverse al salir de noche de un baile!

Para disminuir los efectos de unas causas que, como naturales, son muchas veces inevitables, es bueno acostumbrarse desde la infancia y por grados á estas va-

riaciones; llevar la cabeza descubierta y lavarse todas las mañanas con agua fría. En la entrada de las estaciones no aligerarse desconsideradamente de ropa de abrigo, ni de cama; no descubrirse ni desnudarse estando sudado el cuerpo; no esponerse á una corriente de aire; no dejar de noche las ventanas abiertas, y practicar cuantos medios nos dicta la razón y la higiene. Téngase entendido que el frío es menos malo que el enfriamiento, y el calor menos que el recalentamiento; y que la transición mas funesta es la del calor al frío.

ARTÍCULO II.

DE LAS HABITACIONES.

La habitación, como dice el adagio, es la sepultura de la vida; en ella deben habitar continuamente algunos artesanos y los obreros en las horas de descanso, en la noche y en los días de fiesta; en ella viven continuamente su esposa con sus hijos, tal vez sus padres valedunarios y otros seres no menos queridos. Merece por lo tanto cualquier sacrificio el procurarse una habitación sana, haciendo que en ella penetren el sol y el aire. Si se ocupa un piso bajo, se ha de procurar no sea húmedo, especialmente en aquellos países en que domina el elemento reumático ó la diátesis escrofulosa. Si es posible, deben evitarse las calles tortuosas y sin salida, en las que no penetra el sol, no circula el aire, y cuyo suelo es comunmente un lodazal.

Aunque la habitación del obrero no debe ser llena de comodidades, tampoco en ella debe faltar lo mas preciso, sobre todo el aire; procure el artesano que no lo haga falta este elemento que debe vivificar la sangre de sus venas; huya como de una epidemia de esas cuevas húmedas y sombrías, cuya fetidez mohosa indica ya al inquilino la suerte que le aguarda, si se sujeta á su influjo. He visto á muchos artesanos de Barcelona ser

víctimas de su tienda, porque por respeto á ella han debido habitar un subterráneo, que otro nombre no merecen los oscuros, húmedos y reducidos aposentos que les sirven de abrigo.

Las habitaciones altas tienen también sus inconvenientes, siendo el principal la subida incómoda y quizás demasiado fatigosa para muchos inquilinos. Estos inconvenientes empero han sido, tal vez, demasiado exagerados; los pisos altos pueden ser incómodos, pero siempre serán más sanos que las habitaciones bajas y húmedas, en que no se renueva tanto el aire, en que no entra la luz y en que siempre se respira una atmósfera corrompida.

Si los grandes centros de fabricación estuviesen en poblaciones cortas y aisladas, en que las casas son comúnmente de dos pisos, en que el aire barre todas sus cortas calles, ciertamente que la salud de los obreros sería mejor, porque respirarían continuamente un aire oxigenado, y se restablecerían con más prontitud de las fatigas y de las pérdidas que por el trabajo hubiesen experimentado.

Los gobiernos que han procurado mejor para la salud y conveniencia de la clase obrera, han facilitado la construcción de casas destinadas á esta parte desvalida de la sociedad, procurando que estas casas y habitaciones sean sanas, protegiéndoles al mismo tiempo de los perjuicios de los sub-arriendos, tan improductivos al dueño como perjudiciales al inquilino. El mismo gobierno en unas partes, asociaciones benéficas en otras, han trabajado unánimes logrando los más felices y prósperos resultados. (1) No solo gana el obrero con su bienestar, sino también el gobierno ó la asociación por el interés que

(1) No puedo menos de continuar una breve reseña de la grandiosidad y pompa con que se inauguró en 1853 la fabricación de uno de estos edificios en Inglaterra, tal como se leía en el *Times*.

» S. A. R. el duque de Cambridge ha colocado en *New-Street* la primera piedra del grande edificio proyectado por la asociación formada para mejorar

la fábrica le reditúa: háse probado con guarismos, que el dinero empleado en las habitaciones para los obreros, está con tanta seguridad colocado, y puede producir una renta tan grande, como la mayor parte de las cantidades que se destinan á dar un interés. En Berlín, en Mulhouse y en otros puntos no es el primer móvil el interés, sino la caridad, la filantropía y la virtud las que han inspirado y dirigido estas asociaciones, porque así han inculcado á los obreros el amor al orden, á las economías y á la propiedad, proporcionándoles, por un módico inquilinato, el convertirse en dueños de la casa á la que entran por inquilinos, (1) pudiéndola legar á su

las habitaciones de los pobres. Notábase en esta coronación la duquesa de Sutherland, lord y lady Blantyre, el visconde Ingestre, etc.

» La inscripción grabada en la piedra ha sido leída por el conde Ingestre, y está concebida en estos términos:

» A la gloria de Dios y al bienestar de sus criaturas. Este edificio, destinado á recibir los trabajadores pobres, ha sido levantado por la sociedad para mejorar las habitaciones de la clase trabajadora, en el terreno ocupado por las más miserables cosas. S. A. R. el duque de Cambridge, patrocinador de la sociedad, ha colocado la primera piedra el 12 de Abril de 1853. Ha echado sobre este establecimiento la bendición de Dios el reverendo J. Jackson, obispo electo de Lincoln. Vizconde Ingestre, presidente; Ch. Lee, arquitecto.

En el discurso dirigido por el visconde Ingestre al duque de Cambridge, se ha notado el pasaje siguiente:

» Inaugurando esta grande empresa, V. A. R. estrecha los nudos que unen las diversas clases de la sociedad. Todo reconocimiento de los derechos del trabajo por parte de los hombres de elevado rango es un buen presagio para el porvenir. Este edificio, destinado á durar más tiempo que los que lo han levantado, atestiguará á las generaciones futuras que si la nuestra les ha dejado mucho por hacer, la fraternidad no era entre nosotros una palabra vacía de sentido.

En su respuesta el duque de Cambridge ha dicho:

» Si se continúa la obra de la sociedad con la actividad desplegada este año, procurará consuelo y satisfacción á una numerosa clase. Esta obra es útil no solamente á la numerosa clase á que está destinada, sino también á la que la ha emprendido y la sostiene con energía ahora y la sostendrá en adelante.

(1) En Berlín se formó una compañía privada, compuesta de personas muy respetables y bajo los auspicios del príncipe de Prusia. Reunió 400.000 fr., y con esta suma compró algunos solares en los que fabricó casas para los jornaleros. De datos oficiales resulta que en 1851 había ya construido diez y seis casas

familia y posteridad como una prueba de sus ahorros y de su laboriosidad. Esta idea hace nacer en su corazón pensamientos nobles, ideas altamente sociales que el gobierno á toda costa debería infundir á las masas, para contrarrestar otros principios é ideas disolventes que actualmente dan dias de luto á nuestra patria. Un propietario jamás incendiará la propiedad de su vecino. Si los operarios de Valladolid y Palencia hubiesen sido propietarios, ciertamente que no redujeran á cenizas las ricas y soberbias fábricas, cuya desaparicion llora la sociedad entera.

Entiéndalo así el gobierno: antes que castigar al pueblo, cuya ignorancia le hace accesible al crimen, que le instruya, que siembre en sus corazones ideas de honra-

que contenian 146 habitaciones, que habian sido dadas á 145 familias, cuyo número total de individuos ascendia á 800 personas. Las casas son bajas, pero bien ventiladas, y combinadas de suerte que correspondan á las necesidades de aquellos para quienes han sido construidas. Las rentas están calculadas de suerte que, despues de deducidos gastos generales, quedará á la compañía un interés de 4 por ciento, y dos por ciento de amortizacion.

Así el capital será reembolsado en 39 años, y desde entonces los inquilinos serán propietarios de las casas que habitan. La principal dificultad consistia en proteger el interés de los inquilinos que, por circunstancias independientes de su voluntad, podian verse obligados á abandonar las casas antes de los 39 años; y para esto se ha ideado indemnizarlos de un fondo de reserva al efecto existente, con tal que hubiesen habitado cinco años y durante estos hubiesen observado una conducta irreprensible. Así un inquilino que paga 150 fr. y que sale á los cinco años por motivos sancionados por la compañía, recibe una indemnizacion de 150 fr. en compensacion de los derechos que tenia adquiridos en la futura propiedad de la casa; de 250 fr. si hubiese vivido diez años y así sucesivamente. Los que en estas casas viven, no solo tienen la ventaja de habitar una casa sana y barata, sino que en ellas se forma una especie de asociacion para comprar artículos de consumo al por mayor, con lo cual los obtienen de mejor calidad y á mas bajo precio. Al mismo tiempo tienen una persona exclusivamente destinada á cuidar de sus comunes intereses. Los resultados obtenidos por la compañía de Berlin son muy satisfactorios; las casas son muy buscadas por las clases trabajadoras y pedidas con grande anticipacion, mientras se van construyendo. Por consiguiente la compañía solo tiene que elegir entre aquellas familias que presentan mejores garantías de buena conducta y moralidad.

dez y de propiedad; proporcióneles todas las condiciones posibles de bienestar, que les facilite habitaciones sanas á estos infelices, cuyos escasos medios ó mísero jornal no alcanzan á proporcionar mas cómoda vivienda. El desaseo mas completo, la falta de ventilacion, que engendra la fetidez, y con ella un foco perenne de infeccion dentro y fuera de las habitaciones; la aglomeracion tan nociva de muchas personas en un local estrecho y mal sano; la lobreguez y los miasmas mas deletéreos forman la corrompida atmósfera de la mayor parte de las casas en que vive el bracero, el operario, el desvalido cesante, ó la mísera viuda, rodeada de tantos niños en triste horfandad. De aquí la espantosa progresion de mortíferas enfermedades, y la malignidad que adquieren otras de sencilla índole tal vez sin estos adyacentes. El aumento de la miseria, y en pós el de los gravámenes de la beneficencia pública, son secuela obligada de esta incuria; á que por las autoridades locales no se suele dar á veces toda la importancia que merece, y cuyo total influjo no llama, por lo general, la atencion hasta que los mayores riesgos de una calamidad inminente despiertan el mal acallado celo, por egoista interés.

« Cumple por lo tanto á un gobierno visor dar la voz de alerta cuando el interés general ó particular no se ha aplicado á un objeto que es de su exclusiva incumbencia.

Esto ha dicho el gobierno en el preámbulo de una real orden dictando disposiciones para la mejora de las casas destinadas á los necesitados, que, como todas las beneficiosas al país, no ha tenido cumplimiento, ni es probable llegue á realizarse, á no ser que personas prudentes y deseosas de adquirir una nombradía, que sería eterna, den cima á este negocio: hasta entonces, procure el obrero habitar una casa ó habitacion la mas clara que sea posible, capaz para toda su familia; si es un piso, que tenga sus vistas al campo; si es en un país frío, que estas miren al medio dia; si es cálido, que mi-

ren al norte. La vista de objetos agradables dispone al buen humor, lo contrario predispone á la tristeza y melancolía; lo primero es muy saludable, lo segundo engendra muchas enfermedades, y nos hace intratables. Todos los días renovará por la mañana el aire, abriendo las ventanas mas ó menos tiempo segun la estación.

La limpieza de las habitaciones no solo indica la laboriosidad de la mujer, haciendo su principal elogio, sino que es sumamente útil y necesaria para la salud, porque evita la formación de basuras, centros de corrupción que vician el aire, y hacen muy insanas á muchas habitaciones.

Procurará la mujer el arreglo interior y el aseo mas minucioso; esto, que alguno quizás tachará de ridículo, es no solamente higiénico, sino tambien muy interesante, por las consecuencias á que puede dar lugar. Si su esposo, al salir del trabajo, repara en su casa la suciedad, el desórden y el despilfarro, por poco que le distraigan sus amigos ó sus gustos, se apartará luego de un lugar tan desagradable, pasando en la taberna y con malas compañías las horas que consagraria á la familia, malversando allí sus ahorros. Aunque el obrero sea laborioso, arreglado y económico, irá perdiendo todas estas cualidades si no encuentra en su casa las ventajas de órden, limpieza y economía, que verá en la de sus compañeros, llegará hasta aburrirse, proviniendo de esta causa escenas de una trascendencia grande, que en un principio sería fácil evitar.

ARTÍCULO III.

DE LOS VESTIDOS.

Algunos filósofos han intentado probar que el hombre no ha nacido para ir envuelto con las telas que le comprimen; pero si atendemos á la delicadeza y sensibilidad de nuestra piel, y al rigor de las estaciones, nos conven-

ceremos facilmente de que, la idea de desnudez completa solo puede tener lugar en cérebros calenturientos, á lo menos en nuestros países, en que tan encontrados son los temples atmosféricos.

Para prevenir y modificar estas variaciones es por lo que principalmente sirven los vestidos; debiendo ser siempre apropiados á ellas y á las diferentes estaciones. Una vejez prematura y enfermiza castiga la imprevisión de algunos que se burlan de estos preceptos. En toda edad debe el hombre guardarse de los rigores del frio, y atemperar los ardores de un sol abrasador, para prevenir las enfermedades, que ambos extremos nos ocasionan.

Nada diré á los obreros de las formas de los vestidos, sino que no sigan las modas que tiendan á sujetar sus acciones y desembarazo; los vestidos son para preservarnos de las impresiones atmosféricas, de las picaduras de los insectos, de choques con cuerpos estraños y de varias lesiones que pudiéramos recibir, pero de ningun modo para sujetarnos. Los vestidos estrechos y las ligaduras apretadas comprimen los órganos, impiden los movimientos y alteran la circulación. Todos sabemos los graves inconvenientes de las ligaduras muy apretadas, como las que usan las mugeres en sus vestidos. Los sombreros, corbatales, jubones y zapatos jamás deben estar ajustados, porque dificultarian la circulación de la sangre en la cabeza, en las jugulares; debilitarian los músculos; comprimirian el pecho, disponiendo á la tisis, al asma, al cáncer, á los callos, etc., etc.

Los vestidos de los artesanos son principalmente de lana, de algodón y de cáñamo. Pueden tambien ser de lino, de seda, de pelo y hasta de piel. Cada una de estas sustancias goza de propiedades diferentes, segun sea mas ó menos conductora del calórico, segun se cargue mas ó menos de la humedad, y segun la suelten mas ó menos facilmente.

Las sustancias menos conductoras del calórico son las que calientan mas, porque le retienen más tiempo, como

la lana; el buen conductor, como el cáñamo, es el mas frio, por la razon contraria. Tambien son mas calientes en igualdad de materia las ropas de tejidos flojos, gruesos, tomentosos y ásperos; una camisa de lana de mallas flojas, calienta mas que otra de un tejido fino y liso. Sin necesidad de otros conocimientos se concibe fácilmente cuales son los tejidos y ropas apropiadas para las diversas estaciones; solo añadiré algunas observaciones no menos sencillas que útiles.

Los vestidos de lana exigen mucha limpieza, porque se impregnan fácilmente de humedad y retienen tenazmente las emanaciones animales exhaladas por nuestro cuerpo, debiéndose por esto cambiar y lavar con frecuencia las piezas, que se llevan inmediatas sobre la piel, cuidando al mismo tiempo de que al ponérselas sean bien secas y limpias. La lana es muy útil para los viejos, valetudinarios y escrofulosos.

El lienzo condensa la transpiracion con la mayor prontitud y se moja de sudor; enfriado este, moja la piel y espone al que lo lleva á todas las afecciones producidas por el frio húmedo; conviene el lienzo á los individuos que tienen disposicion á las enfermedades de la piel.

Los tejidos de algodón absorven y retienen una parte de la transpiracion, condensan el sudor con menos prontitud, siendo, por esta circunstancia, preferibles y mas saludables que los de lienzo, á pesar de la preocupacion contraria. Su contacto es mas suave que el cáñamo y preferible á este en los paises frios y húmedos.

El color de los vestidos no es indiferente. El blanco refleja los rayos del sol, el negro los absorve y por esto es mas cálido. En invierno pues preferiremos la ropa de color obscuro, y de color blanco ó claro en el verano.

Se debe procurar que los tintes de los vestidos sean permanentes, porque hay colores que pierden manchando la piel, la que los absorve poco á poco, habiendo ocasionado esta circunstancia accidentes desagradables.

El jornalero cuida muy poco de mudarse los vestidos cuando están mojados, lo que es causa de los dolores vagos y reumáticos que á menudo sufre. Es en gran manera perjudicial dejar secar la ropa sobre el cuerpo, aunque sea aproximándose á una corriente de aire, ó á la accion de un fuerte calor artificial. Tambien es muy nocivo el descansar y dormir en el suelo cuando se está sudado, y siempre, estando el suelo húmedo.

Las familias pobres, que reciben para sus hijos la limosna del caritativo, que les entrega prendas usadas, procuren lavarlas antes con colada ó legías, para que no les acarreen perjuicio comunicándoles alguna enfermedad contagiosa, lo que es muy factible y comun.

En una monografia que tengo á la vista, se leen estos renglones, al hablar de los vestidos de los obreros franceses. « El lujo de los vestidos (en los pueblos manufactureros) y el gusto de los adornos ha adelantado mucho, sobre todo en las jóvenes obreras. En la mayor parte de los pueblos de Francia, exceptuados los del medio dia; en los domingos y dias festivos, se puede confundir á primera vista, una parte de los obreros de ambos sexos con la clase ciudadana. En otras partes se ven aun, bien que mucho menos que antes, piernas desnudas, mas el número de los que llevan zuecos, y hoy zapatos, es felizmente muy considerable, hasta en las campiñas. »

Lo mismo podemos decir de los obreros catalanes, y en particular de las solteras, cuyo lujo puede competir con el de las hijas de nuestros menestrales mas acomodados. No se crea que quiera reprenderlas por el deseo de parecer vistosas; pero jamás se puede consentir que para seguir las modas y variar de vestidos, gasten cuanto tienen, y mas aun, debiendo pagar á la tienda sus caprichos con pagas semanales. No puedo menos de aplaudir el que procuren por ropa para el dia en que se acomoden, por si entonces sus haberes no les permitiesen su adquisicion; pero tengan entendido que es un capital muerto que nada les produce, al paso que

su valor, puesto en la caja de ahorros, les produciría mucho, y podría sacarse de ella en caso de necesidad, al paso que si esta les obliga á vender los vestidos, deberán venderlos á mucho menos de su valor. Lo mismo se puede decir de algunas ainas de casa que tienen un verdadero prurito, en parte laudable, de amontonar ropa blanca. Es muy útil tener toda la necesaria, y aun de sobras para un caso de enfermedad; mas el amontonar demasiada tiene tambien sus contras, porque siempre es un capital muerto; en caso de fugas y trastornos políticos es un estorbo; en caso de incendios es una pérdida y siempre una cosa que no sirve, cuando su valor daría un producto, que podría destinarse para comprar las prendas que se gastan.

Si, convencido de su utilidad, doy á las obreras este consejo, no quisiera por eso que imitaran la conducta, mas reprehensible sin duda, de otras que, en un día de enfermedad, carecen de una sábana para cambiar la del lecho de su esposo que, en medio de sus dolores, se revuelca quizás sobre sus inmundicias. Esto es una imprevision, falta de economía, falta de régimen.

Todas las clases deben ir vestidas segun su gerarquía y orden social; los obreros deben ir arreglados, pero nada debe denotar en ellos el lujo y la coquetería; la decencia y la limpieza deben ser sus adornos, los que llamarán á su favor el aprecio y las simpatías de sus amos y de la gente honrada; al paso que el descuido y el despilfarro les acarrearán su aversion, porque denotan un carácter poco amigo del trabajo, del orden y de las economías.

ARTÍCULO IV.

DE LA LIMPIEZA.

Tres son las condiciones particularmente indispensables para la salud, dice Monlau en su *Higiene privada*: *sobriedad, ejercicio y limpieza.*

El objeto de la limpieza, continúa, es purificar la superficie del cuerpo de todas las emanaciones segregadas del interior, preservarla de toda maculacion exterior, y librarla de todo contacto nocivo.

La limpieza es el preservativo mas poderoso y seguro contra toda especie de contagio fisico; y no solo es una prenda de salud y un doto personal recomendable, sino tambien una verdadera virtud, por cuanto es la madre de todas las virtudes. El hombre con su limpieza manifiesta su amor al órden, al decoro propio y respeto á los demás; tambien conduce al método, á la economía, á la comodidad, al bienestar, á la probidad y á la virtud.

Destinado el hombre, dice Pusalgas, para la sociedad, es menester que agrade á sus consocios, sea con su fisico ó con su moral. La limpieza y aseo hacen al hombre agradable á sus semejantes, y por mas que sus máximas estuviesen arregladas á la moral mas pura, sin estas condiciones, sería siempre despreciable por su asquerosidad, y las gentes se apartarian de él como de un contagioso. A mas de ser la limpieza y aseo agradables á los ojos de los hombres limpios y sociables, son circunstancias muy ventajosas para la conservacion de la salud. ¿Cuál es la causa remota de la mayor parte de los herpes, diviesos y otras enfermedades cutáneas, que invaden á las personas de poca limpieza? Es seguramente la suciedad, que impide la salida de la materia de la transpiracion. Los piojos, ladillas y otros insectos, que se crían sobre el hombre ¿no son protegidos por la suciedad y mugre de la piel y vestidos? Por fin ¿no se hace indiferente á todos, un hombre súcio y asqueroso, por mas prendas sobresalientes que posea, de ciencia y de virtud?

Moisés para inculcarla á su pueblo, y manifestarlo toda su utilidad, la elevó á precepto y á práctica religiosa; lo mismo hizo Mahoma y el legislador de los Indios, prescribiendo abluciones, inmersiones y otras prácticas mundificantes.

¿Porqué lo que los pueblos hebreo, indio y mahome-

tano hacian por obligacion, no procuran hacerlo nuestros operarios por limpieza? ¿porqué no imitan á los obreros de Roma, quienes, concluida su faena diaria, iban á bañarse y limpiarse para reponerse de las fatigas corporales?

En los centros fabriles, cuyo motor es el agua, y en los inmediatos al mar, durante los meses mas calurosos, hay alguna tendencia y aficion á tomar baños y ejercitarse en la natacion; esta temporada empero es muy limitada, y en los demás meses del año no deja de sudar el cuerpo del operario, y formarse en su piel una capa mugrienta, que, impidiendo la transpiracion, causa muchas y muy diversas enfermedades; sería por lo tanto muy oportuno, que en todos tiempos pudiesen los obreros quitar de su piel el sudor empapado de polvo y otras sustancias que la irritan, que se absorven, vician la sangre y engendran males sin cuento, por medio de baños tibios, accesibles á su escasa fortuna.

Los gobiernos que van al frente en el camino de la ilustracion y de los intereses bien entendidos, han conocido la utilidad de esta medida, y la han adoptado para el bien de los obreros y para interés de la sociedad. Inglaterra tiene baños públicos y casi gratuitos (á un real el baño tibio, y á medio real el frio) en casi todas sus ciudades manufactureras; los Estados-Unidos siguieron el ejemplo de Inglaterra; Francia ha seguido el de los Estados de la Union; Bélgica los ha imitado, y España ha intentado seguirlos; á este fin salió el 15 de Junio de 1853, un real decreto para la construccion de una casa de baños y lavado para pobres en Madrid; mas esta medida higiénica no tuvo resultado, como no la tienen cuantas órdenes se intentan beneficiosas al país. Y no es que se desconozca su utilidad; hé aqui como se espresaba el ministro D. Pedro de Egaña, al someter á la firma de nuestra Soberana el citado real decreto:

« Grandes son, Señora, las ventajas de toda especie que debe alcanzar un país por el mero hecho de gene-

ralizar la limpieza entre sus diferentes clases. Contribuyese eficazmente por este medio á la conservacion de la salud, á la mayor robustez y desarrollo de las fuerzas físicas, á la curacion de las enfermedades y á la longevidad: la limpieza además produce en la casa del pobre el orden, la regularidad y hasta la economía; realza su dignidad y le inspira sentimientos de moralidad y decoro, mientras que la falta de aseo solo trae consigo el vicio y la degradacion. »

Las ilusiones que en la clase jornalera podian inspirar estas líneas, llenas de verdad y de filantropía, debian quedar frustradas por otra real orden, mandando disolver á los tres meses la Comision que entendia sobre esta importante y útil mejora.

Ya que, por ahora, nada pueden los obreros esperar del gobierno, procuren por cuantos medios estén á su alcance, dilatar la vida, evitando á beneficio de la limpieza muchas enfermedades de la piel; por medio de ella sus miembros conservarán la elasticidad, el desarrollo y la fuerza necesaria para sus faenas. Por medio de ella y del aseo podrán acercarse á toda persona honrada, cualquiera que sea su dignidad, quien las escuchará en las demandas y aliviará en sus infortunios.

La limpieza de los vestidos corre principalmente á cargo de las mujeres, quienes por ningun pretesto pueden eludir este cuidado, advirtiendo que su reputacion corre parejas con su aseo y el de su esposo y familia. Nada habla tan alto á favor de la mujer como este cuidado, que la realza á los ojos del público y le conserva el aprecio de su marido. Muchas mujeres, despues de haberse cuidado mucho siendo solteras, se abandonan en el desaliño y hasta en la falta de limpieza, asi que contraen matrimonio. Sin duda se figuran que, despues de haber fijado la atencion de un hombre, han concluido su tarea, que en adelante es inútil el tratar de agradar á su marido, y que, por otra parte, conservan todos los atractivos de que les ha dotado la naturaleza; esto es un error muy grande, y que en muchas ocasio-

nes produce el desvío de los maridos. Si es mas difícil conservar el cariño de este, que lo ha sido el adquirirlo, es necesario tratar de sostener los atractivos que le han cautivado. La mas rigurosa limpieza en la persona, el orden mas perfecto en los vestidos, anuncia el respeto que se tiene á sí misma, y manifiesta al marido que conserva el deseo de agradarle.

ARTICULO V.

DE LOS ALIMENTOS Y COMIDAS.

El hombre necesita ir reparando las fuerzas que el trabajo le agota, por medio de alimentos apropiados á su naturaleza. Diferente de los animales que generalmente solo se alimentan ó de vegetales, como los herbívoros, ó de animales, como los carnívoros; el hombre se alimenta y apropia á su naturaleza plantas y animales, pues que todo es criado para su uso y conservacion.

Los frutos de la tierra parece que fueron los primeros y exclusivos alimentos del hombre, á quien podian satisfacer y bastar, atendido su poco trabajo y las pocas fuerzas musculares que le demandaban los cuidados alimenticios, prodigándole los campos y los árboles sus frutos casi espontáneamente.

La naturaleza, gastada en cierto modo, parece ahora menos provisorá, y, aumentadas las exigencias del gusto, los cuidados de la subsistencia cuestan al operario fatigas y esfuerzos, que solo una alimentacion mas nutritiva puede suportar.

La mejor alimentacion ó la dieta mas nutritiva es la animal, ó sea el uso de carnes.

La carne de buey, suficientemente nutrido, es de todas la mas fortificante. La de vaca no es tan tierna, no se digiere tan facilmente, ni es tan nutritiva. La de ternera es de digestion difícil. El carnero es mejor cuanto mas viejo; no así la oveja, que es coriacea y de mal

gusto. La carne de tocino, la mas usada entre los obreros pobres, es la mas gustosa, muy nutritiva y digerible, la sal la conserva largo tiempo y la hace mas soluble. Los conejos, liebres, animales congéneres y los volátiles, son de un gusto muy esquisito y sustancioso, pero no se prestan á la mesa de los obreros; para quienes se escriben estas líneas.

El régimen animal esclusivo aumenta las fuerzas, la firmeza de las carnes y la contractilidad de los tejidos; activa todas las funciones; dispone al amor, á la cólera y á las pasiones exaltantes; para calmarlas, amen de otros motivos superiores, ha instituido la Iglesia la cuaresma y otros dias de vigilia, en que prohíbe su uso. Esta alimentacion, como la mas apropiada á nuestra naturaleza, es por nosotros la mejor digerida, siendo por consiguiente la que mas bien restaura nuestras fuerzas abatidas y agotadas. Sucédele en importancia el

Régimen vegetal. Los principios mas nutritivos que entran en la composicion de los vegetales son la fécula, el azucar, el mucílago, el aceite y algun ácido. La fécula es el principio mas nutritivo, se hincha mucho en el estómago y apacigua completamente el hambre; enriquece la economia con grande cantidad de jugos nutritivos, y no gasta tanto la vida como el régimen animal.

Los principales elementos del régimen vegetal son: El trigo con sus especies y sus compuestos, el arroz, el maiz, las habichuelas y legumbres, las patatas, las castañas y los dátiles.

El azucar entra principalmente en la caña de su nombre, en las uvas, higos, remolachas y dátiles. Son formadas por el principio mucilaginoso las verduras; por el aceite las aceitunas, y por los ácidos las frutas.

La alimentacion vegetal es la mas comun y usada por la clase obrera, porque se presta mejor á sus alcances pecuniarios, bien que es mas ó menos animalizada con un poco de buey, de tocino ó de manteca; los mas de los pobres, para condimentar el puchero, usan de un poco de redaño de tocino rancio amasado con harina, que lo hace muy sustancioso y nutritivo.

En tiempos de crisis, de paralización de trabajos, las familias numerosas llegan hasta á carecer de este poco de redaño, debiendo los mas pobres satisfacer su apetito con patatas y legumbres condimentadas con sal y aceite.

La pesca es un alimento menos sustancioso que la carne de los cuadrúpedos y aves, y no es suficiente para los hombres de mucho ejercicio y fatigas; pero es un alimento muy bien adaptado para los habitantes de las ciudades que tienen una vida sedentaria, cuya sensualidad es mayor que su apetito, y que no tienen necesidad de alimentos estremadamente nutritivos.

Cualquiera que sea la alimentación que deba seguirse y los alimentos de que se haga uso, es muy conveniente mudarla alguna vez; ya para variar el gusto, ya para que el estómago no se acostumbre á lo mismo, esponiéndose á que despues no quiera digerir otro. Ciertos principios contenidos en los alimentos pueden causar diversas y terribles enfermedades, si de vez en cuando no se suspenden y cambian por otros de principios diferentes.

La mayor parte de los alimentos son en sí bastante insípidos, para ser comidos sin la ayuda de algun condimento. El apetito es el principal de ellos; son sus accesorios la sal, el aceite, la manteca, la canela, la pimienta, el clavel, el zumo de limon y otros, con cuyo auxilio pueden hacer nuestras obreras guisos apetitosos para sus esposos y familia.

La bebida puede considerarse como condimento y como parte integrante de la comida. La bebida mas natural y mas sana es el agua pura; el vino y demás licores fermentados, sirven para remediar la languidez del estómago sobrecargado de manjares, ó para proporcionar peligrosos gece, como dice un higienista célebre. De ningun modo aconsejamos á los obreros que no beban vino en las principales comidas, como son la del medio-día y cena; mayormente si su estómago algo débil no puede elaborar el quilo, ó cocer los alimentos

que ha comido; fuera empero de estas ocasiones, y mas actualmente que apenas se encuentra vino que no esté sofisticado, es muy perjudicial su bebida, no solo por las borracheras que causa, sino tambien por los cólicos y envenenamientos lentos que produce.

Los vinos deben ser claros, añejos, lijeros, maduros, poco cargados de alcohol y, segun la Escuela de Salerno, tomados con moderacion. Los vinos de calidades diferentes, ó son malos, ó sofisticados. El vino puro apaga mal la sed ó la apaga por poco tiempo; si se mezcla con agua la apaga mejor, y es un buen disolvente de los alimentos.

El uso del aguardiente por la mañana, que tan en boga está entre los obreros, es muy dañino, por las inflamaciones de estómago que ocasiona, y por los gravísimos accidentes cerebrales.

En otros paises se usa la cerveza, el porter, la cidra, la perada; el mead y otros varios, que aquí solo se conocen en las mesas de los magnates.

Algunos médicos antiguos creían que las comidas debían ser lijeras y las cenas mas abundantes y sustanciosas, pero han convenido los médicos modernos en que debía ser al revés, porque el cuerpo, durante el sueño, no digiere bien los alimentos. Otros prácticos y algunos filósofos han querido señalar á cada uno la cantidad de alimentos que debía tomar; pero nada mas variable que estas medidas: cada uno debe comer segun su apetito natural; segun la ocupación mas ó menos fatigosa; el hábito; la fuerza digestiva del estómago; la edad; temperamento; estacion; naturaleza de los alimentos y otras varias circunstancias que pueden variar cada dia. Lo que en esto hay de fijo es que regularmente se come mas de lo que se necesita, y que la longevidad es mas bien recompensa de la sobriedad y templanza que de una constitucion fuerte y robusta.

No puede dudarse, dice Pusalgas, que la glotonería ó el hábito de comer demasiado es muy pernicioso, y puede ser considerado como causa ó casi causa de la

mayor parte de las enfermedades que afligen al cuerpo humano, á escepcion de los agentes exteriores, como calenturas contagiosas y los males producidos por las pasiones.

Para evitarlas, ó al menos disminuirlas, es de todo punto necesario observar ciertos preceptos, algunos de los cuales son : no ponerse á la mesa en los momentos de grande agitacion del cuerpo ó espíritu; no volver á comer hasta que la digestion precedente esté concluida; no comer mas de lo que puede suportar el estómago para digerirlo bien; no ponerse al trabajo inmediatamente despues de la comida, siendo un poco de reposo muy útil á la digestion; despues de la cena no conviene acostarse, hasta haber pasado un largo espacio de tiempo; los alimentos deben triturarse y masearse bien, á fin de que los jugos del estómago los puedan disolver mejor; esto es tan necesario, que despues de una debilidad debe aumentarse la alimentacion por grados. Muchos otros preceptos podria añadir, pero me lo impide el temor de ser demasiado difuso.

Es muy conveniente fijar las horas de las comidas, que para los obreros serán las doce del dia y al concluir el jornal; la mujer del operario cuidará de la puntualidad en el servicio de la mesa; pues á mas de ser bueno para la salud, lo es tambien para el órden general de una casa, ni se debe permitir que se coma fuera de las horas de comida; lo que se consume de este modo, además de ser perdido, es perjudicial para la salud.

Es bueno que la mujer entienda, que con los mismos comestibles se puede hacer una buena ó mala comida, dependiendo de sus conocimientos y práctica culinaria, el que la familia esté bien ó mal alimentada, con los mismos recursos de que puede disponer. Quizás sería bueno procurarse un manual de cocina y buscar en él los procedimientos que pueden hacer mas variada y agradable la comida, sin aumentar los gastos.

Los muchos cólicos que se siguen de la falta de limpieza en los trastos de cocina, deben hacer á la mujer

muy precavida contra estas faltas. Los trastos de cocina son una parte esencial de una casa. El uso del vidriado, como batería de cocina, es mas costoso de lo que se cree, á causa de su fragilidad y poca duracion; son muy recomendables las ollas ó cacerolas de hierro fundido; estas tienen casi todas las ventajas del cobre, y aun exige menos combustible. El hierro batido no es tan bueno.

Procurará el ama de casa que todos los alimentos sean frescos, bien conservados, de la mejor calidad posible, y que no sean adulterados. Si sucediese lo último, ó lo pensase, que acuda á la autoridad, la que procurará averiguarlo, y castigará esta falta, que es tan comun en los artículos de primera necesidad, sobre todo en el pan y vino, en cuyos objetos el desseo de mayor lucro mezcla sustancias altamente perjudiciales á la salud. (1)

Jamás debe comerse aquello que repugna ya por naturaleza, ya por antipatia, porque regularmente es indigesto para aquella persona, y á veces mal sano; esto lo llega á confesar el erudito P. Feijóo, siendo asi que se muestra muy contrario de los preceptos higiénicos, y que en su ojeriza contra los médicos, dice, que en esta materia *nada saben*; y que *ningun manjar se puede decir que es absolutamente nocivo*.

Hay comestibles que, comprados al por mayor, salen mucho mas baratos, y el jornalero, aconsejándose con la prudencia, debe procurar hacer acopio de ellos, en cuanto se lo permitan sus recursos; pero hay ciertas

(1) Ha llegado á tal punto el desseo immoderado de ganancias, adulterando para ese objeto los artículos de mas consumo, que debe llamar seriamente la atencion de las autoridades el modo de corregir este abuso de salud pública. La publicacion de los nombres y de las tiendas, que han cometido estas u otras faltas análogas; la sindicatura, bien que pasagera, en Barcelona; hace tiempo empiezan estas listas, y es de temer que se abandonará este medio, por malos resultados. No sería muy dañoso, si al pan, alimento que se le añadiese harina de arveja, de patatas, etc.; pero por

cosas, por ejemplo, el aceite y carbon, que prefiero comprarlas cada día; pues que si se tienen en grande cantidad no se economizan tanto, los candiles no se llenan, y si caen no se pierde tanto aceite. El vino asimismo; hay hombre que se bebería un azumbre; si en la casa no hay mas que un porrón, todos beben de él, y no se gasta mas. El pan amasado en la casa nutre mas, no es tan

poroso se le añade carbonato de potasa, de amoniaco, sulfato de alumina, etc. ¿puede ser muy saludable? ¿No son estas sustancias mas ó menos venenosas?

Tambien parecen increíbles las muchas adulteraciones que los cosecheros y expendedores verifican en los vinos, para darles el sabor y olor apetecidos por los consumidores. A tanto ha llegado el escándalo, que este mismo año se anunciaba en algun periódico, quien enseñaba dichos secretos, que no pueden menos de envenenar al público. Para comprobarlo, mencionaré los medios mas vulgares y sabidos, omitiendo los mas dañinos, á fin de no servir á siniestras intenciones.

Acostumbran los cosecheros introducir durante la fabricacion cantidades crecidas de yeso, ó una mezcla de yeso y arcilla, azufrando los toneles que deben recibir el vino; de modo que, examinada la naturaleza de dichas sustancias, resulta que contiene el tonel grandes porciones de sulfato y algo de acetato de cal, ácido sulfuroso y sulfúrico de que se saturará el vino.

Para aumentar el color del vino, quitarle la acidez y comunicarle un sabor astringente, mézclanle soluciones concentradas de palo de campeche y de Brasil, amapola y mora silvestre, alumbre, carbonatos de potasa y sosa, litargirio, carbonato de plomo y mucha agua.

Algunos hacen vino sin el zumo de la uva. (a)

Y no es extraño cuando la falsificacion se ha extendido tanto. Se ha fabricado chocolate sin el auxilio del cacao, poniendo en su lugar arbo enbarinado y otras sustancias asquerosas. ¿No se encuentra alguna vez en la infusion del café el polvo de achicoria?

Estas sustituciones y mezcolanzas son altamente dañosas, dehiendo el gobierno vigilar que no se efectuen. Que el algodón ocupe furtivamente el lugar de la seda ó de la lana; que se pretenda vender estaño por plata; ellice y cobre por oro, es un mal, pero afecta solo á intereses; mas el vino plomizo ha producido cólicos de pintores, que han acabado con los pacientes; el pan aluminoso ha causado daños terribles á los estómagos que lo habian recibido. ¿Y quien remedia estos males cuyas causas se ignoran?

¿Qué mal han hecho los obreros, los pobres artesanos, á quienes, despues del trabajo de todo el día, se les dan alimentos nocivos, comprados con el sudor de su rostro?....

(a) Véase el *Diario de Barcelona* del 12 Agosto de este año (1856).

acuoso, ni sofisticado, siendo un aborro no despreciable; si no se puede amasar en casa, debe comprarse enjuto y adelantado, cumple mas y se gasta menos.

La mayor economía que puede hacer la mujer es no comprar al prestado; con el dinero en la mano podrá escoger las mercancías, si el precio no le acomoda puede ir á otra parte. Si pide prestado es una esclava del vendedor, pagará mas caro y deberá tomar lo que reusarán los demás.

La esperiencia dictará otros consejos, que no añado á los espresados, por no apartarme del objeto de la presente CARTILLA.

ARTÍCULO VI.

DEL TRABAJO, DEL EJERCICIO Y DEL SUEÑO.

El trabajo del alma y del cuerpo es una ley de la naturaleza, al mismo tiempo que un mandato divino impuesto al primer hombre y á su descendencia en aquellas solemnes palabras salidas de los labios del Criador: « Porque oíste la voz de tu mujer y comiste del fruto que te habia mandado no comieses, maldita será la tierra por tu causa; comerás con tu trabajo todos los días de tu vida... con el sudor de tu frente comerás el pan. »

La naturaleza hasta aquel momento tan fecunda, solo produjo estando ablandada con el sudor de Adán, y fecundizada, por decirlo así, con su inteligencia. Sin trabajo no podría vivir su descendencia; es preciso que purifique el aire que debe respirar; que cultive las plantas que le deben nutrir; que elabore las que le deben cubrir; las espigas de trigo no se llenan sino en su mano; los frutos del árbol necesitan sus cuidados para dulcificarse; los animales le trabajan guiados y conducidos por él; el oro y el hierro extraídos por su mano del seno de la tierra le adornan y le sirven; con sus esfuerzos desaparecen los bosques; cambian los climas; los rios vuel-

ven á entrar en su alveo despues de regar estensas praderas, de mover pesadas ruedas que dán impulso y movimiento á numerosas máquinas: logrando así una recompensa muy agradable á sus afanes y un precio para sus trabajos.

La salud, que es el beneficio mas apreciable de que puede disfrutar el hombre, es debida muchas veces al trabajo. « Todo trabajo moderado es un ejercicio gimnástico; mantiene la salud y las fuerzas... Aun cuando la obra debiese ser consumida ó destrozada luego de ser concluida, resultaria para el obrero un provecho real. » (1).

Mas aun: el trabajo es una necesidad de nuestra naturaleza, una de las condiciones de la conservacion de las familias y de la perpetuidad de las razas, como lo prueban las juiciosas observaciones de Fresnel. Este malogrado jóven físico habia observado, que siempre que cuatro generaciones se sucedian, sin dedicarse á un trabajo manual, los hijos que formaban la quinta generacion morian jóvenes y tísicos, pues el trabajo de los brazos es indispensable para el desarrollo vital de los órganos de la respiracion.

Los labores de la mujer han sido tambien ensalzados, y el Señor; para hacer su elegio, la pinta trabajadora: « Fortaleció sus brazos con el trabajo y sus dedos tomaron el huso. » (Prov. xxxi. 19.) « Puso la mira en un campo y lo compró, del fruto de sus manos plantó una viña. » (xxx. 16.)

Asi es como Dios enaltece el trabajo y nos lo predica, no debiendo nadie avergonzarse de ser operario. Muchas de las grandes invenciones no se deben á los hombres poderosos, sino á modestos obreros aplicados y laboriosos. El gran Franklin, á quien tanto debe la humanidad, era un humilde librero; Watt el perfeccionador de las máquinas de vapor, era un modesto mecánico; Oberkamt simple operario, ideó el

(1) DE GERANDO: *De la Bienfaisance publique*. T. 1. pag. 246.

estampado; en 1,800 cuando los tejedores de seda se morian de miseria, un tejedor llamado Jacquart inventó un telar que en 1825 mantenia en solo Lion sesenta mil obreros; el mecánico Montgolfier inventó los globos aereostáticos; un hombre pobre, despues de quince años de un estudio incessante, inventó los platos de loza, era Pallizy; el gran maquinista Jeker habia sido labrador; nadie puede perfeccionar mas una máquina, un artefacto, que aquel que todo el dia la dirige ó lo fabrica.

Asi como el trabajo ha sido siempre ensalzado y engrandecido, la ociosidad ha merecido muy severa critica desde la mas remota antigüedad: Sócrates, comentando las *Economías* de Jenofonte, pone así en relieve las consecuencias de la holgazaneria. « Es muy claro que aquel que no sabe de un oficio, y que no quiere cultivar la tierra, tiene la intencion de vivir del robo, salteamiento ó de la limosna, ó mejor que es un insensato del todo. » (1).

Sin embargo, como el trabajo continuado en demasia, fatiga el cuerpo y gasta sus fuerzas, conviene tomar de tiempo en tiempo el descanso necesario; pero hasta ese tiempo se ha de aprovechar del modo conveniente.

Los obreros que pasan la tarde del dia festivo en la taberna, en comilonas, en juegos de azar y prohibidos, hacen un uso muy criminal del descanso que deben á su naturaleza, y perjudican la salud, mas quizá que si bajaran. Los que para ser vistos gastan en el vestir mas de lo que les permite el salario, que frecuentan demasiado el teatro, faltan tambien á lo que deben á su familia, cuyos recursos malgastan. El obrero amante de su familia y conocedor de sus intereses, procura dar á los miembros el descanso y al pecho el aire puro que dentro del taller no ha podido respirar. Es muy hermoso ver como las familias obreras, despues de haber cumplido con lo que deben á Dios, en las tardes de los

(1) XENOPHON. *Economiques*. cap. XX.

domingos, se dirigen al campo donde saltan, corren y se regocijan, dando recreo á los sentidos, solaz á los miembros y nuevo vigor á la naturaleza, para emprender otra vez el lunes sus faenas, que durarán hasta el próximo domingo.

Confieso que una vida así, casi monótona, no puedo satisfacer la natural exaltación de muchos obreros jóvenes y niños, para estos recordaré algunos ejercicios y distracciones de conocida utilidad.

El cometa de papel inventado por los chinos es muy saludable si se alza en la campiña, ya por el buen aire que se respira, ya por el ejercicio que se hace. El trompo es agradable también. El salto con la cuerda es muy bueno por el ejercicio que promueve. Por lo mismo también es útil la carrera. La pelota fortifica los músculos pectorales y desarrolla la cavidad del pecho. Lo mismo hace el rehilete inventado por los romanos. Debe no obstante usarse de estos juegos con moderación y no esponerse al aire cuando se esté sudado. El baile, higiénicamente considerado, es saludable. Sócrates lo aprendió en una edad muy avanzada; si hemos de dar crédito á los navegantes y viajeros, casi todos los pueblos tienen sus danzas particulares, las que revelan sus usos, costumbres y civilización. Los griegos la consideraban como parte de la instrucción militar; era muy célebre su danza pírrica; los montañeses de Escocia aun conservan la danza de los antiguos germanos, que, según Tácito, ejecutaban con las espadas en la mano; también se ejecutan en las provincias vascongadas. Hay autores que conceden cien virtudes á la danza; (1) pero estas serán nulas, y aun será perjudicial el baile si se hace en salones poco espaciosos, donde el aire está viciado y las bujías consumen mucho oxígeno en perjuicio de la respiración; si se baila luego de haber comido; si se llevan

(1) Jamás podremos considerar como higiénicos algunos bailes modernos que solo sirven para encender y avivar las pasiones. ¿Qué joven no se arrebata con el wals? ¿quien no conmueven la polka, el schotisch, y tantos otros que embriagan á nuestra juventud óvida de placeres y de sensaciones corrosivas?

apretados los vestidos, y si los danzantes se esponen al salir del salón á una corriente de aire. Los bailes más saludables son al aire libre, sobre la verde alfombra de la yerba.

El nadar es muy saludable y útil; á muchos los ha librado de la muerte. La caza y pesca son diversiones muy agradables y también muy sanas. A otros les gustan las flores, su cultivo es una diversion muy variada y amena; Diocleciano se hizo jardinero después de haber sido emperador. El paseo, tanto á pié como á caballo ó en carruaje, siempre es una de las diversiones que se ha de colocar al frente de las más saludables.

Con estos ú otros agradables pasatiempos, gozará el artesano en los días festivos de una tranquilidad de espíritu, que en vano buscaría en la taberna y en los juegos de azar y prohibidos. Un sueño tranquilo y sossegado terminará un día que el obrero podrá contar entre los felices de su vida.

La falta de sensaciones, de percepciones y de movimientos voluntarios, es lo que constituye el sueño, que también puede llamarse descanso absoluto de todo el organismo.

Efectivamente el sueño retarda todas las funciones orgánicas; la respiración y circulación se verifican mucho más lentamente; la digestión es menos activa; la calorificación menos fuerte, lo que nos obliga á arroparnos más que cuando estamos despiertos; las secreciones interiores son todas menos abundantes, y la asimilación, ó sea la fuerza digestiva ó el acto de la digestión queda casi suspendido.

Si el sueño no es tan largo como corresponde, las fuerzas no se reparan completamente; los órganos quedan irritables, se gastan prematuramente y el individuo se pone flaco y descolorido. Si se duerme más de lo que corresponde, vienen todos los defectos que ocasiona la falta de ejercicio. El cerebro pierde la aptitud para funcionar; y así el dormilón se vuelve como tonto;

sus percepciones son lentas y difíciles; pierde la memoria, se apaga su imaginación; la sensibilidad general se obtunde; se le calman las pasiones, y hace los movimientos con poca soltura, etc. La duración del sueño depende del cansancio y del hábito. Por efecto del último, la necesidad de dormir y la de despertarse se hacen sentir á horas fijas y siempre las mismas. En su duración influyen la edad, el sexo, el temperamento, el clima, el trabajo, etc.; lo mas comun es de siete á nueve horas para las personas débiles, y de seis á ocho para las robustas.

Es ley de la naturaleza dormir de noche y trabajar de dia. El madrugar es muy saludable y económico, siendo una verdad el refran que dice: *Quien madruga Dios le ayuda*. El que se levanta tarde, dice el filántropo Franklin, llega á la plaza cuando los demas han hecho ya su negocio.

La siesta es sobre todo útil cuando no se prolonga demasiado, y en los meses que no tienen *R*. La escuela de Salerno que en hermosos exámetros nos ha dejado un precioso tratadito de higiene nos dice: «Sea corto ó nulo tu sueño meridiano. Las fiebres, la pereza, el dolor de cabeza y el catarro provienen de este sueño.» Lo mismo sienten todos los médicos antiguos y modernos, y si el P. Feijóo lo impugna en el discurso sexto, párrafo octavo, es más por el espíritu de contradicción, que le animaba contra los médicos, que porque él mismo lo creyese.

Se ha de procurar que el aposento de dormir no sea húmedo, que sea bien ventilado de dia, y si es muy reducido, que tampoco esté muy cerrado de noche, á no ser que el aire pueda cambiarse por algún ventanillo, chimenea ó agujero no muy grande, por cuanto tampoco conviene, por ser muy dañosa, una corriente de aire, que produce costipados, dolores reumáticos ó inflamaciones. Al levantarse háganse alicar las sábanas, que por ningún término deben ser húmedas.

Luego de levantados viene la limpieza del cuerpo, que no debe descuidarse, de ninguna manera.

Capítulo segundo.



DE LAS PASIONES.

Incompleta sería la tarea que me he impuesto, si solo tratara de dar á conocer ó inculcar á las clases obreras algunos preceptos higiénicos referentes al aire, á los alimentos y demás agentes externos, que hasta aqui nos han ocupado; y si dejara de dar una sucinta idea de las enfermedades y males sin cuento que nos acarrean las pasiones, tratando al mismo tiempo de oponerlas el mas oportuno correctivo.

Enemigas inseparables del hombre son las pasiones, empiezan á incomodarle en la cuna, y le atormentan hasta el sepulcro. Boileau ha dicho que cada edad tiene las suyas, y ha dicho bien. La *gula* atormenta al niño; el *amor* al jóven; la *ambicion* al adulto; y al viejo la *avaricia*. Entre estas cuatro que pueden llamarse dominantes, ó mas comunes, el médico observa los estragos de otras, que si bien son mas raras, son tambien mas activas y funestas. Los celos matan á un número considerable de niños, que ven en sus hermanitos temibles rivales de las maternales caricias; el *libertinaje* arrebató muchos jóvenes en la aurora de su juventud; la *borrachera*, la *gula*, la *cólera*, el *juego* y otras pasiones degradantes se ceban en las masas populares; el *robo*, la fria estoicidad y el *egoismo* acompañan al viejo hasta sus últimos dias. (1)

Las pasiones, como el agua tofana, matan insensiblemente.

(1) De 7858 acusados en Francia durante el año 1839, 78 tenían menos de 16 años; 1227 de 16 á 21 años; 1360 de 21 á 25; 1443 de 25 á 30; 1070 de 30 á 35; 880 de 35 á 40; 1074 de 40 á 50; 484 de 50 á 60; 198 de 60 á 70; 41 de 70 á 80; y 3 de mas de 80.

Sobre 100 acusados de mas de 60 años, 34 lo eran por crímenes contra las personas y 66 por crímenes contra las propiedades.

mente; su acción es lenta, pero segura. Como no siempre se desarrollan con violencia y rapidez, al principio no parecen temibles, se descuida el combatirlas desde su origen, y ellas crecen, se extienden, se arraigan, y al fin se hacen insaciables y tiránicas. En su nacimiento piden, en su desarrollo exigen, y en su poder obligan.

Su modo de obrar no es idéntico; modifican el organismo de tres modos distintos. Las pasiones alegres llaman al exterior del cuerpo todas las fuerzas vitales, coloran el rostro por el aflujo del calor y de la sangre, y se llaman *escéntricas*; las tristes llamadas por esto *concéntricas*, contraen el semblante, el color de la piel, á la cual comunican un tinte pálido, amarillo ú aplomado. Las pasiones *mixtas* participan de estos dos efectos, son primeramente concéntricas, volviéndose tanto mas escéntricas, cuanto mayor es la reacción de que están dotados los individuos; tal es la cólera en las personas robustas y biliosas.

Cuanto mas en juego se ponen las pasiones, tanto mas acortan la existencia de los individuos, siendo sumamente temibles sus efectos; las enfermedades que producen son incomparablemente mas frecuentes que todas las que dependen de las demas transgresiones higiénicas. La mitad de las tisis pulmonares, así adquiridas como hereditarias, reconocen por causa al amor, ó á la lujuria. La gota y las fleumasias agudas del tubo intestinal, son casi siempre tristes frutos de la *intemperancia*, y sobre todo de la *gula*. Las enfermedades crónicas del estómago, de los intestinos, del hígado, del pancreas y del bazo son generalmente debidas á la *ambición*, á los *zelos*, á la *envidia* ó á largos y profundos pesares. De 100 tumores cancerosos, 90 al menos deben su principio á afecciones morales tristes. La epilepsia, el baile de San Vito, los temblores nerviosos y las convulsiones, provienen á menudo de un fuerte *espanto* ó de un violento arrebato de *cólera*. Cuando la fiebre lenta nerviosa y el marasmo, á cuyo impetu sucumben tantas criaturas y tantos jóvenes, no reconocen por causa

los *zelos*, debemos sospechar que existe el funesto hábito del *branism*. La *dispepsia*, la *gastralgia*, el *insomnio*, el *flujo hemorroidal* y la *susceptibilidad nerviosa*, son frecuentísimo resultado de la *pasión al estudio*. Las tres cuartas partes de las muertes repentinas son ocasionadas por la *borrachera*, la *gula*, la *lujuria* ó la *cólera*. El suicidio es casi siempre consecuencia más ó menos directa de alguna fogosa pasión ó de algun secreto pesar. Las mas de las locuras no reconocen otra causa que violentas pasiones, ó necesidades morales é intelectuales sentidas con sobrada vivacidad.

Mas funestas, delirantes y terribles se ostentan todavía las pasiones, si las consideramos en las masas populares. Entonces se hacen altamente contagiosas, ganan con rapidez individuos y mas individuos, hasta á los simples espectadores, y los arrastran á veces á actos cuyas consecuencias deploran, cuando han vuelto de su funesta ceguedad.

Las pasiones, como lo indica su nombre, son verdaderos padecimientos, verdaderas enfermedades que exigen muchos mas cuidados de los que se les prodigan.

Su tratamiento puede ser preservativo y curativo. El primero es propio de la higiene y de la moral, el segundo pertenece al médico y al legislador.

Dejando para el juez el castigo de las faltas á que las pasiones inducen, y al médico el curar sus efectos, intentaré manifestar á las clases obreras las fatales consecuencias de las pasiones y vicios que mas comunmente le subyugan y el modo de dominarlas.

Estas son, segun Descuret, la *borrachera*, la *perceza*, el *libertinaje*, la *cólera* y la *imprevisión*, de las que vamos á ocuparnos.

ARTÍCULO PRIMERO.

DE LA BORRACHERA Ó EMBRIAGURZ.

La *borrachera* es la inclinación habitual de tomar inconsideradamente bebidas espirituosas hasta perder la

razon. Esta pasion casi no existe en la infancia, en la juventud ya se encuentran desgraciadamente numerosos ejemplos; pero las épocas de la vida, en que sin disputa es mas comun, son la edad adulta y la vejez. El hombre se entrega á ella con mas frecuencia que la muger. (1).

Entre los operarios se ven mas borrachos en los que se dedican á profesiones pesadas y fatigosas, y entre los que habitan en paises frios.

Cualquiera que sea el sexo y la edad de los obreros, la profesion y el lugar que habiten, las causas que mas contribuyen á sumirles en tan infeliz estado, son :

Los malos ejemplos que desde la infancia reciben de sus padres; el pasar el aprendizaje en talleres donde haya trabajadores dados á esta pasion; los hábitos de francañela y de desórden, que en sí lleva el compañerismo y el trabajo comun en los talleres; la ociosidad completa en los domingos; las suspensiones momentáneas del trabajo, y la huelga del lunes en muchos pueblos; el crecido número de cafés y tabernas, donde pueden beber á todas horas y con exceso; finalmente, y esta es la principal, la falta, ó el olvido de los deberes morales y religiosos.

Al principio beben los licores espirituosos sin placer, por imitacion y para no mostrarse menos que los demás, á la indiferencia sucede una agradable sensacion, despues un deseo irresistible, y una pasion que aumenta cada dia. Y asi por una pendiente mas ó menos rápida son llevados de los hábitos de sobriedad á los de intem-

(1) Si el espectáculo de un borracho es una cosa repugnante, el de una muger beoda es asqueroso y produce un hástia invencible. Es dolorosamente sensible ver como una muger pierde sus atractivos por una pasion que la afea y le hace perder el dominio que su belleza tenia sobre su marido, y relajar el lazo que les unia y que era tan necesario para el sostén y educacion de la familia. Y si, ¡Dios no lo permita! ambos esposos fueren bebedores, precisamente serian pobres, pues lo que ganarian por la mañana serviria para vino en la tarde, pasando asi la mitad de la vida en un estado deplorable de miseria y embrutecimiento, que necesariamente comunicarian á sus hijos.

perancia, y del uso moderado de bebidas á un abuso, y de éste al embrutecimiento y á la crápula.

Al llegar á este estado de degradacion todas las ocasiones parecen oportunas para ir á la taberna: allí se va cuando la industria prospera, porque se gana buen salario y se tiene dinero; cuando falta trabajo, porque nada se tiene que hacer; cuando se es feliz, para disfrutar; y cuando desgraciado, para llevar mejor sus pesares domésticos. En una palabra, la taberna es la residencia continua del borracho, allí contrae sus deudas, que paga cuando puede; allí adquiere sus amistades y ordena sus negocios, hasta aquellos que le son vitales.

Esta intemperancia no solamente se opone á los ahorros, á la buena educacion de los hijos, y á la felicidad de la familia, sino que la sumerge y retiene en una indigencia extrema.

La borrachera hace al obrero perezoso, jugador, que-relloso y turbulento; le degrada y embrutece; destruye sus buenas costumbres; escandaliza á la sociedad, y lo impele al crimen. La borrachera es la causa principal de las riñas, de muchos delitos, y de casi todos los desórdenes que cometen los obreros. Es un manantial fecundo de enfermedades y de muertes desgraciadas. M. Muret, en virtud del exámen que hizo de los registros mortuorios de Suiza, cree que en aquel pais la embriaguez mata mas personas que todas las otras enfermedades juntas.

« El abuso de los licores, junto con el sin número de artes sedentarias, ejercidas en lugares ó sitios insalubres, dice Londe, me parece, en Paris, una de las principales causas de la ruina de la especie. »

« La diferencia mas importante entre los tiempos modernos y los tiempos antiguos, en cuanto á las bebidas, dice otro profesor de higiene, está en el uso de los licores espirituosos, no conocidos antes de la edad media. La destilacion es el don mas funesto que la química ha hecho á la especie humana. A no ser por este descubrimiento, aun tendríamos aquel vigor de constitucion,

aquella fuerza de temperamento que tenían los antiguos.»

Hé aquí como el sabio y profundo Descuret menciona los diferentes males á que dá lugar este vicio repugnante. «Las enfermedades procedentes de la borrachera varían segun la antigüedad de ésta, la particular disposición de los individuos á contraer esta ó aquella afección, la especie y calidad de las bebidas que se usan, y finalmente segun la cantidad que se absorbe de las mismas y el clima en que se vive. Así, en unos el estómago se va volviendo perezoso, las digestiones lánguidas y perezosas; al contrario, en otros va adquiriendo aquel una susceptibilidad tal, que no puede conservar la menor cantidad de alimentos. Desarróllase en algunos una simple dispepsia, en otros gastritis y gastralgias, y mas tarde escirros en el piloro. Puede en general admitirse con Hipócrates, que un gran bebedor no es al mismo tiempo gran comedor.

«En cuanto á la moral, se deterioran las facultades intelectuales; entorpecese la imaginación; van confundiendo las ideas y aboliéndose la memoria; finalmente viene á terminar tan tristes prodromos el embrutecimiento. Domina entonces á todos los demás y preside á todos los actos una sola idea, el deseo de beber, deseo que le sugiere al bebedor los medios de satisfacer esta imperiosa necesidad, y de acelerar el momento de hacerlo. Desarróllanse mas adelante escosos de epilepsia, que al principio son pasajeros, y no tardan en degenerar en un temblor general, en la parálisis, en la hipocondria en el hombre, en el histerismo en la mujer, y en la manía y demencia en ambos sexos. Poco á poco llega á alterarse la nutrición, y sobreviene el marasmo, el anasarca y la hidropesia. A algunos que consumen mucha cerveza, y á los que usan ordinariamente alimentos muy nutritivos, se les va desarrollando una obesidad fastidiosa y una gordura tan abundante, que para usar un término trivial, necesitarían un carreton para poner su barriga. Aléranse las funciones de la respiración, de

la circulación y de la piel, se fatiga y va ingurgitándose el pulmon, obligado como se halla, á elaborar enormes cantidades de alcohol; y de aqui proceden las congestiones, las neumonias, el asma y las hipertrofias de varios órganos. La supresion repentina de la abundante traspiración que se hace en la piel en las salas de las borracheras, supresion debida á la impresión del aire fresco al salir de una orgía, puede ocasionar una serie de enfermedades. ¡Cuántas veces ha sucedido caer muertos en la calle á unos desgraciados á quienes, saliendo de una borrachera, les ha sorprendido el frio! ¿Se ha declamado acaso bastante contra esos taberneros, que á semejantes entes privados de razon, les van dando de beber todo lo que van pidiendo, y que al salir de las tabernas caen, tal vez para no volverse á levantar? ¿Cuándo tomará sus medidas la ley para precaver accidentes de esta especie?

«No es raro que las enfermedades sifilíticas de los borrachos sean incurables. ¿Qué médico no ha observado chancros, que, después de una borrachera, se han agravado considerablemente, desorganizando una enorme estension de tegumentos, y produciendo estas úlceras vastas y corrosivas, que han servido de texto á los autores para las espantosas descripciones de este mal?

«A consecuencia del abuso de los espirituosos, se van debilitando tambien cada día las funciones de la generación; la mujer va estando mas sujeta á las hemorragias uterinas; el hombre va perdiendo la facultad reproductiva; y si la conserva, engendra solo seres débiles, desdichados, predispuestos á las enagenaciones mentales, y que, para colmo de sus desgracias, heredarán probablemente el mismo vicio de sus padres, quienes no dejarán de darles lindos ejemplos.»

Si los efectos materiales de esta pasión son tan funestos; ¿cuánto no lo serán los sociales?

El director del hospital de Boston, M. Stone, dice: que las siete octavas partes de los pobres refugiados en el mismo, han debido esta necesidad á la borrachera. M.

Cole, juez de policía de Albany, en Nueva-York, asegura que en solo un año se han presentado á su tribunal 2,500 personas, y que por cada 100 delitos, los 96 procedían de este vicio. La mitad de las muertes repentinas acaecidas en Londres, en los sujetos de edad de 20 á 25 años, y la mitad de las enagenaciones mentales, se atribuyen al exceso de los espirituosos, segun afirma Willan.

Las desgracias acaecidas en Francia á causa de esta pasión son tambien numerosas, y bastaria para espantarnos la simple manifestacion de los datos oficiales; alargaria empero demasiado esta Memoria, mas antes de concluir reasumiré con Descuret, diciendo:

La borrachera acorta la vida; aumenta el número y la intensidad de las enfermedades y aun muchas veces imposibilita su curacion.

Obsérvase tambien, bajo el aspecto religioso, que la borrachera, ocasionando desórdenes en el cuerpo, los produce tambien en el alma, que incita al hombre al libertinaje, á la cólera, al asesinato y al suicidio, que aumenta las tentaciones al mal, haciendo al individuo mas sujeto á ellas, y que causa finalmente la pérdida de muchas almas.

Bajo los aspectos legal y social, está demostrado por una larga y triste esperiencia, que dicho vicio aumenta prodigiosamente el número de los crímenes; que es una de las principales causas de la pobreza, y por lo mismo un aumento de cargos pecuniarios para el Estado.

Convengamos pues en que la borrachera es el azote mas funesto de las clases obreras, y que el mayor servicio, que en su obsequio podria hacerse, seria apartarlos de una pasión tan funesta. Mas, ¿cómo? ¿qué medios podriamos emplear?

Desde luego se ve como el medio mas oportuno es evitar las causas ocasionales de esta pasión. Arrancar á los niños y jóvenes de los ejemplos contagiosos de intemperancia é inmoralidad que les dan sus padres; sustraer á los aprendices de los malos hábitos de

compañerismo, sobre todo en los talleres y cuadras que abrigán muchos aficionados á las bebidas, y reemplazar el trabajo en comun, por el de familia; prevenir la ociosidad completa del domingo y de otros dias de falta de trabajo, por medio de ocupaciones útiles ó instructivas que, al mismo tiempo, mejoren sus costumbres; multar á las tabernas que estén abiertas á una hora adelantada de la noche, mandarles que no permitan juegos en que los obreros gastan y pierden todo el sustento de la familia, de toda la semana; publicar cuidadosamente las riñas sangrientas, los crímenes, los accidentes todos ocasionados por la borrachera; manifestar al pueblo en todas las ocasiones y por todos los medios cuanto este vicio tiene de odioso, de funesto y de embrutecido, y al mismo tiempo arraigar en su corazón los sentimientos religiosos y de dignidad personal.

Tampoco estarian de sobra algunas amonestaciones y hasta reprensiones; en caso de repeticion, algun arresto de uno ó dos dias, publicaria á sus amigos y conocidos una falta de la que no podria menos de avergonzarse, mayormente siendo joven, y no embrutecido aun por este vicio detestable.

Si entre fabricantes y obreros reinase la union que es de desear, si los primeros fueran los padres y los bienhechores de los segundos; seguramente que en sus manos estaria el desterrar esta pasión de entre sus obreros, despidiéndoles de sus fábricas, y no permitiéndoles hasta haber renunciado á las francachelas y borracheras. Esta determinacion, tomada de comun acuerdo por todos los fabricantes, produciria indudablemente bienes inmensos á ellos y á sus dependientes, y entonces unos y otros se darian la norabuena del trabajo y privaciones, á que para conseguirlos se habrian sujetado.

Esta asociacion no es una idea nueva é impracticable; pues ha obtenido ya buenos resultados en otros paises. En Sedan, « todos los jefes de establecimientos fabriles se unieron, dice Villermé, (1) y mancomunaron para

(1) *Taureau de l'état physique et moral des ouvriers employés dans les manufactures de coton, de laine et de soie.* Dos vol. en 8.º Paris. 1840.

reprimir la borrachera, menos estendida ya en Sedan del que lo era en Ruan, S. Quintin, Lilla, Reims y Retel, siendo bastante felices para conseguirlo. Consistió su método en suprimir, cuanto les fué posible, todas las vacaciones, conservar las plazas á los obreros que caian enfermos, en una palabra, tratar bien á aquellos que cumplieran bien y atraerlos, y no admitir jamás un borracho en sus talleres; despedir, por no tener que reprenderle, al que se habia visto en estado ébrio, y castigar con la misma pena la ausencia de los talleres el lunes.

« Asi los fabricantes de Sedan han disminuido la borrachera en aquella ciudad, de tal modo, que en un domingo, un lunes y en el día de Todos los Santos, no pude ver un hombre borracho. Los obreros saben cuanto deben á sus dueños por semejante favor, y les muestran su agradecimiento. Ellos finalmente me informaron de las buenas acciones de los fabricantes, dándome á conocer la poderosa y feliz influencia de los últimos para prevenir los hábitos viciosos. »

Las sociedades de templanza de los Estados-Unidos consiguieron los mas felices resultados, desde el momento que privaron á sus adeptos todo uso de bebidas embriagantes; cuando al principio solo proyectaban moderar su uso, eran nulos sus resultados, viéndose precisados á imponer á todos sus miembros, no solo el voto formal de no beber mas bebidas fuertes, sino tambien de *no hacer su comercio, de no ofrecer de ellas á los amigos, de no dirlas á los criados, y de emplear todos los medios posibles para hacer cesar su uso.*

Parece mas fácil, cuando se está habituado á los licores, hacer de ellos un uso moderado, que privarse de los mismos enteramente; pero, segun confesion de algunos afectados de la embriaguez, es mas fácil abstenerse del todo, que beberlo moderadamente y no emborracharse. Estos ejemplos están en armonía con los principios adoptados por las sociedades americanas de templanza, y asi, con ellas, no dejaré de señalar á la *abstinencia completa* de bebidas alcohólicas, como el remedio principal y cierto de la borrachera.

Si el hábito de emborracharse es antiguo, si ha llegado á constituir una segunda naturaleza, débese ir con mucho cuidado, para no causar al organismo una sensacion demasiado brusca y penosa; será bueno ir disminuyendo cada dia la cantidad de vino ó de alcohol, sustituyendo á estos licores otras bebidas menos espirituosas; y últimamente, en la declinacion de la enfermedad, para engañar la vista y el gusto de los enfermos, se les dará un cocimiento de colas de cereza muy colorado y aguzado con agua de Seltz, cuya práctica ha surtido muy buenos efectos. Para aumentar la eficacia de estos medios, procuraremos obrar al mismo tiempo sobre la parte moral de los enfermos; procurando asustar á unos con la relacion de los crímenes, de la miseria y de las enfermedades, que acarrea la borrachera; pintando á otros el asco y menosprecio que infunde; finalmente á los padres y madres, que no hayan perdido la ternura y amor de sus hijos, les haremos ver, que con frecuencia padecen los hijos de los borrachos enagenaciones mentales.

Háanse empleado tambien con ventaja, para curar la borrachera, inocentes artificios con la mira de escitar la aversion á los licores; M. Fournier, por ejemplo, curó completamente á dos mujeres, haciéndoles poner clandestinamente tártaro emético en todos los espirituosos de que abusaban cada dia, y disgustadas de los continuos vómitos que les ocasionaban tales brevajes, no tardaron en abandonar un placer, que se habia convertido para ellas en un verdadero suplicio.

Tales son los medios que aconseja la medicina y la moral, para contener y curar esta pasion que tantos daños causa á la clase jornalera. Aunque en España no llega este vicio al punto en que se presenta en Inglaterra y otros países del norte, con todo, bueno es conocerlo á fondo y adoptar cuantas medidas y precauciones sean aplicables y útiles para desterrarlo de entre nuestras clases obreras y necesitadas.

Lo mucho que me he estendido, prueba cuanto deseo

ver disminuidos los efectos de esta pasión, tan fatales á las familias de los obreros, cuya salud y bienestar son el objeto esclusivo de estas líneas.

Cuando los medios médico-morales son insuficientes para contener al borracho en los límites del deber; viene la ley para aplicarle la pena merecida según la infracción ó falta cometida contra la sociedad. El castigo empero señalado en nuestro Código penal es insuficiente, si se atiende que esta pasión es muchísimas veces provocada, á fin de tener el valor suficiente para perpetrar el crimen. En los datos que M. Poinder suministró al parlamento de Inglaterra, declaró que muchos criminales lo habían asegurado, que antes de cometer algunos crímenes algo atroces, les era *absolutamente necesario* tomar bebidas espirituosas, precaución que se guardaban muy bien de olvidar.

Algunos legisladores antiguos establecieron leyes fuertemente represivas para extinguir este vicio. Draco entre los Atenieses lo castigaba con la muerte; Ligurco mandó arrancar las vides; Pitaco, rey de Mitilene, castigaba con pena doble las faltas de un ebrio; Zeleuco, rey y legislador de los Locrios, castigaba el uso del vino con la muerte, á no ser recetado por los médicos; Pitágoras privaba el vino á sus discípulos, como á enemigo de la sabiduría; Plinio dice que en Roma empezaban los nobles á beber vino á los 30 años, con esclusión de las mujeres; mas tarde, en la misma Roma, se encarcelaba cualquier borracho que se encontrase en la calle; cuya medida, eminentemente sabia, al mismo tiempo que disminuía el número de los entregados á este vicio, servía para conservar el orden y la seguridad de los ciudadanos.

ARTÍCULO II.

DE LA PEREZA Y DEL JUEGO.

La pereza puede definirse: Una inclinación habitual á la inacción, y una complacencia en permanecer en

ella. La *dejadez*, la *indolencia*, la *holgazanería* son grados de este vicio, que es uno de los mas funestos que puede tener un obrero, porque, como dice el Espíritu Santo, la pobreza es compañera de la pereza, y el bienestar es fruto de la actividad. El que trabaja la tierra se saciará, y el ocioso se saciará de hambre. La pereza, dice Descuret, es tal vez la mas frecuente de todas las pasiones. Así pues, nunca nos preservaremos demasiado de ella, porque la incuria, el reposo, y los agradables delirios y caprichos que suelen acompañarla, la convierten en uno de los mas agradables estados, que puede el hombre disfrutar en la tierra. Solo pertenecía á la moral de Epicuro el predicar la voluptuosidad de la pereza; pero el cristianismo la reprueba con justicia, como enemiga de la sociedad, como el orin de la inteligencia, y como el manantial de todos los vicios. « De todos nuestros defectos, añade La-Rochefoucauld, la pereza es el que estamos mas dispuestos á reconocer; nos figuramos que no es un obstáculo para tener todas las demás virtudes agradables.... Si consideramos con atención el influjo que en las mismas ejerce, veremos que siempre llega á hacerse dueña de nuestros sentimientos, de nuestros intereses y de nuestros placeres. »

Desgraciadamente el temperamento linfático y ciertos climas predisponen á este vicio, que en muchos llega á ser pasión invencible; otras de las causas de la pereza son la misma ociosidad, el sueño prolongado, el libertinage, el asociarse con compañeros holgazanes y otras varias, que sería largo enumerar.

La pereza embota las facultades intelectuales y puebla de orates las casas de locos; los tegidos del cuerpo no transpiran, la anasarca, obesidad, hidropesía ú otra enfermedad análoga termina los días del perezoso, que ha querido morir para descansar. El perezoso es enervado de cuerpo y espíritu, vicioso, irresoluto, borrachón, embustero, egoísta, jugador y ladrón. De los 38,421 acusados en Francia en cinco años, los 6,051 vivían en la ociosidad. En 15 años se recogieron en el

mismo reino 45,056 vagabundos y 22,662 mendigos, que lo eran á causa de la ociosidad y pereza.

Y no es extraño. He visto á personas honradas y laboriosas que, por la escasez de trabajo ó por una enfermedad, han tenido que mendigar, y ya no quisieron jamás hacer otra cosa; la ociosidad se ha apoderado de ellos y su cuerpo no ha podido doblegarse mas á la fatiga, de la que huyen como de su enemigo. Si esto hace la gente antes laboriosa ¿qué harán tantos pilletes que entre nosotros pululan? ¿No son acaso un plantel lozano de haraganes y vagos, que mas tarde se convertirán en ladrones nocturnos y mendigos de dia, en menoscabo de la verdadera mendicidad?

Muchos obreros hay que solo trabajan lo mas estrictamente necesario para vivir; desde el momento que han ganado el salario preciso para el dia, no quieren trabajar mas; malgastando en la ociosidad un tiempo precioso, que les serviria para formar un capital, con que colocar bien á sus hijos y descansar despues en la vejez.

Para curar la pereza, se pondrán en juego cuantos medios juzgue oportunos el Facultativo, que sin duda la curará cuando provenga del temperamento, ó de otra causa natural. Fuera de estos casos, es el mejor correctivo el inclinar los niños al trabajo, haciendo que este tenga para ellos algun atractivo, estimulando con algun artificio su curiosidad, su amor propio y su interés; presentarles todo nuevo objeto de estudio, mas bien como una recompensa que se les dá, que como una obligacion que se les impone. Procúrese que el trabajo sea tanto mas variado, cuanto mas jóvenes sean los niños, y que sea interpolado con las horas de comida y recreo. Y cuando á pesar de todas estas precauciones, y del uso infructuoso de estos medios, nada se adelante, podráse entonces apelar á medidas de rigor proporcionadas á la mala voluntad de los educandos. Cuando hayan trabajado segun sus fuerzas y edades, débeseles permitir algun juego y pasatiempo divertido y honesto; mas evitese, en

cuanto sea dable, que se ocupen en juegos de naipes y de azar, porque la contension de espíritu, ó aquel deseco mezclado de temor que estos juegos engendran, puede ser el germen de una pasion fatal.

Si la pereza en los jóvenes, dice Descuret, no reconoce otra causa que el hábito de la inaccion, ó el influjo de un mal ejemplo, se corrige muchas veces, haciéndoles frecuentar por largo tiempo á hombres activos y laboriosos; poniéndoles á la vista holgazanes reducidos á la miseria, y haciéndoles ver el contraste que forman los laboriosos, que han llegado á formarse una posicion ventajosa. Si esto no bastase, convendria reducir al perezoso á encontrar solo en su trabajo los medios de subsistir.

En cuanto á la numerosa clase de los haraganes, de los vagabundos y de los mendigos robustos para trabajar, los gobiernos, por mas que hagan, nunca se escederán en tomar medidas represivas y muy prontas para purgar de ellos á la sociedad, de la cual son una de las peores carcomas. (1) « Desde que el pobre, entregado á las malas pasiones, deja de trabajar, dice M. Fregier, viene á constituirse un enemigo de la sociedad; pues deja de cumplir la ley suprema de la misma, que es el trabajo. »

Compañero inseparable de la pereza es el *juego*; el miserable que se asusta al hablarle del trabajo, y que prefiere la miseria á la ocupacion útil, pasa dias y noches enteras en el fondo de una taberna entreteniendo su espíritu con las emociones del juego de azar, perdiéndose con sus compañeros de orgía en este abismo sin fondo, como lo llama Thomas.

Allí, al rededor de una mala mesa, junto á una copa de vino comprado con los ahorros de su familia, pasa el

(1) Casualmente en el *Diario de Barcelona* del dia de hoy, (30 de agosto) se leen estas consoladoras frases: « En Leganés se vá á establecer una cárcel de vagos, á donde se enviarán muy pronto todos los que la autoridad recoge con este motivo. »

vagabundo jugador la parte mas florida de sus años, que tan felices pudiera disfrutar en el seno de una familia, que llora su extravío y sufre por su causa las mayores privaciones; no goza del sol, de la luz, ni de los placeres sociales, porque su incuria y pasión le condenan á vivir aislado de todo afecto; porque sus amigos, y su familia, cuya desventura causa, llegan á aborrecerle y abandonarle á sus pasiones favoritas, á los compañeros de juego y holgazanería, entre quienes no tarda en embrutecer su alma, pervertir su moral y convertirse en objeto repugnante, de menosprecio y peligroso para la sociedad.

« La condicion de los jugadores, dice M. Fregier, (1) está sujeta á tantas vicisitudes y á tantos extravíos, que no es extraño que la sociedad y la autoridad pública encargada del orden de esta, los considere como hombres peligrosos. El juego es una de las pasiones, á que se entrega con mas ardor la clase viciosa. Los individuos de esta clase, que se hallan dominados por el amor al juego, llegan á ser tarde ó temprano el terror de todas las gentes de bien; porque estas no trabajan mas que para economizar su superfluo, al paso que los primeros solo trabajan para satisfacer su pasión.

« Entre los jugadores de profesion, los hay que solo piensan en la necesidad de jugar..... se escatiman lo que pueden de su alimento, de sus vestidos, de su cama, para dar pábulo á la terrible pasión; frecuentan las peores posadas, emplean la mayor parte del producto de su trabajo en tentar los azares del tapeto verde, y sueltan á duras penas una moneda de dos sueldos para reposar su cabeza sobre paja podrida, ó sobre cuatro andrajos sucios y fangosos. Tal es, no obstante, su destino de cada dia, destino que les nivela con los vagabundos y los ladrones, familiares de los mismos albergues.

(1) *Des classes dangereuses de la population dans les grandes villes et les moyens de les rendre meilleures*: por H. A. FREGIER. Paris. 1840.

« Esta comunidad de habitacion, esas relaciones con la hez de la sociedad, secundan poderosamente las perniciosas influencias de la pasión que los avasalla. A menudo privados de su último escudo por los golpes de la suerte, impelidos por la pasión, causa de su infortunio, lánzase en la carrera del crimen, en pos de los ladrones que habitan con ellos debajo un mismo techo, ó que como ellos experimentan los tormentos del amor al juego. Tal extremo es, á la larga, el lote de la mayor parte de los jugadores, asi que los encargados de policia siéntense todos inclinados á pronosticar mal de esta clase de hombres, de quienes hablan siempre con profunda conmiseracion, y como de gentes dadas al crimen.

« El juego es una de las pasiones mas tenaces en los malhechores. Esos hombres, que con tan poca cosa viven, cuando no hallan ocasion de despojar á la gente de bien, se sienten arrebatados por el furor de gastar, luego que alguna rapiña inesperada les pone en posesion de alguna suma mediana. Acosados de continuo por el temor de ser descubiertos y detonidos por la policia, dánse prisa á gozar. Las ardientes emociones del juego forman una de sus mas gratas delicias; vienen en seguida la disolucion y la glotonería. Y he aquí porque la policia, no obstante toda su diligencia y esfuerzos, rara vez logra coger intacto el fruto de sus proezas. La cruel pasión del juego los persigue hasta en las cárceles, y los arrastra á veces á excesos que rayan en demencia. Háblase de presos, que despues de haber perdido en un instante el producto de una semana de trabajo, no han vacilado, para apacentar su pasión, en jugar por anticipado el pan que debia alimentarles un mes, dos y hasta tres meses; y lo mas sorprendente que se hayan encontrado hombres bastante feroces para atisbar, durante la distribucion de los alimentos, á aquellos á quienes habian ganado en el juego el alimento, no dejándoles hasta haberles arrancado el pedazo de pan, sin el cual no podian pasar sin sufrir mucho. Añadiré una última pincelada, que manifestará hasta que punto puede cegar

á un sér racional el delirio de la pasion al juego. Los médicos de la casa central del monte Saint-Michel han observado á un preso que jugaba con tanto ardor, como que en la enfermeria misma, doliente como estaba, aventuraba á las contingencias del juego la racion del caldo ó del vino, que necesitaba en sumo grado para restablecer sus fuerzas exhaustas. El infeliz murió de inanicion.»

La pasion del juego ocasiona á los infelices que tiene sujetos, ingurgitaciones en las vísceras abdominales, y afecciones aneurismales en el corazon ó en el cayado de la aorta. Su terminacion es casi siempre funesta, la miseria es la mas comun, siéndolo tambien la melancolia, la locura, el asesinato y el suicidio. Esta última ha sido la terminacion de 56 pasiones al juego, en el periodo de cuatro años, en Francia. De 1000 crímenes se atribuyen 113 al juego.

En el espacio de 11 años, el juego ha ocasionado en Francia 1,280 causas correccionales, de las que han resultado la supresion de 257 loterias clandestinas, y se han cerrado 1,023 casas de juego que no estaban autorizadas.

Como en España no posemos datos estadísticos, no podemos presentarlos; pero, ¿cuántas bancarrotas no sabemos, procedentes del juego de la bolsa y de las loterias? ¿cuántas fortunas no ha hecho desaparecer el monte?

Esta pasion es muy difícil de corregir, cuando está muy arraigada. Los niños deben ser vigilados y corregidos por las madres; esas centinelas avanzadas que Dios ha colocado para bien del niño á la entrada del camino de su vida, pueden prestar un bien inmenso á la humanidad, haciendo que sus hijos no se entreguen á juegos de azar que, produciendo las alternativas de ganancias y pérdidas, hacen nacer en ellos el deseo de los contrastes, tras del cual viene el del lucro, y así de deseo en deseo, vienen á ser esclavos de una pasion, que les absorverá toda la juventud, para hacerles morir en medio de la mas espantosa desnudez.

Cuando sea jóven el jugador, procure no tener ningun rato ocioso, ocupándose en alguna cosa agradable y entretenida; la caza, la pesca y el tañer algun instrumento pueden serle útiles. Lo serán tambien, dice Descuret, las fatigas del cuerpo, el huir de las ciudades populosas, los viages y los ejercicios del campo, alguna empresa trabajosa y agradable á la vez, el estudio de las bellas artes y de las ciencias, la sociedad de personas instruidas y de buen humor, amantes del órden y de la economia, y por último el amor á la religion, que siempre conduce al hombre á las afecciones mas nobles, y mas conformes á su bienestar. Trátase de una pasion vil, oponerle pues pasiones generosas; dad al jugador la virtud por égida, llevadle al bien por un sendero cubierto de flores y pronto no querrá abandonarla ya mas, porque un primer acto de honradez lleva en pos de sí otros muchos; y luego el aprecio público, que será su recompensa, os abonará la solidez de su curacion.

El gobierno puede hacer mucho persiguiendo las casas de juego, y publicando los nombres de los jugadores. Pocos querrán ser el blanco de las miradas públicas, que persiguen al verdugo de su familia con un merecido desprecio.

ARTÍCULO III.

DEL LIBERTINAGE.

Con suma repugnancia voy á escribir las siguientes líneas, que quisiera no fueran necesarias; no pudiendo empero omitirlas sin faltar al objeto de esta CARTILLA; procuraré ser conciso, y en cuanto pueda, no herir los oídos castos.

Hay en casi todas las fábricas que he recorrido, niños y jóvenes de ambos sexos, que trabajan juntos en la misma cuadra, cerca unos de otros, y tal vez en una misma máquina.

Las cuadras no son escuelas de costumbres aústeras; al contrario, sensible es decirlo, por la indiferencia del fabricante ó de sus mayordomos, en el mayor número de ellas se permiten palabras y chanzas de un género sumamente ofensivo al pudor y á las buenas costumbres. Cuadras hay, que mas que de labor, se podrían llamar del vicio; los desgraciados niños que allí concurren, no viendo mas que desórdenes, no oyendo mas que palabras obscenas, se inficionan con el veneno sutil del libertinaje, y educándose así en medio de ejemplos repugnantes, y viviendo en una atmósfera cálida é impura, no tardan á entregarse á viciosos excesos, en perjuicio de sus fuerzas y hasta del desarrollo de su cuerpo.

El hombre por su desgracia lleva en si mismo, en su fuerza de imaginacion, y en su suma impresionabilidad, la principal causa de sus desórdenes; A ellos tambien contribuyen la influencia hereditaria, los climas cálidos, el influjo de la primavera, la época de la pubertad y otras causas sociales, entre las que deben contarse la falta de religion, el *contagio del ejemplo*, la ociosidad de las masas, la *promiscuidad de sexos*, el *poco recato de las mujeres*, el deseo de parecer bien llevado al extremo, etc. etc.

Los efectos de estas causas los vemos en las fábricas, aun que nuestras jóvenes no son tan livianas como en otras partes; las hay que resisten al espectáculo de la depravacion, y á la corrupcion del ejemplo, no traspasando los limites del deber; mas viene un dia de crisis, una suspension de trabajos y por consiguiente de salarios, la miseria entonces unida al deseo de ir bien vestidas y á la carencia de principios religiosos, alcanza á veces lo que no ha podido la depravacion con todos sus encantos y atractivos.

Aunque este mal que tantos otros causa, matando las almas y los cuerpos de los que se dejan inficionar de él, se haya hecho sentir menos en nuestra patria, que en algunos lugares del extranjero; es menester vigilarlo muy de cerca, para impedir su crecimiento, seguir todos

sus pasos, para cerrarselos, combatirlo por todos los medios posibles, para curarlo completamente, ó si esto no se puede, disminuir su intensidad y sus efectos.

La empresa no es menos necesaria quo difícil, y debe cooperar á ella toda la sociedad. Los padres deben vigilar cuidadosamente los primeros actos de sus hijos; los maestros cuidarán de los discípulos, los amos de sus aprendices, (1) y el gobierno de sus subordinados.

Cuando los fabricantes conozcan mejor sus intereses, cuando hayan experimentado, que de la moralidad y buenas costumbres depende la salud del obrero, y que de esta proviene la perfeccion de los artefactos; seguramente que, mas que ahora, vigilarán, para destruir el libertinaje, que enerva los cuerpos de sus operarios; procurarán la separacion de ambos sexos, que las mujeres, especialmente de noche, salgan de la fábrica un poco antes que los hombres, que en sus talleres no se pronuncien palabras lascivas y equívocas, que son tan perjudiciales á los niños de penetrante curiosidad, (2) y que no queden nunca sin trabajo las obreras jóvenes, para que no se vean espuestas á la seduccion por causa de la miseria. Procurarán que estas no vayan descompuestas, durante el trabajo á fin de no fomentar con su indecencia, el fuego latente y voraz que aniquila á los

(1) Insisto en esto porque, segun los datos que he podido recoger, en las fábricas, la disolucion es proporcionalmente mayor en los niños de 10 á 12 años que en los adultos; siguiéndose de aqui el aniquilamiento de sus fuerzas por una pasion prematura, porque, como dice Descuret, sus efectos son tanto mas intensos, cuanto mas dista el cuerpo del período de la vida destinado á la propagacion de la especie, así por no haber llegado á él, como por haberle ya traspuesto, período que se verifica en los hombres entre los 20 y 60, años, y en la mujer de los 18 á los 50.

(2) « La obscenidad, es verdad, reina casi siempre sólo en las palabras, porque el órden reina en los talleres, pero los niños cuya curiosidad es tan penetrante, buscan el sentido de estas palabras, las repiten con una satisfaccion vertiginosa, y conocen luego cosas que debieran ignorar.»

Respuesta dada á M. Villarmé por la sociedad Industrial de Mulhouse, redactada por una Comision especial de la misma.

dice Séneca, que esta pasión se castiga á sí misma en el acto que intenta vengarse. ¿No quedaban muchos obreros sin trabajo, á causa del incendio de las máquinas que dirigian? ¿Crecian acaso sacar mejor salario en una fábrica incendiada?

El fabricante, cuyos intereses ha consumido el fuego atizado por sus mismos operarios, con mucho trabajo volverá á mirarles como amigos, y ¿no es peligroso que quiera un dia resarcirse de sus pérdidas á espensas del salario que ellos deberían cobrar? He aqui como el daño siempre refluye en perjuicio del obrero, que en un momento de frenesí, da oídos á rencorosas pasiones; y labra con su cólera un abismo, que le sepulta á él y á su familia.

De otra parte, añade Séneca, es locura emprender la venganza con nuestros superiores, incierta con nuestros iguales, y bajeza con nuestros inferiores. El Espíritu Santo añade en el Eclesiastés, que no nos encolerizemos, porque la cólera es cosa de hombres tontos.

«Los sujetos de poco talento y de ninguna instruccion, dice Descuret, están mas propensos á la cólera, porque su voluntad no tiene siempre la necesaria energia, para dominar los movimientos desenfrenados de la pasión; ni el conocimiento necesario para comprender los sofismas y falsas razones, que sujetos criminales y vendidos al oro extranjero, les predicán para atizarles al crimen; en su ignorancia reciben como á un dogma, á «esta plaga, la epidemia del socialismo, que inficiona la atmósfera y corrompe á las masas con ideas que halagan, seducen, preocupan y alarman, pero que son venenosas y disolventes de todo principio social y político, esas ideas cuyo maléfico influjo, por desgracia y con oprobio de la humanidad, ha hecho y está haciendo todavía tantos y tan lamentables estragos.» (1)

Por esta misma razon las mujeres son mas propensas

(1) José Pérez Gongin; *Acusacion fiscal contra los incendiarios de Valladolid, Palencia y Blozeco.*

á la cólera que los hombres, y en los dias de afliccion, que hemos atravesado, han sido las mas atrevidas y las primeras en aplicar la tea incendiaria. (2) «No hay cólera como la cólera de la mujer» dijo Salomon, siendo una de las pasiones, que en ellas hacen mas estragos, haciéndoles perder sobre todo la hermosura, que tanto aprecian.

Las enfermedades que esta pasión causa son considerables, y dignas de ser sabidas por las personas que á ella tan inconsideradamente se entregan.

Después de un acceso de cólera, sobrevienen muchas veces vómitos biliosos, la ictericia, hepatitis, y demas afecciones del hígado, y hasta hernias mas ó menos voluminosas é irreducibles. No son menos funestas y peligrosas, las enfermedades del cerebro, el síncope, las convulsiones, la epilepsia, la apoplejia, la parálisis, la encefalitis y la mania furiosa, cuya terminacion tiene lugar, principalmente en las mujeres violentas, después de la repentina supresion de los menstros ó de la leche, males que son tambien á veces efecto de la misma pasión. Algunas veces ha terminado la cólera violenta con aneurismas, y rupturas de las arterias del corazón, ocasionando la muerte instantanea. Con una muerte así desgraciada terminaron sus dias Valentiniano, Sila, Nerva, Wenceslao é Isabel de Babiera.

De todas las pasiones innatas, dice March, ninguna ocupa mas los tribunales que la cólera; y si examinamos los datos estadísticos del crimen en Francia, nos convenceremos de esta verdad. De 1000 crímenes de envenenamiento, heridas, asesinatos é incendios, los 264 han procedido de odio ó venganza; 143 de discusiones domésticas, y rencores entre parientes; 113 de disputas en el juego ó en lugares públicos, y finalmente 94 de disputas y encuentros casuales. Todo lo cual prueba

(2) Una querrela mujeril, entre la Madrileña y la revendedora Ramona Maeso Sardon, fué la causa inmediata de los incendios y ejecuciones de Valladolid de este año. (1856) *Id.*

que mas de la mitad de los atentados se debe á esta sola pasion; resultado horroroso que conviene siempre recordar á los que no temen entregarse á ella á menudo!

En solo un año los tribunales de Francia han debido juzgar 238 crímenes procedentes de la cólera, del rencor y de la venganza, á saber: envenenamientos 4; incendios 61; asesinatos 104; homicidios premeditados 41; involuntarios 28. En estas sumas no se incluyen los crímenes resultantes de riñas en las tabernas y juegos, ni otros casuales.

La cólera es tal vez la pasion mas susceptible de ser modificada, por medio de una educacion bien dirigida. Esta debe empezar en la niñez, procurando la madre no encolerizarse, por lo mucho que su enfado influye en la leche que debe mamar el niño. Con frecuencia sufren los tiernos niños cólicos atroces, y violentos vómitos, producidos por la leche de madres y nodrizas encolerizadas. Y no solo la madre debe procurar no dañar al niño, sino hasta corregirle de sus rencores y rabietas infantiles, que mas tarde serían accesos violentos de cólera. La Madre debe ser el primer médico de su hijo, y por esto le aconsejaré lo siguiente:

- 1.º Que no conceda nunca á su hijo lo que le pida con violencia ó con rabieta.
 - 2.º Que lo reprenda con suavidad, cuando se entregue á algun arrebato, y le castigue á sangre fria cuando haya entrado en calma.
 - 3.º Pintarle toda la fealdad de esta pasion, y hacerle ver su rostro en un espejo, cuando está poseido de ella.
 - 4.º Ejercitar á los niños iracundos progresivamente en juegos y trabajos, que exigen maña, tiempo, órden y tranquilidad.
 - 5.º Y finalmente, no sobrecargar su entendimiento de ocupaciones y estudios muy serios y prolongados.
- Como las almas débiles son mas propensas á la cólera, conviene fortificarlas, como tambien al cuerpo, por

medio del ejercicio y de la reflexion. Conviene cerrar con todo cuidado las puertas de nuestro corazón á la cólera, huyendo de todas las causas y ocasiones que puedan producirla; si empero estas vienen impensadamente, luego que sintamos los primeros agujijones de la pasion, mudemos de conversacion y retirémonos pronto á solas, paraque la soledad, el reposo y la reflexion corten la carrera de esta fiebre, que podría dejenerar en verdadero frenesí.

El remedio mas eficaz contra la cólera es la dilacion, y para evitar sus efectos, conviene no formar nunca juicio, mientras estemos dominados por ella, pues es una mala consejera, que engaña tanto al corazón como al espíritu. Recordemos, que el tener rencor y meditar venganza, es lo mismo que darse por ofendido, perdiendo así la superioridad moral, siendo mas digno de lástima el ofensor que el ofendido.

Los obreros jamás deberdar oídos á las quejas, que se les hagan contra sus amos; recuerden que de ellos reciben el pan y el sustento mientras trabajan, y que en caso de una enfermedad ó interrupcion de trabajo, podrán contar con sus recursos, si siempre se les muestran sumisos y agradecidos. El fabricante necesita al operario para dar direccion á sus máquinas, y este al fabricante paraque le ocupe; debe reinar entre los dos un pacto, que la humildad y la benevolencia hacen beneficioso para el necesitado, que en días de calamidad y de prueba debiera recurrir á la caridad pública. No se muestre jamás el obrero violento, rencoroso y pendenciero, y esté seguro que su amo, sabiendo lo que vale, le dará en todos tiempos pruchas inequívocas de proteccion y de cariño.

ARTÍCULO V.

DE LA IMPREVISION.

La imprevision no es una pasion, es un defecto, que en nuestros obreros adquiere toda la enormidad de una

gran falta. Si todos los hombres estamos obligados á mirar para un día de enfermedad, y para la vejez, con mucha mas razon lo están los obreros, cuyo trabajo es á menudo suspendido por una crisis cualquiera industrial ó política, cuando no le obligan á suspenderlo otras causas mas naturales, como de enfermedad ó desgracias adquiridas, tal vez, en el ejercicio de su profesion. Deben tambien prevenirse para que, cuando sus brazos se debiliten, cuando sean menos ágiles sus manos y el trabajo se vuelva demasiado pesado, para ganar el suficiente jornal, no hayan de recurrir á la caridad ajena, para alimentarse y cubrir los gastos mas precisos de la vida.

No se me oculta, que muchos obreros de las clases que nos ocupan, particularmente tejedores, ganan escasamente lo necesario para acudir á las obligaciones mas precisas, mayormente en determinadas épocas en que, como en la presente, los alimentos van sumamente caros. En estos tiempos, no desco que adelante el tejedor, contento estará de que no atrase, á fin de que, viniendo mejores dias, puedan entonces añadir algo á los ahorros anteriores.

En una carta remitida á la Sociedad de templanza de Amiens por M. Hipólito Passy, se ve caracterizada en pocas palabras la situacion de las clases obreras. «Examinad, dice, principalmente en Francia esta situacion y hallareis, que en general las ganancias materiales y salarios bastarian, si fuesen empleados con la reserva y seguridad necesarias para crear una especie de bienestar; mas su uso no es bien entendido. Los gastos se hacen segun el salario, sin cuidado, sin prevision para el dia de mañana; y es preciso confesar, que si es triste y menguada la suerte del pobre, es la falta de cuidado, de prevencion y de la capacidad necesaria para pensar en el porvenir, que le falta, lo que causa su desgracia, mas bien que otra causa alguna.»

Estos defectos se ven mas generalmente en los obreros nómadas ó forasteros del lugar de la fabricacion; en los solteros, y en aquellos á quienes no une ningun

lazo de familia ni de hogar. Lejos de sus padres, y de los amigos de su infancia, no temen la censura, gastan profusamente y se entregan á las malas costumbres, siendo comunmente victimas de su funesta influencia.

Los tejedores que trabajan en sus casas, son regularmente mas económicos y de mejor conducta que los hiladores y tejedores mecánicos, á lo que simultáneamente ayuda la falta de compañía y el salario mas reducido.

Tengo la satisfaccion de hacer aqui justicia á las buenas cualidades de las mujeres de los obreros, que generalmente se muestran sóbrias, laboriosas y económicas, aunque siendo solteras tuviesen cualidades y defectos contrarios.

La idea del orden doméstico y del arreglo de la familia parece propio de este sexo; en su mente tienen entrada mas espedita las ideas del porvenir. La maternidad con todas sus necesidades y cuidados está grabada en el corazon de la mujer, y reina en todos sus actos. A la virtud de este pensamiento y de estos cuidados se debe la conversion de muchos maridos, que de disipadores se han convertido en económicos, entregando á su mujer, en la noche del sábado, casi enteros todos los salarios de la semana, hallando mucho mejor holgarse en el seno de la familia, que le ama cordialmente estando sano y enfermo, que no con amigos de francachollas, que desconocen el dia de la necesidad.

Esta prevision encarnada en la naturaleza de la mujer, es la misma que ha observado M. Play en la generalidad de los jóvenes de algunas poblaciones de Europa, cuando han tratado de establecerse y convertirse en padres de familia; sirviendo estos ahorros para procurarse muebles, ropas y objetos, que las costumbres de diversas localidades consideran indispensables para poner una casa. Esta prevision y amor á los ahorros es tanto mas constante en los diversos pueblos de Europa, cuanto mas se acercan á la civilizacion, ó sea, en aquellos en que las economías van adquiriendo cada dia mayor importancia en el terreno de las costumbres.

La fertilidad de algunas comarcas; la seguridad de una protección paternal en la vejez en ciertos países; la desidia y embrutecimiento en otros, son las causas que más se oponen á la virtud previsora de los ahorros. (1)

El gobierno de Inglaterra, convencido de la importancia que tiene el acostumbrar á los obreros á este hábito moralizador, de ahorrar lo que ahora sobra para cuando falte, ha señalado premios á los obreros que sean imponentes constantes y semanales de las Cajas de ahorros, durante cierto número de años. Abundando en estos mismos sentimientos la Sociedad Económica barcelonesa ha destinado el premio de 5000 r. vn. al jornalero, que teniendo pura y exclusivamente por único recurso, un jornal cuyo importe no exceda de 80 rs. vn. semanales, haya sido más constante, y relativamente mayor imponente en la Caja de ahorros, sin haber por ello desatendido ninguna de sus naturales obligaciones hácia si mismo y hácia sus allegados.

(1) En comprobación aduzco algunos datos sacados de la excelente obra *Les ouvriers européens*, que acaba de publicar M. Play. «La familia Bachkir, (Rusia) agena á todo sentimiento de prevision, consagra todos sus recursos á la compra de alimentos escogidos, y en especial de azucar y té, sin pensar en los ahorros. El labrador de los vastos desiertos de Orenburgo, garantido por la organización de la sociedad contra las enojosas eventualidades de la vida, goza tranquilo con su familia del estado de abundancia, que la suerte le proporciona, sin economizar absolutamente nada.» Respecto del mozo de cordel, y del barquero del lago de Oka, M. Play se expresa así. «La prevision de estas familias consiste, por parte del padre, á ahorrar lo necesario para solemnizar un bautizo, un casamiento, un entierro, ó cualquier otro suceso, que ocurra en la familia; y por parte de las mujeres, á ir juntando las sumas que necesitan para proveerse de los objetos de tocador, que no fabrican en la casa.» Hablando de Suecia, se expresa así: «Las familias de esta region no economizan jamás, porque todas tienen la seguridad de encontrar al lado del amo el alimento, que necesitan en su vejez, y en las eventualidades adversas, que pueden ocurrirles.» Al hablar de los obreros occidentales, los halla más propensos á los ahorros, solo «el pobre tejedor de Manners no puede economizar aunque quiera, está desheredado por la civilización; sucumbe con la concurrencia de las máquinas, por no haber sabido cambiar á tiempo de oficio.»

¡Ojalá que este pensamiento de la Sociedad Económica y las reflexiones, que procuro incluir en estas páginas, puedan producir á nuestros obreros todas las ventajas del ahorro semanal! Lástima da el ver que después de más de 11 años de estar plantada en Barcelona esta institución, la industria fabril algodonera solo cuenta entre los imponentes 85 hiladores, 17 hilanderas, 49 pintadores, 70 tintoreros, 11 tejedoras y 322 tejedores. ¿Qué son estos guarismos para tan crecido número de operarios? ¿Qué significan 554 imponentes siendo 25,479 los actualmente ocupados en la industria algodonera? Significa, — triste es el decirlo, — que nuestros obreros de fábrica dejan mucho que desear en el camino de la moralidad; que las industrias aglomeradas no son las más á propósito para inspirar á sus jornaleros las ideas de orden, de porvenir y de economías. ¿Queréis otra razón? Los carpinteros, obreros poco numerosos, pero que trabajan en sus casas, presentan un número de 205 imponentes; los cerrajeros 208; las mujeres de todos estados y clases que viven con sus familias 1,500; hay más, los tejedores de algodón que generalmente ganan menos, mucho menos que los hiladores presentan 333 imponentes de ambos sexos y los hiladores 102; todo el mundo sabe la diferencia de moralidad, que media entre estas dos clases de obreros de la misma industria. Si en lugar de los guarismos del estado presentado por la junta de gobierno de la Caja de ahorros, nos ocupamos de averiguar el número de los concurrentes á un baile de artesanos, seguramente que el de nuestros hiladores sobrepujará al de cualquiera otra clase de operarios. El que no tiene cuatro reales semanales para imponer en la Caja, los tiene á centenares para vestirse lujosamente y gastarlos en bailes, bromas y francachelas. Más tarde vienen días de crisis, el trabajo escasea y el hilador, que acostumbrado á sus goces, no sabe avenirse á ningún arreglo de economía, promueve desórdenes siempre perjudiciales á sus intereses y muchas veces á la sociedad.

De los 1223 nuevos imponentes del año 1835 pertenecientes á la clase jornalera, solo 166, ó sea, uno por cada 7, pertenecen á la clase fabril; los 588, cerca la mitad, son mujeres, de estas solo 5, dos hilanderas y tres tejedoras pertenecen á la industria manufacturera. El número de los imponentes obreros representa el *dos por ciento* de su número total.

→ El jornalero, ha dicho un escritor moderno, debe mirarse como un niño, cuya confianza debemos adquirir, aconsejándole y convenciéndole por medio de raciocinios, que estén á su alcance, y que toquen de cerca á sus intereses; pues poco le conocen aquellos que se lo figuran razonable y prevenido. Manifiéstesele pues lo muy perjudicial que es á sus intereses la celebracion del lunes; hágasele entender, que lo que pierde en jornal, y gasta en la taberna, reunido podrá con el tiempo formar un capital con que dotar á sus hijas, salir de un apuro y cuidarse durante sus enfermedades. Débesele patentizar todas las ventajas de la imposicion semanal de una pequeña cantidad; mostrarle minuciosamente de que modo y con que progresion estas pequeñas cantidades se van reuniendo y ganando su interés; y por último hágasele entender, que los ahorros practicados regular é incesantemente en medio de difíciles circunstancias, son un elocuente testimonio de dominio propio, y este sabemos que constituye una de las virtudes mas altas, tanto bajo el aspecto social, como bajo el puramente moral y religioso, que ha logrado influir feliz y poderosamente en las masas populares de algunas naciones, encarnándolas el hábito de la economia y de la prevision, compañeras inseparables del orden, de la moralidad y del bienestar.

En tanto desco que el obrero deposite semanalmente una pequeña señal de ahorro en la Caja, en todas aquellas poblaciones que estas existan, que me precisa aconsejarle, que se abstenga de fumar, depositando el valor del tabaco, aumentando asi el capital y no desmejorando su salud con la introduccion, dentro de sus pulmones,

del humo de un tabaco pestífero y sumamente dañino, que de muchos años acá se viene despachando en los estancos. Si el obrero sumase al fin del año las cantidades, al parecer insignificantes, que le ocasiona este vicio, seguramente no titubearia en abandonarlo, y se daria luego el parabien, por haberse desembarazado de una necesidad ficticia, agregada á otras mucho mas imperiosas é indispensables.

Tambien es muy de desear, que los obreros coloquen en la Caja de ahorros los 2 ó 4 reales semanales, que muchos de ellos gastan en rifas y loterias, las que si no son destinadas á un acto de beneficencia, como lo afirma y prueba con razones muy convincentes M. Terquem, son *fraudulentas* porque favorecen demasiado al banquero á espensas de los jugadores; *inmorales* porque existe una desproporcion inmensa entre la fortuna del jugador y la del banquero, y porque aquel ignora que se le engaña, y como esto se verifica; *irreligiosas* porque estando fundadas en la casualidad, favorecen la inclinacion á la supersticion, ya demasiado natural al hombre; *anti-sociales* porque enseñan y hacen aprovechar con avidez los medios de llegar á ser rico sin trabajo, y sin ningun derecho adquirido, y *antipoliticas* porque para crear recursos al gobierno, explotan la codicia, el deseo inmoderado de riquezas, y otros defectos en los gobernados. A algunas personas les han ocasionado una verdadera manía, una violenta pasion, que ha causado la ruina de mas de cuatro familias.

D. Pio Pita Pizarro, en su *Exámen de la hacienda*, llama á las rifas *medios astuciosos de estafa, defraudacion y substraccion de trabajo*. (1).

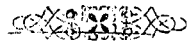
Finalmente es preciso, sumamente necesario, que el gobierno mande establecer Cajas de ahorros en todas las

(1) « Para que resalten mas las ventajas que pueden esperarse de las Cajas de ahorros en comparacion á las que ofrecen las rifas semanales, bastará observar que de los *diez mil* individuos, que toman dos billetes de dos reales semanalmente durante treinta años, solo mil quinientos pueden ser agraciados con

ciudades cabezas de distrito y en todas las poblaciones fabriles de alguna importancia. Seria muy útil que, como en Inglaterra, el gobierno premiase la constante imposicion semanal en dicha Caja, porque de ella se seguiria una mejora social de suma trascendencia en la azarosa época que atravesamos. El obrero que tiene capital, sea este mas ó menos reducido, sentirá deseos de aumentarlo, tanto mas vehementes, en cuanto vea el modo progresivo con que va aumentando; hasta despuntará en su imaginacion la idea de propiedad. ¡Idea sublime que cambiaria la faz del mundo! ¡desterraria de las masas populares los principios de anarquía, de destruccion y de vandalismo! ¡ser propietario! Hé aqui una idea sencilla en sí, pero que es la pesadilla del pobre, porque en su limitada inteligencia no la puede concebir; hacédsela comprender, probadle que no es inaccesible para él, y desde el momento cesarán de dominarle las ideas funebres de destruccion, de robo y de pillage. Lo he dicho y vuelvo á repetirlo, el que tenga una casa, no incendiará la de su vecino; el que tenga una cantidad depositada, no destruirá los efectos que puedan interesarla.

Hé aqui una medida sobre la cual llamo serianamente la atencion del gobierno.

La suelta de 600 duros; al paso que si los diez mil individuos depositasen semanalmente los 4 reales; en la Caja de ahorros de Barcelona, que ahora el 3 p. 61^o, al cabo de treinta años podrian todos retirar 10,487 rs. 31 ms.; ó sean 524 duros 7 rs. 31 ms. montante de los 6,240 rs. depositados, y de los 4,247 rs. 31 ms. devengados por las cantidades impuestas. Y en vista de este paralelo cierto y positivo, ¿habrá nadie que dude de la inmensa ventaja que lleva la Caja de ahorros al juego de la rifa? — ORIOI y BERNARDI. *Manual de Al-gobra.*



PARTE SEGUNDA.

HIGIENE ESPECIAL DEL TEJEDOR.

Capítulo primero.

OPERACIONES QUE SUFRE EL ALGODON.

El uso del algodón para telas no es muy antiguo; siguiendo la opinion de un juicioso historiador, se fabricó por primera vez bombasi á principios del siglo XVII, y se puede suponer, añade, con fundamento, que el primer establecimiento regular no sube mas arriba: á últimos del mismo siglo estaba ya algo adelantada la fabricacion de tejidos de este artículo, como lo prueba una ley de Jacobo I pasada al parlamento de Escocia en 1681; bien que poco podia adelantar, cuando aun servia para los hilados una máquina de un solo huso, conocida con el nombre de *rueda de un hilo*, que en 1745 fué sustituida por tornos venidos de la China, con los cuales se obtenia un hilo menos grueso.

En 1760 James Hargreaves ideó la *carda á bloc*, pudiéndose considerar como el inventor de los hilados. El mismo inventó en 1767 la máquina *Jeannette* ó *Jenny*, que aun sirve en algunas localidades para hilar la lana cardada. Casi al mismo tiempo Sir Arkwright inventó los cilindros de estiraje, de cuyos dos inventos ó sistemas, Samuel Crompton compuso las máquinas *Mull-gennis* que aun sirven, bien que empiezan á ser substituidas por las *Self-actings*, en alivio de las fuerzas físicas de los obreros, pero con aborro de brazos.

La invencion de estas máquinas ha causado en los hilados del algodón un progreso admirable; y multipli-

cando los productos con una celeridad, economía y perfeccion pasmosas, ha dado un impulso inmenso á todas las industrias, cuyo objeto es el algodón; cambiando el aspecto de muchos países. Y no es extraño, porque una de estas máquinas, que solo ocupa un hilador y dos niños, hace tanto trabajo como cuatrocientas hilanderas de otro tiempo.

Aunque no es mi intento describir al pormenor las diferentes operaciones, á las que se somete el algodón hasta llegar á hacer las telas; debo no obstante insinuarlas, para apreciar mejor las condiciones, bajo las que trabajan los obreros dedicados á esta industria.

La primera operacion á que, en algunas fábricas del extranjero, sujetan el algodón es el *baquetéo*, ó sea el golpeamiento con cordeles á fin de abrirlo, limpiarlo y convertirlo en floco ligero, esponjoso y apropiado para recibir las modificaciones consecutivas. En nuestras fábricas no está ya en uso esta operacion, desterrada con aplauso general por el muchísimo polvo que levantaba, siendo altamente perjudicial á la salud de los operarios.

Del mismo defecto, bien que en grado mas remiso, adolece la máquina *el Yelon* destinada al mismo objeto de abrir y esponjar el algodón, disponiéndole para las demas operaciones. En los algodones cortos, por ejemplo el Luisiana, á causa de poder recobrar mas pronto la elasticidad perdida en el paquetaje, se ahorra tambien esta operacion, en obsequio de la salud de los operarios, y para evitar el encordelamiento, que el menor descuido produce en el algodón.

De esto resulta, que la primera operacion imprescindible es la del *Batan limpiador*; como lo indica el mismo nombre, el algodón es batido y limpiado del polvo, semillas, hojas y demás suciedades que contiene, siendo por consiguiente mucho el polvo y la borrilla que levanta esta operacion, mayormente si no han precedido las anteriores. En bien de la humanidad y provecho del fabricante, esta máquina se va per-

feccionando, no desperdiciando en el dia tanto algodón como antiguamente; pues quedan debajo la máquina las impurezas eliminadas del mismo, mientras que el polvo ligero y la borrilla son echados fuera del edificio, á favor de ventiladores, siendo por consiguiente mucho mas soportable la pieza donde esta operacion se verifica. A pesar empero de estos adelantos, el polvo, que se escapa continuamente del batan limpiador, obliga á colocar esta máquina en un lugar separado, y mejor fuera lejos del edificio, á fin de incomodar al menor número posible de operarios.

Concluida esta operacion, queda el algodón abierto y desembarazado de la mayor parte de la suciedad, granos y cuerpos extraños que contenia; para lograr mas pureza y esponjosidad, se coloca despues en el *Batan telar*, cuyo objeto es, además de abrirlo y limpiarlo mejor, formar una tela gruesa y basta, que se envuelve en un cilindro, que debe colocarse detras de las *Cardas*.

Sigue despues la operacion del *cardaje*, cuyo objeto es sacar del algodón las suciedades, que no han podido quitarle las operaciones anteriores, dividir y alargar sus filamentos y disponerlo para recibir el *laminaje*. En algunas fábricas se reitera esta operacion para conseguir mejor resultado, sobre todo para los hilos de mayor tenuidad. Las *cardas* llamadas á la *atalana*, de que se servian nuestros fabricantes, daban mucho mas polvo y partículas de algodón, siendo por esta causa mucho mas dañinas y antibigiénicas.

El algodón cardado entra en un tubo de hoja de lata en la forma de una cinta casi transparente, estas cintas se reunen en cilindro formando una *napa*, ó sea una cinta ancha y gruesa, á beneficio de otras máquinas, y de operaciones consecutivas, tomando la consistencia necesaria para recibir mejor la *hilatura*.

Sufre la primera prueba y forma de hilo en la *mochera*, cuyo objeto es dar al algodón una torcion suficiente, para soportar las operaciones vanideras, ó sea la hilatura en finó, que se le dá con las máquinas *mullgennys* ó *self-actings*.

El algodón hilado pasa por varios arreglos y preparaciones, de las que solo mencionaré la *encolacion* ó *paracion*, que sufre la cadena ó urdimbre, durante la cual, han de estar los operarios á un calor de 27 á 30 grados, termómetro de Reaumur. Pasa despues al telar donde toma la forma de tela, ó de ropa de varios géneros y calidades.

Muchas telas deben sufrir despues el blanqueo, ó la accion de algunos mordientes para recibir los colores, que quiera darles el fabricante.

Estas operaciones requieren trabajos y conocimientos distintos, mereciendo una memoria ó *cartilla* especial.

Vistas someramente las ocupaciones á que se entregan los obreros dedicados á la industria algodonera; podemos estudiar las enfermedades, á que estén mas sujetos; como tambien la mayor ó menor intensidad de las causas antihigiénicas, que mas directamente obran sobre estos industriales. Para proceder con orden, las dividiré en dos clases; pertenecerán á la primera, aquellas causas, cuyo origen es material ó físico; y á la segunda, aquellas que proceden de un origen inmateral.

ARTÍCULO PRIMERO.

CUADRAS Y TEMPERATURA.

Si la capacidad de las cuadras y talleres fuese una garantía suficiente de higiene y salubridad para los operarios, que en ellas trabajan; poco ó nada tendria que decir de las cuadras de hilados y de telares mecánicos. Debiendo éstas contener las máquinas, que por su estension y movimientos necesitan un espacio considerable, queda un lugar mas que suficiente, para contener la cantidad de aire necesario para la respiracion de los operarios allí reunidos.

Son muchas las fábricas que he visitado, para procurarme datos y conocimientos exactos sobre las materias

de que debia ocuparme en la redaccion de esta *CARTILLA*, y debo confesar que nada, por lo comun, dejan que desear, en cuanto á la capacidad de las cuadras, mayormente en las de construccion moderna; y es porque esta capacidad sigue en razon directa al mayor desahogo y movimiento de las máquinas, á la menor complicacion, y mayor fuerza y regularidad de las correas trasmisoras del movimiento; y, como ha dicho muy bien el Dr. Montau en su *Higiene industrial*, el gobierno puede descansar en el interés de los particulares, por lo que toca á que el edificio corresponda lo mas perfectamente posible al fin industrial respectivo; de donde se sigue, que las cuadras son mas higiénicas, que no serian, tal vez, á no secundar su grandiosidad las miras del fabricante.

En los minuciosos trabajos ejecutados por M. Villerme en todos los centros manufactureros de Francia, encontró, que cada obrero podia disponer en las cuadras de hilados y cardas reunidos, desde 20 metros cúbicos de aire hasta 60, (de unos 70 á 210 pies españoles,) y en algunos hasta 68. (unos 238 pies.) En las de hilados, que á proporcion son las mas capaces, rara vez menos de 35 y ordinariamente de 40 á 47; en las de telares mecánicos de 17 á 26. (1)

Estos resultados dan cantidades de aire suficientes para la respiracion, durante 15 ó 16 horas por dia: sobre esto no cabrá la menor duda, si se considera que el reglamento de los hospitales franceses no exige mas de 20 metros cúbicos para los enfermos, febricitan-

(1) Una máquina de hilar de 400 á 450 pines, ocupa un lugar de 46 á 48 pies, y recorre una estension de 54; aunque ocupé 4 personas, el hilador y tres ayudantes, dando una altura regular á la cuadra, se pueden conceder por cada obrero de 51 á 55 metros cúbicos de aire. En las *Solfactings* son aun mas ventajosas estas condiciones. En las cuadras donde están reunidas las máquinas de hilar y las cardas, se consideran de 27 á 36 metros cúbicos de aire por obrero. Dos telares mecánicos, puestos de frente, ocupan un espacio de 6 pies y 1 pulgada y 10 líneas, dando una cantidad de aire mas que suficiente para el tejedor, mayormente si se tiene en cuenta el pasillo ó corredor.

tes y heridos, y de 18 para los demás; no siendo esto solo por 15 ó 16 horas, sino por todo el día y á veces por mas tiempo; á causa de no permitir la renovacion del aire el estado atmosférico, ó quizás el del mismo enfermo. La ciencia, despues de los delicados experimentos de Edwards, Lavoisier, Muller y otros insignes fisiólogos, pide para el hombre sano de 12 á 14 metros cúbicos de aire, cantidad suficientemente contenida en las cuadras que nos ocupan.

Si de estas empero pasamos á las de los tejedores no mecánicos, ya cambia de aspecto esta cuestion, presentándose las cuadras con mas visos de insalubridad y falta de aire, debido á la menor capacidad del local y al mayor número de operarios allí reunidos. Ciertó que he visto algunas muy altas y capaces, que nada dejarían que desear, si de algun modo se hubiera establecido en ellas la renovacion del aire, punto capital para la salud del tejedor, mas olvidada á menudo de lo que sería justo y muy de desear.

Vimos al hablar de la respiracion, que el hombre consume continuamente una cantidad de oxígeno, ó sea, de gas vital, que forma la quinta parte del aire, cuando es puro; y despidе gases dañinos que vician y corrompen el aire, que todos deben respirar en un lugar cerrado. De aquí se sigue que el aire, que por la mañana es respirable, no será tan bueno por la tarde y dañoso el día siguiente, si no se cambia ó renueva entrando una parte de oxígeno á suplir al que se ha gastado. Sucede entonces lo que se ha visto muchas veces, que el tejedor se ahoga, que sus pulmones buscan aire bueno, y le obligan á salir un rato de la cuadra, para respirar libremente, y dar entrada á su pecho al oxígeno, á este gas tan necesario para purificar la sangre, y que en vano pedían sus pulmones junto al telar, porque allí estaba ya agotado y no existía, en perjuicio de todos los reunidos allí.

«El prurito de tener cerradas á todas horas las ventanas de las fábricas, se opone á la renovacion del aire

en las cuadras y produce por esta causa muchas enfermedades» ha dicho un práctico; (1) y no puede dejar de ser así, cuando no se respira el oxígeno suficiente para purificar la sangre, la que retiene las impurezas que este gas arrastraria, hasta inficionarse con ellas el cuerpo, el que adquiere enfermedades diversas, aunque la causa es siempre la misma, la impureza de la sangre.

No se me oculta, que una corriente de aire rompe los hilos, y que se opone tenazmente al trabajo del tejedor; sé que si se rompe un cristal de la ventana, el tejedor mas inmediato es el que mas pronto se levanta, para privar por cualquier medio posible la corriente de aire allí establecida, que le malbarata los hilos y perjudica la faena, prefiriendo un poco mas de jornal al desahogo que necesita su pecho, y á la salud, sin la cual lo será despues de todo punto imposible el trabajar.

¿Y no podria oponerse ningun correctivo á estos inconvenientes? Si así fuera, si el aire de una cuadra no pudiese ser de algun modo renovado; si la fabricacion debiese prosperar á espensas de la salubridad de los operarios; sería entonces de desear, que la industria algodonera no hubiese tenido jamás entrada en la peninsula, y que los obreros, á la par de nuestros abuelos, cuidasen de los campos, gozando, aunque pobres, de una salud, que en vano buscarian en los talleres industriales.

Por fortuna no es así, el aire puede renovarse lentamente, sin perjuicio de la industria y del jornal del tejedor. El aire daña cuando es directo, si empero bajare con lentitud é insensiblemente, sus efectos no serían contrarios al algodón, ni siquiera las personas se aperibirían de sus beneficios, porque no experimentarían ningun cambio en la temperatura; solo el pulmon, que hallaria en el aire renovado mas oxígeno, respiraría

(1) *Considérations sur l'influence des filatures et des tissages sur la santé des ouvriers*; par le docteur JEAN GERSPACH. Thèse soutenue devant la Faculté de médecine de Paris, en 1827.

con mas holgura y menos ansiedad; siguiéndose un beneficio inmenso á la salud de los obreros.

Para lograr esto, sería un medio muy sencillo establecer, junto al techo de las cuadras, un sistema de ventilacion constante, pero que no promoviese corrientes de aire demasiado rápidas; pudiendo servir perfectamente el ventilador de Haller, y el tubo llamador de Darcet combinados, y en direcciones opuestas; En cuadras mas pequeñas bastarian simples aberturas proporcionadas al número de operarios que deben contener. (1)

Todos los fabricantes, á quienes he hablado sobre el particular, han convenido en la importancia de esta mejora, desde el momento que han conocido la composicion del aire, y el papel interesante que representa en la purificacion de la sangre. Solo la falta de conocimientos higiénicos, ha podido retardar una mejora, que á la vez reclaman la salud de los operarios, la higiene en general y el estado actual de conocimientos.

Las cuadras en que mas urge introducir esta mejora, son las de los telares no mecánicos, y en las del batan limpiador; en las primeras por su falta de respiracion, y en las segundas para disminuir el polvo, que en tanto abundancia despide el algodón, pasando por dicha máquina.

En las cuadras de hilados, si consideramos el movimiento continuo de las máquinas, los agujeros por donde pasan los hierros de la maquinaria y las correas trasmisoras del movimiento, y el abrir continuado de las puertas, todo lo que hace el oficio de ventilador, renovando el aire; veremos que esta mejora no es tan indispensable, aunque siempre será útil, porque el aire entrará entonces del exterior del edificio, cuando ahora viene regularmente de las cuadras superiores é inferiores, siendo por consiguiente menos oxigenado.

(1) Estas aberturas deberán cerrarse cuando sopla un viento demasiado seco, porque entonces este podria perjudicar las telas, que no saldrian bastante húpidas.

Además de los aposentos mencionados, deben llamar nuestra atencion aquellos en que trabajan algunos tejedores aislados; estos aposentos por lo comun bajos, húmedos, sombríos y á veces nauseabundos, en que jamás entra el sol, ni se cambia el aire, son los salones donde mora una parte de la clase jornalera y desvalida de la sociedad. «Es una creencia admitida, dice Villerme, que es necesario fabricar las telas de algodón, lino y cáñamo, mayormente las finas de algodón, en lugares frescos, un poco húmedos y al abrigo de toda corriente de aire, si se quiere que la lijera capa de la cola, que se dá á la urdimbre, no se seque demasiado pronto, y que los hilos no se rompan á cada instante. La insalubridad que de esto resulta, ha hecho buscar uná cola, que llamando la humedad del aire, permita tejer en todos los aposentos de la casa. Pero esta cola que se ha encontrado es mas cara que la ordinaria, (1) por cuyo motivo los tejedores pobres, cuyos salarios son tan módicos, continúan trabajando bajo las mismas condiciones.»

Es preciso hacer entender á estos tejedores, que en algunas de nuestras fábricas se tejen telas *paradas* en segundos pisos nada húmedos, no siendo por lo tanto indispensable la humedad del aire, sino muy contraria á la salud del tejedor, quien está continuamente expuesto á las enfermedades, que ocasiona la temperatura húmeda y fria, que en su lugar vimos era la mas fatal.

Procure pues el tejedor trasladar su telar á un lugar seco, en que le visite el sol, donde pueda cambiar el aire, al menos en el intervalo que media de la conclusion de una pieza al comienzo de la otra, y siempre que su trabajo se lo permita. Estos cuidados, aunque minuciosos, le son muy necesarios para conservar la

(1) Lldmaso-cola-ó-paramento higrométrico. Se prepara con la harina del Alpiste, (*Phalaris canariensis*) vulgo *ascayola*, añadiéndole *Cloruro de sodio*. La comun, usada también en Cataluña, se compone regularmente de almidon 3a lib., 6 onz.; harina de 15 lib.; cola 6 onz.; alumbre 9 id.

salud; siendo muchas veces el olvido de ellos, causa ocasional de varias enfermedades crónicas, que lentamente le consumen, aniquilan y matan.

Otra causa de insalubridad hay en las cuadras de la industria algodonera, cual es el excesivo calor que se observa en algunas, ya por pedirlo los artefactos que en ellas se elaboran, ya por causas particulares y eventuales, que se podrían y convendría remover.

En las salas de las cardas son suficientes de 12 á 13 grados de calor, termómetro de Reaumur. Los hilados piden un calor aumentado, en razon directa de su tenuidad ó delgadez, sin el cual se romperian á cada instante; los hilos gruesos piden una temperatura de 12 á 13 grados; los medios de 14 á 16, los finos de 19 á 20. (1) No menos que el calor, la falta de corrientes de aire favorece esta fabricacion.

Los aposentos que he visto mas calientes, son los que sirven para preparar las urdimbres, disponiéndolas para ciertas clases de tejidos. Una caldera hirviendo recibe los hilos, que se mojan y saturan de la cola ó mezcla en ella contenida, pasando despues á un cilindro calorífero de hierro colado, que seca los hilos instantaneamente. La caldera y el cilindro esparcen un calor en gran manera subido, como es el de 27 á 30 gr. R., en aposentos generalmente reducidos.

Es preciso haber visitado estos lugares, en que los obreros medio desnudos están continuamente bañados en una traspiracion abundante, para saber lo que en ellos se experimenta.

Las enfermedades, que de esta causa se originan, las hemos visto al hablar de la temperatura caliente y húmeda, donde tambien insinué á qué clase de sujetos podia convenir. No se olvide que hay personas de fibra seca, que suportarán muy bien el calor sofocante de

(1) En Inglaterra se dá generalmente mas calor á estas cuadras, llegando en algunas á señalar el termómetro de Fahrenheit 78 y 79 grados (25° 5 á 26° R.) BISSOP HAWKINS'S, Reports on the manufacturing districts.

las piezas de preparar, cuando otras linfáticas solo podrán sufrir el de las cuadras de hilados; y que unos y otros corren riesgo de perder la salud en un momento, si no se resguardan lo suficiente al esponerse al aire libre.

De una relacion que en 1832 por encargo de la comision manufacturera, hicieron 22 facultativos ingleses establecidos en Manchester, Derby, Preston y Salford, se deduce que los accidentes mas comunes sobrevenidos de resultas de la temperatura á los obreros ocupados en la industria algodonera, son; afecciones catarrales; bronquitis crónicas; inflamaciones, sobre todo, pulmonares; reumatismos; hinchazon de glándulas y algunas otras, que indican la falta de circunspeccion al salir de las cuadras para ir á sus viviendas.

Debilitar la constitucion, es otro de los efectos señalados por los prácticos ingleses. Esto no puede faltar en los que se ocupan en la preparacion de las urdimbres, y en las hilaturas en fino, mayormente en Inglaterra (1) que dán á sus cuadras un calor tan excesivo; no solo por el copioso sudor que ocasiona, sino tambien por el aire enrarecido y pobre de oxígeno, que entra en sus pulmones.

Afortunadamente nuestros obreros están libres de muchas de esas calamidades, que acompañan á la industria en otras partes. En España no ha tomado esta el vuelo que en otros paises; aun no reina, sacrificando á su imperio tantas víctimas humanas. ¿Que importa que nuestros hilos sean algo mas bastos, que los mas finos de Inglaterra, que los colores de nuestras indianas no sean tan vivos y permanentes, si para conseguir estas ventajas necesita el fabricante enfermizar á una multitud de obreros? ¿tiene acaso sobre ellos otro derecho, que el que le da su posicion y su dinero?

(1) Para fijar mejor ciertos colores se valen en Inglaterra de recadores artificiales, que en un instante teñen los hilos teñidos, bajo un calor de 48 á 52 grados R.; esto es 20 grados sobre la temperatura de nuestro cuerpo, segun testimonio, por cierto nada sospechoso, de M. Ure en su *Filosofía de las manufacturas*.

Un calor muy fuerte no es necesario entre nosotros. El de nuestras fábricas puede ser insoportable en el verano, por añadirse á los efectos de la estación, la falta de corrientes de aire, y el ambiente viciado por la respiración de tantas personas reunidas; pero en el invierno, es, mas dulce la temperatura y mas agradable, que la que los obreros se podrian procurar en sus casas; mas nunca olviden, que el tránsito del calor al frio es muy espuesto, y que en todas estaciones deben precaverse y guardarse bien, á fin de no ser víctimas de su descuido ó imprevision.

La debilidad resultante del sudor copioso se remediará con un alimento mas sustancioso y nutritivo.

ARTÍCULO II.

DEL POLVO Y DE LA BORRILLA DEL ALGODON.

El algodón, despues de desempacado, se limpia, se sacude y se carda. Háganse estas operaciones á mano ó con qualquier clase de máquinas, siempre se levanta una nube espesa de polvo irritante, y de borrilla de algodón que cubre al obrero; pégase á sus vestidos, á los cabellos, á las cejas y párpados, á la entrada del conducto auditivo, á la abertura de las narices, á la barba y en todas las partes, donde el pelo la puede retener, insinúase en la nariz, en la boca, garganta y hasta en las vias profundas de la respiración, llegando á ponerse en contacto con el pulmon, al que inflama y perjudica notablemente; porque, como su forma filamentosa, y su flexibilidad le permite entrar muy adentro, y acomodarse á la dirección de las divisiones bronquiales; no puede menos de impedir la libre oxigenación de la sangre, y hasta destrozar aquellos órganos en donde se ejecuta, en lo que están contestes no solo los obreros, sino los mayordomos y hasta los fabricantes, pero sobre todo los médicos de distritos

fabriles. Para prevenir este mal, se ha establecido en muchas fábricas, sobre todo en Alsacia, que el Velon y Batan limpiador estén encargados por turno á diferentes operarios, que se relevan como los soldados en centinela.

Ni con la limpia del algodón terminan los inconvenientes de la borrilla, las cardas la levantan tambien, y hasta la encontramos en las cuadras de los tejedores á mano, no siendo el menor de sus percances. La clausura, la no renovación del aire y la borrilla que nos ocupa, son otros tantos enemigos del tejedor, contra quienes debe luchar continuamente, para ganar una subsistencia precaria y casi siempre insuficiente. En ninguna cuadra se pueden apreciar tanto los dañosos efectos de estos átomos, como en las cuadras de tejidos negros ó azules. Los telares, las telarañas y las asperezas de la pared, manifiestan al observador menos atento una densa capa de polvo colorado, que, saliendo de la tela que se teje, volotéa por el reducido espacio, hasta encontrar una superficie que le retenga. El tejedor, bajo cuyas narices se forma la borrilla, la absorbe con sus inspiraciones anhelosas, ocupando esta el lugar reservado al oxígeno, que en vano piden los pulmones.

Hé aqui la causa del ahilamiento y de la debilidad de algunos desgraciados tejedores, á quienes la necesidad obliga á pasar 14 y mas horas diarias, unidos á un telar, manteniendo el cuerpo en constante corvadura, siendo su pecho sin cesar conmovido por el bracear de la lanzadera, y las percusiones del balancin contra cada uno de los hilos de la trama; hé aqui la causa de esa enfermedad, que comenzando por unos cada vez mas fuerte y mas difícil, llega á tener todas las apariencias de una tisis pulmonar, siendo llamada por los médicos de los distritos manufactureros *tisis algodонера*, ó *pneumonia algodонера*; (1) nombres

(1) Muchos médicos afirman, que los desórdenes observados en los pulmones de las personas muertas de esta enfermedad, no son siempre los propios de la

significativos de una enfermedad cruel, cuyas víctimas van á morir en los hospitales en la flor de la edad; porque, como esta operacion no exige fuerzas musculares, se encarga á las mujeres y á los jóvenes de pocos años. (1)

¿Como se remediarán los efectos de ese polvo, de esa horrilla? A los principios de la enfermedad no es difícil cortarle el curso, suspendiendo los trabajos y abandonando el taller por algun tiempo; remedio indispensable, pero no siempre posible de practicar. Por esto la sociedad industrial de Mulhouse, conociendo cuan importante sería para la industria algodonera, una máquina apropiada para abrir y limpiar toda clase de algodón en rama sin deteriorarlo, esto es, sin cortar sus filamentos; prometió una medalla de oro al inventor de una máquina, que reemplazara en todas sus partes á la limpia manual, empleada hasta entonces en los hilados finos, la cual se hacia limpiando y esponjando el algodón con cordeles, que, estando sujetos de un cabo, eran movidos bruscamente por el otro, percutiendo en su parte media al algodón, que recibia sus fuertes sacudidas: operacion que, como se conoce facilmente, era muy insalubre por la densísima nube de polvo y de horrilla, que levantaba con el baquetéo. Por el concurso industrial de Mulhouse se inventó el *Velon* y el *Batan limpiador* que cada dia va perfeccionándose en todas las fábricas. Casi en todas partes las he visto de la última perfeccion, bien que en algunas trabajaban, junto con otras mas antiguas y mucho menos

tisis; pero opinan que en todos los obreros predispuestos á la tisis, la horrilla del algodón determina su desarrollo, y apresura la terminacion fatal.

(1) Entre las víctimas del polvo y de la horrilla algodonera, cuéntase mayor número de mugeres. Contra la opinion de algunos fabricantes, vése que la organizacion de la muger puede resistir menos la influencia funesta de la horrilla; de otra parte, la estadística médica nos prueba, que las mugeres mueren con mas frecuencia que los hombres de la tisis pulmonar. Segun Villerminé, el obrero esperará en vano á habituarse á la horrilla.

higiénicas; solo falta en esta parte, que todos los fabricantes acaben de adoptar, con exclusion de los antiguos, el batan limpiador ultimamente reformado, con el cual se echa fuera del edificio toda la horrilla, depositándose todas las inmundicias debajo la misma máquina.

Si el fabricante antepone el egoismo á la salud de los operarios, y no cuida de sustituir las máquinas antiguas con las modernas, si no introduce en su fábrica todas las perfecciones de la mecánica, obliguele á ello el gobierno, que mirar debe con particular predileccion por la salud de sus gobernados; y esté seguro que mas tarde las bendiciones del mismo fabricante, cuando vea practicamente la mayor robustez de sus operarios, vendrán á aumentar la satisfaccion que habrán experimentado, procurando el bienestar de estos infelices.

En las cuadras de los tejedores se evitarán los inconvenientes de la horrilla, con el sistema de la ventilacion en el anterior artículo aconsejada.

Otras dos clases de operarios de la industria algodonera merecen una particular mencion; estos son los *pulidores* ó *limpiadores* de las *cardas*, y los *afladores* ó *esmeriladores*, que aguzan y esmerilan de tiempo en tiempo sus puntas. Todos los prácticos confiesan unánimes la insalubridad de estas ocupaciones, ya por los movimientos violentos que deben ejecutar ciertos músculos del brazo, ya por las partículas que respiran estos operarios. El pulidor las respira de algodón, y el aflador de algodón y de hierro; las enfermedades que contraen son idénticas; según las observaciones practicadas en Londres, Sheffield y mas recientemente en Génova (1), siendo todas de pecho, principalmente la tisis.

«Sería de desear, dice Villerminé, que estas operaciones á la mano se hicieran mecanicamente; ó bien, que se introdujera en la construccion de las cardas para los hilados de algodón, una mejora que permitiera supri-

(1) *De l'influence des professions sur la phthisie pulmonaire*, par le docteur H. C. LOMBARD, de Genève.

tor Winstanley? y con todo, no vemos un número tan considerable de desgracias que pueda, ni remotamente, compararse con las de los niños ingleses, sacadas á colación por el diputado británico.

A la asercion de este podria oponer la de M. Ure, quien, en su *Filosofia de las manufacturas*, afirma que estos accidentes son muy raros, y para probarlo añade, que en los establecimientos fabriles de M. Ashton, sobre mil y cien personas, ha habido un solo caso desgraciado, en el espacio de 15 años. Hé aqui dos aserciones enteramente opuestas, ninguna de las cuales merece crédito por exageradas. (1) Renunciando al placer de saber la proporcion exacta de los accidentes desgraciados, debemos confesar, que son muy posibles, y que la falta de precaucion es castigada muchas veces terriblemente. (2)

Gracias á las modificaciones y adelantos modernos, estos peligros van desapareciendo; las víctimas del ha-

(1) Todas las aserciones de M. Sadler se encaminan á probar la abyeccion, los sufrimientos y la esclavitud de las clases obreras, víctimas y esclavas, segun dicho orador, de los fabricantes y directores de los establecimientos fabriles; al paso que las de M. Ure tienden á probarnos el bienestar de estas clases, su buena salud, su larga vida y hasta los placeres y felicidades de que gozan. Su salud, segun este escritor, es envidiable; cuanto mas tiernos entran los niños en las fabricas, tanto mas robustos son en su juventud; el calor de las cuadras, la poca fatiga que pide su trabajo, el alimento y vestidos de una calidad superior, que el salario les permite procurarse, obran estos prodigios; el cédera les respeta, huyen de ellos las escrófulas y demás enfermedades. Solo una tinta negra ofusca un cuadro tan seductor. ¿Quién lo creyera! Entre las hilanderas mas bien pagadas de Manchester reina la hipocondria, enfermedad, añade M. Ure, ocasionada por los placeres venéreos. Véase como hay exageraciones y prevención en ambos escritores.

(2) Poseemos un dato oficial, que tal vez se acerque bastante á la verdadera proporcion de estas desgracias. En Lilla (Francia) hay 129 grandes establecimientos industriales (33 filaturas de algodón, 29 de lino, 17 fundiciones, etc. 130 máquinas de vapor), con una poblacion obrera de 8,170 individuos. En 32 meses se contaron 142 accidentes, los cuales dieron por resultado 16 muertos, 18 estropeados y 108 curados. Lo que da anualmente 0'65 de accidentes por cada cien personas.

tan limpiador son menos frecuentes, desde que el volante está mejor condicionado; las hebillas han desaparecido de las anchas correas, sus clavillos no arrastran á las trabajadoras asidas por sus cabelleras imprudentemente sueltas y desaliñadas; los jóvenes procuran que las mangas de la camisa no sean presa de una engravacion, y su brazo victima de su fuerza; las cardas se han simplificado, son menos espuestos sus cilindros, y las engravaciones de las máquinas hiladoras son cubiertas con una pantalla.

La distraccion, la imprudencia, el descuido y la falta de instruccion en los obreros, son las causas mas comunes de estos accidentes, que de vez en cuando deploramos. Jamás los mayordomos vigilarán con esceso para evitar estas desgracias, mayormente en los niños, cuya irreflexion les hace mas espuestos á recibirlas.

Para evitarlas, obligue el gobierno á los fabricantes á que se sirvan de las máquinas mas perfeccionadas, y menos peligrosas que sea posible; mándeles, como en Inglaterra, con reglamentos severos, y hasta con multas si es necesario, que adopten todas las precauciones convenientes, y que den á sus obreros instrucciones claras, estensas y circunstanciadas, para que sepan hacer sus operaciones sin recibir daño alguno. (1)

Consumada ya la desgracia, el obrero victima de ella debe ser inmediatamente socorrido, y disfrutar de las ventajas del artículo 13 del proyecto de ley de la industria manufacturera. (2)

(1) La causa mas comun de los accidentes desgraciados en los obreros de mayor edad es la *presuncion*. Para manifestar agilidad, no paran el movimiento de la máquina, para hacer en ella el arreglo ó operacion que es necesaria, y ocupados en ella, dejan de ver la proximidad de una rueda, cilindro ó engravacion, que les coge desapercibidos.

(2) Art. 13. Si por infraccion de los reglamentos, ó por imprudencia ó falta de prevision, ocurriese algun daño material al operario ó dependiente, los gastos de su curacion, asi como los salarios, que le hubieron correspondido en los dias que no haya podido trabajar, serán de cargo del dueño del establecimiento, y tendrá que indemnizarle cuando el daño le inutilice perpetuamente para el trabajo; todo eso sin perjuicio de la correspondiente responsabilidad penal.

No son estos todos los peligros y objeciones que se han atribuido y hecho á las máquinas; dicen sus detractores, que los obreros ocupados en una fábrica movida por un motor general, no tienen mas descanso que las ruedas de esta fábrica, y que mueren de fatiga por un trabajo que no tiene treguas.

Esto no es verdad; en primer lugar las máquinas pueden detenerse siempre y cuando quiere y conviene al obrero, y en segundo lugar, las máquinas se han encargado del trabajo mas rudo y pesado, dejando al hombre la parte mas noble de él, ó sea, su direccion.

Aristides, uno de los genios mas grandes de la antigüedad, prestando homenaje á las costumbres de su siglo, proclamaba la necesidad de la esclavitud. «Podrá dejar de haber esclavos, decía, cuando la lanzadera marche por sí sola.» Esta irónica prevision se ha cumplido. Gracias al vapor, la lanzadera marcha hoy por sí sola, y en lugar de hombres libres con la condicion de tener otros hombres esclavos, no vemos mas que ciudadanos dotados todos de la misma dignidad moral. Nuestros esclavos son las máquinas.

«El servicio mas importante, dice Villerme, que la mecánica aplicada á diferentes industrias ha prestado al hombre, bajo el doble punto de vista de la salud y de la produccion, es ciertamente el haber sustituido á la fuerza de los brazos, la poderosa y tan regular del vapor, y de los saltos de agua. Jamás pudiera yo hacerme de ello una cabal idea, si no hubiese visto en 1835, en la casa central de detencion de locos cerca de Lilla, á unos hombres, que, á beneficio de esfuerzos casi increíbles, daban impulso á todas las máquinas de hilar algodón. Estos desgraciados, absolutamente desnudos de la mitad superior del cuerpo, sin aliento, jadeantes, cubiertos de sudor, tenían la mayor parte de los músculos de su cuerpo en un movimiento convulsivo; su vista les salía de sus órbitas; habian bajado al rango de bestias de carga. Dichosamente el vapor ha debido poner término á esta barbarie digna de los tiempos, en

que para moler el trigo, los esclavos se unían á las muelas como los bueyes á un yugo.»

«Las máquinas, dice un economista, son órganos agregados á nuestros órganos, por medio de los cuales centuplicamos la potencia de nuestro trabajo, leemos en el libro estrellado de la astronomía, registramos las profundidades de las minas, uncimos el vapor á nuestras locomotoras y nos trasformamos de débiles enanos en gigantes.»

Siendo el poder de las máquinas tan maravilloso, que en vano intentaría manifestarlo, apuntaré solo algunos datos. Se ha calculado, que el conjunto de las fuerzas mecánicas de la Inglaterra, equivale, en intensidad y en resultados, al trabajo de ciento veinte millones de hombres, y que las de las cuatro mil ochocientas setenta y tres máquinas de vapor, que funcionaban en Francia, el año 1845, representaban el esfuerzo de doscientos diez y ocho mil nueve cientos noventa y nueve caballos de tiro, y de un millon quinientos treinta y un mil quinientos noventa y tres hombres. Un hilador, dirigiendo 320 husos, hila tanto en un solo día como 240 pobres hilanderas de Bretaña. En fin, una sabia y bien cortada pluma, la de M. Miguel Chevalier, nos ha puesto de manifiesto que, en los caminos de hierro, un hombre de los Estados-Unidos transporta tantos productos como un ejército de 11,500 mejicanos en tiempo de Motezuma. El algodón, cuya introduccion en Manchester, un siglo atrás, fué una verdadera curiosidad, ha hecho de esta ciudad de 40.000 almas en 1775, una metrópoli industrial de 200.000 habitantes en 1845. Ha creado en Inglaterra un valor anual de 3600.000.000 de reales y dá trabajo á una poblacion de 800.600 obreros, cuyo número en 1769 no pasaba de 7.900.

Esta es una respuesta lógica y decisiva, que manifiesta la falsedad de otra objecion, que se hace á las máquinas, diciendo que quita el trabajo al obrero. Todas

las poblaciones y centros manufactureros aumentan en una progresion sensiblemente rápida, á causa de la inmigracion obrera, que va á buscar en sus cuadras la ocupacion que necesita, y no encuentra en otras partes; prueba de esto nos dan las márgenes del Ter, que van adornándose de vistosas y grandiosas fábricas, atrayendo á sus poblaciones litorales y manufactureras los jóvenes de los demás pueblos comarcanos. (1).

Cierto que esta objecion es muchas veces fundada en el momento de la introduccion de una máquina nueva, que proporciona mas baratura; pero desde luego la baja de precio, que proporciona en las mercancías, aumenta los pedidos, y hace dar ocupacion á mayor número de brazos. Con todo, debe procurarse que la introduccion de una máquina no sea repentina, y que no dejen de funcionar las máquinas suspendidas con demasiada prontitud, dando á los obreros el tiempo suficiente para que aprendan el mecanismo y arreglo de las modernas. « Además, dice Balmes, la perfeccion de las máquinas multiplica tambien las clases de industria; así es que de medio siglo á esta parte se cuentan muchas especies de ella que antes no existian; de lo que resulta, que los brazos, que por una parte deja ociosos, los emplea de otra, bastando para gozar de esta compensacion, el que se tenga el debido cuidado, de que las mudanzas no sean demasiado repentinamente, preparándose lenta y suavemente la traslacion á otro destino de los brazos, que el nuevo invento va á dejar desocupados.» (2)

Otras objeciones pueden hacerse á la industria mecánica con relacion á la salud de los obreros, y desgraciadamente mas fundadas que las anteriores. Las máquinas han aligerado el trabajo material del obrero,

(1) La poblacion de Paris en 1789 era de 504,000; y en 1811 de 622,000. En 1841 habia subido á 1,050,000, siendo los obreros la causa principal de este aumento, porque Paris se ha convertido en una importantísima ciudad manufacturera. *Del consumo general de Paris*, 1856, por M. Husson.

(2) BALMES. *La Sociedad*. Tomo II, pág. 414.

pero razones, tan obvias que ni siquiera debo mentar; han alargado su jornal; lo que le han quitado de fatiga; se lo han impuesto de tiempo, siguiéndose de aqui la mayor corrupcion de aire en las cuadras; una respiracion incompleta por largo tiempo sostenida, y la reunion de personas de diferente sexo, con todas sus consecuencias.

Si la produccion aumenta demasiado en un punto, no guardando relacion con los pedidos, la misma secundaridad puede ser causa de terribles crisis, funestas no solo á los fabricantes y operarios, sino tambien á la poblacion y quizás á la sociedad entera.

Para corregir los primeros de estos defectos, se han dado ya los avisos oportunos, para remediar el último solo el gobierno puede y debe hacerlo, procurando evitar el contrabando, causa, casi siempre, esclusiva de la desigualdad entre la fabricacion y la demanda. Actualmente, por esta causa, los almacenes de nuestros fabricantes están repletos de géneros, que ignoran cuando podrán despachar, y si algunos de ellos dan trabajo á sus obreros, es solo porque á ello les obliga la consideracion del estado infeliz en que se encuentran.

Por último, cualquiera que sea la suerte que las máquinas nos deparen, debemos sujetarnos á ella. ¡Desgraciada la nacion que las rechaze! Renunciaria á la perfeccion de sus artefactos, á la competencia en los mercados, al comercio, y quitaria el pan á muchos miles de sus hijos, que en ellas encuentran el sustento y la vida.

Capítulo segundo.

DE LAS CAUSAS MORALES.

Si no fueran otras, que las espuestas, las causas de las enfermedades de las clases obreras, especialmente de

las ocupadas en la industria algodonera, ciertamente nos harian mirar como recargadas las pinturas tétricas y desconsoladoras, que sobre la mortandad de estos infelices, nos hacen algunos médicos y filósofos.

Sea esta mortandad providencial, como opina Malthus, ó un resultado directo de las enfermedades, de la miseria y del vicio; ello es innegable, que se ceba en las clases que nos ocupan, y nos obliga á buscar otros gérmenes mas generales, mas destructores y mortíferos. Jamás las causas mencionadas podrán abreviar tanto la vida media de los distritos manufactureros, haciéndola ocupar un lugar tan bajo en la escala vital de los diferentes paises, donde existen las grandes manufacturas, como resulta de los siguientes datos. En Francia, la vida media, segun los concienzudos experimentos de Buffon, es de 38 años; en el departamento del Alto Rhin (Mulhouse), era en 1812 de 23 años, nueve meses y doce dias, y en 1827 de 21 años, nueve meses y siete dias; disminuyendo á proporcion que aumenta la poblacion y las manufacturas. Segun Porter y Rickman, mueren en Inglaterra uno por cada 51, ó sea un 2 por ciento; en el condado de Nottingham mueren ya antes de los 5 años 39 por ciento, y en la ciudad, toda manufacturera, 48; en la ciudad de Birmingham el 44; y el 42 en la de Norwich; el 38 en el condado de Warwick, y el 35 en el de Norfolk.

Y es que el peso funesto del industrialismo pesa ya desapiadadamente sobre el pobre niño, que abandonado á los quince dias por una madre, que debe ganar su subsistencia en la fábrica, no es por ella consolado en sus vagidos y amamantado á menudo, como reclama su tierna naturaleza. El calor materno, que tan necesario es á los infantes para su conservacion y desarrollo, falta enteramente á estos tiernos niños, que, abandonados á una hermana juguetona, ó á una mercenaria estúpida, piden con lastimero llanto el alimento, que su madre les dá solamente en determinadas horas y en cantidad desproporcionada á sus delicados estómagos. ¡Qué

extraño pues, que mueran la mitad de estos infelices! ¡Qué extraño que la vida probable sea tan insignificante en los distritos manufactureros!

La vida probable del hombre es, segun Duveillard:

	Al nacer.	A 1 año.	A 4.	A 10.	A 20.	A 50.
Vida natural.	20½.	37.	43¾.	42¾.	35¾.	29½.
Alto-Rhin.	13½.	39.	46½.	43½.	38.	31.
En Mulhouse.	7½.	30.	40.	38.	32.	26½.
En los tejed. ^{es}	1½.	19.	28.	26.	20.	17.
En los hilad. ^{es}	1¼.	11.	18.	17.	15.	13.

Estos guarismos, aunque aflictivos, son ciertos; son datos oficiales recogidos con todo esmero ó imparcialidad por M. Firmin Demonsferrand, inspector general de la Universidad de Paris; y un elocuente testimonio de la influencia mortal, que la industria ejerce en los pueblos donde exclusivamente reina, y de las fatales condiciones, bajo las que viven los obreros.

Para deducir M. Demonsferrand los anteriores resultados, habia observado 216,095 individuos de ambos sexos en el Alto-Rhin, 5,419 en Mulhouse, 440 tejedores y 140 hiladores, de los que habian muerto:

	A 1 año.	A 10.	A 20.	A 50.	Supervivieron.
A.-Rhin.	59966.	204097.	114413.	126617.	89478.
Mulhouse.	1671.	5309.	3122.	3500.	1919.
Tejedores.	202.	533.	320.	356.	87.
Hiladores.	67.	194.	116.	126.	14.

De 140 hiladores, solo 14 llegaron á la edad de 30 años! La estadística oficial inglesa arroja datos muy parecidos á los anteriores. Sobre 100 defunciones se cuentan:

DIST. MANUFACTUREROS. AGRICOLAS.

En	Inglat. ^a	Leeds.	Lancaster.	York O.	Hercfbrt.	York N.
Men. ^{os} de 5 años.	34'8.	49.	44.	39.	24.	25.
De 5 á 9 años.	6'5.	8.	8.	7.	5.	5.
De 10 á 19 . . .	10'1.	14.	14.	12.	11.	10.
De 20 á 29 . . .	14'2.	17.	17.	15.	12.	13.
De 30 á 39 . . .	14'3.	18.	18.	15.	11.	11.

De 40 á 49 . .	16'4.	21.	21.	16.	12.	12.
De 50 á 59 . .	20'8.	25.	25.	21.	16.	15.
De 60 á 69 . .	34'3.	42.	38.	36.	29.	27.
De 70 á 79 . .	59'3.	66.	63.	61.	53.	52.
De 80 á 89 . .	87'5.	89.	88.	88.	85.	84.
De 90 á 99 . .	95'5.	94.	94.	97.	93.	93.

M. Richman hace observar que los distritos de York N. y O., vecinos uno de otro, tienen el mismo clima; y sus habitantes el mismo alimento, hábitos y costumbres; solo se diferencian en la mucha fabricacion, que hay en el O., al paso que el N. carece de ella.

Mueren en los distritos agricolas.	Fabriles.	Medios.	
Menores de 10 años . .	3505.	4355.	3828.
De 10 á 40 años . . .	2038.	2104.	2048.
Sobre 10,000 niños llegan á la ed. de 40 años.	4457.	3541.	4124.

El término medio de la vida en Herefort es de 43 años, y en Lancaster de 12 ½. No se debe estrañar pues que haya dicho un Autor laureado por V. S., que al leer estos datos estadísticos, se nos figurará leer el martirologio inmenso de la clase obrera.

Y como si la naturaleza quisiera compensar estas bajas, se aumentan en las poblaciones fabriles los nacimientos con una progresion pasmosa; aumentando así el mal estar y los gravámenes de esta clase, cooperando la fecundidad á la miseria y mortandad de tantos infelices.

Algunas madres pueden apenas alimentarse, la leche que dán á sus hijos es poco nutritiva, y la dán á intervalos demasiado largos para sus estómagos delicados; añadamos la falta de limpieza, de cuidados, de caricias, y tendremos una causa funesta de muertes infantiles.

Los infantes que resisten á estas privaciones, á la denticion y demás enfermedades comunes; cuando al llegar á los 7 años, y la naturaleza empieza á sonreírles; cuando entran en la época de los juegos; cuando su imaginacion deja presentir alguno de sus destellos; entonces se les sujeta al pié de una máquina; el rodar de

las mecheras son sus juegos y delicias; las puas y engravaciones los embelezos, que, en un momento de desuido, de imprevision ó de curiosidad, les lastiman. Luego se apaga su imaginacion; su inteligencia se enerva, se materializa, y se embrutece....

Mas tarde hieren sus oídos palabras ardientes que volcanizan su cerebro, que inflaman su corazon, que les martirizan, les incitan... el ejemplo les arrastra... y luego el vicio y el libertinage enervante y precoz aniquilan sus fuerzas físicas, y consumen una naturaleza débil, y marchitada ya por un trabajo prematuro, y una respiracion insuficiente.

Limitada su inteligencia por la densa niebla de una ignorancia estúpida y forzosa; sin el discernimiento conveniente para separar la utopia quimérica de la realidad asequible, solo dan oídos á doctrinas corrosivas, pero halagüeñas, vertiginosas, pero atractivas, que halagan sus sentidos, sus pasiones innobles, y que un dia le arrastran á cometer actos de barbarie y vandalismo, propios solo de hordas salvajes é incivilizadas. Mas, ¿no son incivilizados nuestros obreros? ¿Quién ha dirigido su voluntad, encaminado sus pasos y aclarado su destino? En vez de libros, que tampoco sabrian leer, corren profusamente en los talleres láminas obscenas; circulan de boca en boca aspiraciones vanas y ensueños fantásticos de una Icaria independiente, y de un Falansterio inmoral y vergonzoso. A estas ideas de un sensualismo que embriega, suceden logicamente las que deben facilitar estos mágicos ensueños, el amor á la riqueza les sugiere la comunidad de intereses, y la rabia contra los ricos, contra la propiedad. Hojas democráticas y anti-sociales, sancionadas por un jurado vebal, rebajando el prestigio de la autoridad, y concediendo á las masas unos derechos que no son suyos, escitan sus pasiones políticas, las enardecen, creando males sin cuento á la sociedad en general, y á los obreros en particular. (1)

(1) Recuérdese que esto se escribia en 1856.

Acaso me habré desviado del camino que debo recorrer, pero estas consideraciones nos harán encontrar algunas causas funestas del mal estar, enfermedades y mortandad de las clases obreras. Resalta en primor término la ocupacion de los niños en la edad destinada á la instruccion; la indiferencia de los amos y mayordomos en precaver palabras y desmanes ofensivos al decoro, y á las sanas doctrinas, sin pensar que, por un encadenamiento lógico de circunstancias, pueden ser victimas de su misma indiferencia; la exaltacion de pasiones políticas, sancionada por la autoridad, permitiendo á veces la circulacion de escritos incendiarios, antisociales y quiméricos, que falsean el espíritu ignorante de las masas, y las arrastran á la miseria y á su misma ruina; la falta de instruccion, no menos perjudicial á su inteligencia que á sus intereses. Estas y algunas otras causas, que dejo de enumerar, son del dominio esclusivo del gobierno, á quien, espero que aconsejará esa Academia, el estudio detenido de la cuestion manufacturera, con la premura que es necesaria, y pide una materia de tanta trascendencia. Interin van á ocuparnos algunas reflexiones mas propias del médico higienista.

ARTÍCULO PRIMERO.

DURACION DEL TRABAJO. — NIÑOS.

Ciertamente que las lágrimas se asoman á los párpados, cuando uno lee la duracion del trabajo de los infelices obreros, en ciertos paises y determinadas fábricas, no gozando de ninguna prerogativa ni descanso el infeliz niño de 6 á 8 años, que á pesar del sueño, y de la fatiga que le agobia, debe permanecer despierto y anudar los hilos que se le rompen. ¿A quien no entristecen estas palabras de M. Achiles Penot? Hay filaturas en Francia que retienen á los obreros diez y siete horas cada dia; siendo los momentos de descanso media hora

para el almuerzo, y una para la comida, quedando quince horas y media de trabajo efectivo. » (1)

Estas escenas afortunadamente no tienen lugar en España, si no es en la habitacion del pobre tejedor de empesas, quien, ni aun así, puede ganar la subsistencia para su familia.

Nuestras filaturas y fábricas de tejidos mecánicos tienen señaladas 69 horas de trabajo semanales, divididas en 12 por dia, y 9 el sábado, que concluyen á las 4 de la tarde, hora en que limpian las máquinas; en las fábricas del Ter, son 13 horas la duracion del jornal ordinario.

En tiempos de mucha demanda, se trabaja á veces por la noche, particularmente en las fábricas movidas por el agua; nueva serie de trabajadores viene á reemplazar á los primeros, para volverles á suceder al dia siguiente.

Como nuestra fabricacion no ha tomado el incremento que en Francia é Inglaterra, nuestros obreros tienen regularmente cabida en el mismo pueblo, ú en otro muy inmediato, ahorrando á nuestros ojos el triste espectáculo de ver llegar de apartadas viviendas á los infelices operarios. « Es un espectáculo muy aflictivo, dice Villermé, el ver los obreros que cada mañana llegan allí (Mulhouse) de todos lados. Es doloroso ver la multitud de niños flacos, macilentos, cubiertos de harapos, volver á la faena, con los pies desnudos en tiempo de barro, y con la lluvia, llevando en la mano, y si llueve debajo del vestido impermeable, á causa del aceite del telar caido sobre ellos, el pedazo de pan, que debe alimentarles hasta su regreso. »

Este estado tan deplorable de los niños, que nos pinta el concienzudo y verídico Villermé, y que recargó aun el vizeconde Dubauchaque en una sesion de los Pares de Francia, hace desear para estos infelices el estado de

(1) Rapport de la commission chargée d'examiner la question relative à l'emploi des enfants dans les filatures de coton.

esclavitud en las Antillas, cuyos trabajos son moderados, y solo de 9 horas diarias, segun documentos oficiales que tengo á la vista. Los hijos de nuestros obreros no llevan una vida tan dura, pero deben trabajar *doce horas diarias*; y ¿ha considerado bien el gobierno todos los inconvenientes de un trabajo tan largo para criaturas de ocho años? ¿háse atendido, que en esta edad no han adquirido aun el desarrollo suficiente para el trabajo, á que se les sujeta? ¿qué se les priva de toda cultura intelectual y moral, y que se les hace vegetar como las plantas, sin el riego de la instruccion? ¿qué se les privan las afecciones de familia, las que deben despertar en ellos los sentimientos mas dulces y mas propios para la sociedad de que deben formar parte? ¿qué se les tiene estraños á los sentimientos de religion, y á todo lo que constituye la dignidad y la felicidad del hombre?

Gracias aun si el contagio del mal ejemplo no inocula en sus tiernos corazones el gérmen destructor del libertinage, convirtiéndoles en vicioso plantel, que debe formar mas tarde una generacion embrutecida.

Si el deseo de la ganancia no fuera mas apreciable para algunos padres, que la honradez de sus hijos, no les permitieran trabajar fuera de su vista, supuesto que la necesidad les obliga á ocuparlos en la fábrica; pero ya por casualidad, ya mejor por cálculo, los hijos trabajan lejos de sus padres, y con distintos amos, para que si el uno suspende sus facnas, no queden todos sin jornal. Vénse pues los hijos sin el menor amparo, en la edad en que despiertan las pasiones, en que su imaginacion inquieta quiere penetrar la significacion, el arcano de ciertas palabras, que jamás debieran sonar en sus oidos, de algunas acciones, que sus ojos no debieran ver jamás.

Añádanse á estas causas morales, á la falta de instruccion, y á la carencia de principios religiosos, la ocupacion material una é idéntica, los mismos movimientos musculares, los mismos hilos, y los mismos nudos, el propio seguir la marcha pesada y uniforme de la máquina, y tendremos un autómata, una máquina casi tan

insensible á los dulces afectos de familia, y á los sentimientos religiosos, como los mismos artefactos, á cuya elaboracion coadyuva.

Los daños físicos, que la temprana ocupacion de los niños en las fábricas ocasiona á estos infelices, es grande, y de consecuencias trascendentales. M. Jakson, citado por Patissier, (1) que ejercia la medicina en el condado de Lancaster, donde existe un número considerable de operarios de algodón, dice « que si se hace trabajar á un niño de 8 años 13 horas cada dia, en una de aquellas manufacturas, quedará pequeño de talla, y si jamás llega á ser grande, lo que casi no sucede jamás, sus huesos y músculos no adquirirán nunca el desarrollo y la fuerza, que constituyen al hombre robusto. Antes de los 30 años tendrá un color pálido y plomizo, y un aspecto que indica un estado general de mala salud. Si se le pregunta, aquejará dolores profundos en los hipocondrios, una tós seca, y digestiones penosas. »

« Los niños no parecen mas afectados que los adultos, pero en todas sus enfermedades presentan siempre un desórden en las vias digestivas, que les hace estar muy sujetos á la atrofia mesentérica... »

Nada puede darse mas elocuente y persuasivo, que la voz de los mismos fabricantes cuando, contra sus intereses, declaman contra la duracion del trabajo infantil, por lo mucho que menoscaba su salud y sus fuerzas. Nadie ha olvidado, en Francia, las fuertes y veridicas pinceladas con que M. J. Jacobo Bourcart, co-propietario de la hermosa fábrica de hilados de MM. Nicolás Schlumberger y compañía, trazó, el 30 de noviembre de 1827, ante la sociedad industrial de Mulhouse, el triste y patético cuadro de la desmoralizacion, demacracion y enfermedades de estos infelices niños, convertidos en autómata y verdaderas máquinas, junto á las que con-

(1) *Traité des maladies des artisans, et de celles qui résultent des diverses professions, d'après Ramazzini; Par M. PATISSIER.*

tinuamente siguen en sus pausados y uniformes movimientos. (1)

Al mismo tiempo, otro amigo de la humanidad desvalida, sostenia, ante la facultad de Medicina de Paris, una luminosa tesis, que patentizaba los tristes efectos de un trabajo prematuro y demasiado largo, para la delicada complexion, y débiles fuerzas de los niños de ambos sexos, ocupados en las fábricas de algodón. Su voz, bien que autorizada como á médico, (2) no hizo tanto eco, como la de su contemporáneo Bourcart, fabricante y co-propietario, si bien ambos prepararon el terreno, y empezaron una lucha, que finió en Francia en 1841, alcanzando la ley del 21 de marzo.

La opinion unánime de los militares, es que la poblacion de los países manufactureros es menos vigorosa que la de las campiñas. Los documentos oficiales, recogidos por el ministro de la guerra, prueban que en Francia, los inútiles en las quintas son mucho mas numerosos en las ciudades fabriles que en las rurales.

Hé aquí algunos datos:

La quinta de 1837 era de 80,000 hombres; habia inscritos 309,516; fueron inútiles, por defecto de talla, ó delicadeza de constitucion 68,631. Para sacar 100 hombres útiles, fueron menester, en el departamento del Sena - Inferior 226; en Ruan 266; en Mulhouse 210; en Elbeuf 268; en Nimes 247; cuando en toda la Francia amalgamada bastaron 186.

Hé aquí un resultado que nos prueba con toda evidencia, que la poblacion obrera es generalmente delicada y débil. Mas, este triste resultado debe ser atribuido al trabajo excesivo impuesto á los niños en su primera edad?

M. Billaudel, individuo de la comision nombrada por

(1) *Bulletin de la Société Industrielle de Mulhouse.*

(2) M. JEAN GERSPACH. *Considérations sur l'influence des filatures de coton et des tissages, sur la santé des hommes.*

Thèse présentée et soutenue á la Faculté de médecine de Paris. 1837.

el gobierno francés para estudiar esta cuestion, dice: « La Comision está persuadida de que un trabajo excesivo, sobre todo en la primera edad de la vida, debe tener consecuencias higiénicas las mas funestas. No hay duda; dice tambien el mismo orador, que la estancia en las ciudades, que las pasiones encendidas en medio de grandes reuniones de personas de toda edad y sexo; que el ejemplo y contagio del vicio; que los excesos de corrupcion y libertinage, tienen una gran parte en la alteracion progresiva de las naturalezas, hasta de las mas robustas. »

Efectos tan tristes como públicos, no podian menos de llamar la atencion de algunos gobiernos filantrópicos, y así es que la desgraciada suerte de los niños empleados en las fábricas, dió lugar en Inglaterra á ocho bills, en el espacio de 31 años. En Francia, ocupó mucho la imprenta y la tribuna, hasta conseguir la ley del 21 de marzo de 1841. Ambas leyes, empero, dejan algo que desear, mayormente en lo relativo á las horas de trabajo.

Háse de procurar, que las leyes y disposiciones afecten ó lastimen lo menos posible los intereses creados, á fin de que los perjudicados no opongan dificultades al cumplimiento de la misma ley. La que señala las horas de labor de los niños afecta los intereses de los fabricantes, y por esto se elude. El proyecto de ley española del 8 octubre de 1855, aunque dado á luz entre los sinsabores de una crisis, ha comprendido, mejor que las estrangeras, el interés del niño y de sus amos.

El bill inglés permite al niño que trabaje 9 horas diarias; la ley francesa 8, y la nuestra 6. Dando á todas las fábricas la misma duracion de trabajo, ó sean, 12 horas, tendremos, que los niños Ingleses y franceses no pueden ser facilmente sustituidos en las 3 y 4 horas respectivas de trabajo que faltan, siguiéndose un perjuicio al amo, á quien, ó faltarán ayudantes para las máquinas, ó estas deberán ser mal servidas; al contrario, en nuestras cuadras, los niños que trabajan 6 ho-

ras por la mañana, pueden ser reemplazados por otros en la tarde, y los fabricantes, teniendo dos paradas de niños, no sufren detrimento en sus operaciones, al mismo tiempo que los niños pueden ir á la escuela, en la mañana ó tarde libre, en beneficio de su instruccion y moralidad.

El sistema de los relevos no es una cosa nueva; se ensayó en Inglaterra despues del bill de 1833; al principio fué muy contrariado por los amos, declarándolo impracticable; pero en 1837, reconociendo sus beneficios, predicaban su utilidad. M. Horner, manifestó en dicha época á la Cámara de los Comunes, que, sobre 1289 fábricas, las 524 usaban de relevos, unas en grande escala, y otras en escala mas reducida.

Todos los inconvenientes de esta práctica se fundan en la menor ganancia de los niños, pero esta se halla muy bien compensada por la *instruccion* que pueden recibir, y por la mayor salud, de que pueden disfrutar, estando menos tiempo espuestos á la horrilla del algodón, al aire no renovado, y á otras causas de insalubridad, que tanto daño causan en su tierna naturaleza.

He subrayado la palabra *instruccion*, para que el gobierno procure que esta palabra no sea muerta, como lo es en Inglaterra, donde no existen las escuelas, que por acuerdo de la Cámara de los Lores fueron establecidas, ó existen en lugares impropios, y desempeñadas por maestros de reconocida incapacidad. (1).

Determinadas por real decreto las horas de trabajo para los niños, que jamás deberán pasar de 6 diarias,

(1) Nadie como los ingleses sabe eludir el cumplimiento de una ley, cuando esta se opone á sus intereses materiales, y nadie como ellos sabe modificar la ley segun sus necesidades mercantiles. « En las dos últimas legislaturas del Parlamento, dice Maitlan en su *Hygiene pública*, los fabricantes se opusieron con todas sus fuerzas á la adopcion del bill de lord Ashley, que proponia reducir á diez horas la duracion del trabajo de los niños y de las mugeres en las fábricas, y á doce horas la de los adultos. Entonces el algodón americano estaba libre de derechos, se contaba con grandes mercados abiertos, tenfause por seguras ganancias inmensas, y, por tanto, el interés de los manufactur-

hasta que el joven obrero haya recibido el competente desarrollo fisico, é instruccion debida, cuidará el gobierno de que no sean admitidos, antes de la edad señalada por la ley, lo que no se observa actualmente. Niños he visto de 7 años trabajar 13 horas completas, pero su figura escualida, su mirada fija y apagada, sus movimientos tardios, hacen conocer al observador menos práctico la suerte desgraciada, que á estos infelices aguarda.

En Francia los niños son admitidos á los 8 años, en Inglaterra y Prusia á los 9, en Austria á los 12. Nuestro proyecto de ley del 8 octubre de 1855 los admite á los 8 cumplidos; edad demasiado temprana, si no se compensa con la disminucion del trabajo.

Si en esta edad se les hiciera trabajar 4 horas, podrian formar relevo con los de edad de 12 y 16 años, que podrian trabajar 8 horas, ocupando las restantes en la escuela. Así, en muchas poblaciones, sin mas sacrificio que el deseo de hacerlo, podrian establecerse esca-

ros estaba en producir mucho. Así pues, nada de poner límites á la duracion del trabajo; nada de compasion á favor de los operarios, que se estenuaban y morian al pié de las máquinas. Y para cohonestar su insensibilidad decian, que no teniendo los obreros otra *propiedad* que sus brazos, era atentar contra un *derecho ingrado*, el poner cortapisas al uso de aquella *propiedad*. Esta maravillosa teoria fué sostenida en pleno Parlamento; y no sin fruto, pues el bill de lord Ashley fué por dos veces consecutivas desechado.»

« Mas hoy (diciembre de 1846) el trigo escasea; el algodón está caro, no se han abierto los mercados con los cuales se contaba, y los almacenes se hallan atestados de manufacturas. Ahora, pues, el interés de los fabricantes está en producir poco. En su consecuencia se han reunido los fabricantes de Manchester, Bolton, Oldham y demás grandes centros industriales, y dando al trasto su teoria de atentar contra la *propiedad* de las fuerzas musculares de los operarios, se han convenido en no hacer trabajar mas que *ocho horas*, lo mismo á los niños, y á las mugeres, que á los adultos. De modo que el egoismo industrial ha ido aun mas allá, que la filantropia de lord Ashley! Los fabricantes no se han atrevido á disminuir directamente el jornal; pero se ha hecho entender á los jornaleros que era imposible pagar por *ocho* lo que se les pagaba antes por *ocho y dieziseis* horas. Es decir, perderán en salario lo que ganan en disminucion de fatigas.»

lafones de horas de trabajo, proporcionadas á las diferentes edades de los niños, conciliando el mayor desarrollo corporal con la necesidad de la instruccion.

Para arreglar estas y otras cuestiones, que á menudo pueden suscitarse, debe haber en todos los pueblos fabriles una junta mista de administradores, fabricantes, operarios y médicos, sin cuyo reconocimiento y aprobacion no podrá admitirse ningun niño en la fábrica. Esta junta, como representante del poder social, de la industria, y de la humanidad, debe tener una autoridad ejecutiva, procurando al mismo tiempo conciliar todos los intereses.

No permitirán que los niños sean admitidos en las fábricas, sin ser antes vacunados.

Vigilarán que haya las escuelas necesarias, y que los niños sean admitidos en ellas en cualquier hora, que estén libres del trabajo.

Que los niños no sean maltratados en las fábricas. (1).

Que estos jamás trabajen de noche. (2).

Que las cuadras y talleres ofrezcan todas las garantías de seguridad, renovacion de aire y salubridad.

Esta junta, y en particular el médico que de ella forme parte, vigilará con especial cuidado la salud de los ni-

(1) Omitiría esta circunstancia, que creo inútil entre nuestros fabricantes, si no se leyera en el *Industrial de Champagne* del 2 de octubre de 1835 estas sentidas líneas: « En algunos establecimientos de Normandía, el látigo, (*nerf de boeuf*) figura sobre el telar entre los instrumentos de labor... Este hecho, añade el redactor, me ha sido afirmado en Paris por muchos fabricantes y por las mugeres de estos, que se lamentaban al referirlo. Una de estas mugeres me decia, que cuando en los tiempos de demandas, los obreros trabajan por las noches, los niños deben igualmente velar y trabajar, y que cuando estas pobres criaturas se rinden al sueño, y cesan de obrar, se les despierta por todos los medios posibles, comprendido el látigo. »

(2) En general, dice Villermé el trabajo de noche es para los niños una causa grande de desmoralizacion. Se ha observado que estos, mas que los otros, manifiestan ideas de independencia y adquieren funestos hábitos de desórdenes, sobre todo si ganan mejores salarios.

Consultando el gobierno en Francia á las juntas de comercio, á las consultivas y á los consejos de hombres graves (*prud'hommes*) si debia vedarse el tra-

ños; suspenderá ó acortará la duracion del trabajo segun los accidentes del crecimiento y salud; autorizará el aumento de trabajo en los niños mas vigorosos, ó dotados de una fuerza precoz; segun su temperamento, les aconsejará que se dediquen á esta ó aquella industria; que no entren en estos ó aquellos talleres y cuadras: tomando para estos infelices un cuidado verdaderamente paternal.

ARTÍCULO II.

DE LOS SALARIOS. — SU INSUFICIENCIA.

Al leer la palabra que encabeza este artículo, no se crea ser mi ánimo escribir una disertacion filosófica de economía política: seguramente que no hablaria de esta cuestion, que ha ocupado, en estos últimos años, la atencion de todos los economistas, sin lograr ningun visible resultado, si la miseria y escasez, en que viven millares de operarios, no fuera una causa continua de privaciones, y por consiguiente de enfermedades, de que el médico higienista no puede prescindir, sin faltar á sus deberes humanitarios.

Hay una clase en la sociedad, para la que la fortuna se ha mostrado siempre escaso, y esto aunque haya sonreido y actualmente esté favoreciendo á otra clase, que puede llamarse hermana suya. Tal es la clase de tejedores de mano, cuyo salario, mezquino en todos tiempos, ha bastado apenas para cubrir las necesidades mas imperiosas de la vida. Y esto, cuando los tejedores de ve-

bajo de noche á los niños y á los jóvenes, recibí esta respuesta unánime: « Si, bajo el triple interés de la salud, de la moral y de la instruccion. En las localidades en que alguna vez haya grandes demandas, se pide que el trabajo nocturno sea privado á los niños menores de 15 años; pero tolerado, segun las circunstancias, y con la intervencion de las autoridades locales, cuando se pueda justificar, que se ha empleado á adultos que no habrían podido trabajar de dia. Además este permiso no se dará mas que dos veces á la semana. »

los, los mecánicos y los hiladores ganan lo suficiente, y aun mas, para vivir con holgura y desahogo.

El salario, que es la remuneracion del trabajo, gira siempre sobre estos dos polos, la produccion y la demanda. Relacion y ley necesaria, indispensable, que encontramos en cuantos objetos son susceptibles de valor. Si con facilidad podemos adquirir un objeto, corto sacrificio haremos para su adquisicion; hé aquí el tipo regulador del precio del trabajo. Cuando son muchos los operarios de una industria, su retribucion debe ser corta, mayormente si un motor general, un invento ó una máquina producen en mas cantidad, ó con mayor perfeccion. Si el estado de la industria se presenta lisonjero, si aumentan los pedidos, habrá entonces necesidad de operarios, y estos solo se obtendrán con un salario mas crecido.

A mas de estas leyes, que pueden llamarse generales, las hay de particulares, que modifican en gran manera la tasa de los salarios. El clima cambia las necesidades del hombre, y la civilizacion desarrolla á su vez inclinaciones, que obligan á que se satisfagan. M. de Humboldt ha notado, que el obrero de Méjico gastaba una tercera parte mas en la región templada, que en la cálida. En Inglaterra, las clases trabajadoras se alimentan de carne y pan de trigo; en Irlanda, hace algunos años, que la base de su alimento son las patatas; ganando las últimas de estas clases, mucho menos que las primeras.

Considerándolo empero con detencion, veremos que el inglés gana y trabaja mas que el Irlandés, viniendo á compensar la mayor ganancia el mayor trabajo que se produce, siguiéndose de aquí la ley natural de los salarios, que deben ser arreglados á las necesidades del obrero. « En la mayor parte de los casos, dice M. Léon Faucher, (1) el salario sobrepaja felizmente á las necesidades del obrero, pero tambien sucede con frecuen-

(1) *Diccionario de los Economistas.*

cia que el trabajo es poco remunerado, y que el trabajador solo puede subsistir imponiéndose las mas duras privaciones... Es indudable que no puede ser de larga duracion la situacion violenta de un obrero, que no gana lo suficiente para alimentar, y educar á su familia. Efectivamente, el trabajador, ó se hunde cada vez mas en la miseria, no sabiendo, ó no pudiendo cambiar de estado, ó de pais; ó entonces, como nos lo prueba el ejemplo de la Irlanda, y el de los *tejedores de mano*, se vé hasta qué grado de miseria y de degradacion puede llegar la especie humana. »

Desgraciadamente algunos tejedores á mano deben competir con las máquinas, cuyo trabajo, mas regular y perfeccionado, deja atrás al producido por la mano de estos infelices, que dia y noche trabajan, afanándose para igualar, ó no dejarse vencer por unos rivales, cuya celeridad y perfeccion jamás podrán alcanzar.

El sello del infortunio y de la miseria tiene marcados, desde mucho tiempo á estos infelices, para quienes jamás se realizan las mejoras, de que disfrutaban algunas otras industrias y profesiones. M. Ure, panegirista acérrimo del bienestar de los obreros, no pudiendo responder satisfactoriamente al argumento visible de tan gran miseria, contempla á estos obreros como á estraños á la industria, como si no tejieran por ella, y como si no formaran de ella una parte muy esencial y numerosa.

La miseria de los tejedores es tanto mas grande é incurable, en cuanto ésta de mas antiguo. En 1698, Vauban (1) estimaba el salario de un tejedor francés á 12 sueldos diarios, (2 rs. vn. 9 ms.) ó á 108 francos (410 rs. vn.) anuales. Es de advertir que descontaba 32 domingos, 38 fiestas, 50 dias por los hielos, 20 por los quehaceres, y 25 por enfermedades, quedando reducidos á 180 los dias de trabajo. Estudiaba despues sus gastos de alimentacion, vestidos y alquiler, concluyendo, que si su muger y sus hijos no le prestaban su ayuda, era imposible que pudiese vivir.

(1) *Projet d'une dixme royale.*

Para llegar á este resultado, no era necesaria la eliminacion de tantas fiestas, pues aunque hubiese trabajado todo los días, no podian bastarle los 12 sueldos diarios.

Noventa años mas tarde, Sir Arturo Jouny (1) encuentra los salarios de los tejedores á 19 sueldos, los de los demás industriales á 25, y los de los carpinteros, albañiles, etc. á 30. Tambien encuentra aumentados los precios de los artículos de alimentacion, y dice, que á esta causa se debia atribuir la miseria, que entre estos industriales se observaba.

A mediados de este siglo, la suerte de los obreros preocupó seriamente la atencion del gobierno francés, quien encargó á las sociedades científicas, que estudiaran su situacion, y arbitrasen medios para mejorarla. Algunos sábios académicos respondieron á este llamamiento. M. el baron de Morogues publicó, en 1832, una excelente obra titulada: *De la miseria de los obreros y el modo de remediarla*. M. el vizconde Alban de Villeneuve-Bargemont dió á luz, en 1834: *Economia política cristiana*; y en 1840 salió la luminosa obra de la *Beneficencia pública*, por M. el baron de Gerando; obras todas escritas con la mayor conciencia, en vista de datos, ya oficiales, ya particulares, recogidos con el mas cuidadoso esmero. Abundan en estos escritos reflexiones las mas sábias, deducciones las mas lógicas, encaminadas todas á probar la triste suerte de algunos artesanos, cuyos salarios son siempre menores á sus necesidades reales. No siempre el valor del salario ha corrido parejas con el precio del pan y demás artículos de primera necesidad, siguiéndose entonces lo que ahora, que las familias obreras deben recorrer á la caridad pública, si no quieren perecer de hambre.

Hé aquí un dato sobre el particular, inserto en el *Pais*, periódico que se publicaba en Barcelona. « Paris 3 de julio (1856). Se habla del gran trabajo que se está

(1) *Voyage en France pendant les années 1787 - 1790.*

haciendo en Francia sobre el pauperismo. Resulta de las primeras investigaciones administrativas, que el salario de los obreros no está en armonía con la depreciacion del dinero, y la carestía de las subsistencias. Hé aqui algunas tristes pruebas de ello.»

«En el Norte el jornal del obrero es de 2 francos. En los departamentos del Este y de la Normandía de 2 fr. 25 cens. En la baja Normandía de 1 fr. 50 c. En el centro de 1 fr. á 1 fr. 50 c. En el medio dia de 90 cs. á 1 fr. y 1 fr. 10 cs.»

«En Bayeux, en Ivelot, por ejemplo, los tejedores ganan 1 franco 25 c. por quince horas de trabajo, y el pan de cuatro libras cuesta poco menos que lo que ganan.»

«Estos y otros semejantes hechos preocupan justamente la solicitud de la administracion.»

Si nuestro gobierno, movido de igual sentimiento de filantropia, tratara de investigar la suerte de los obreros que nos ocupan, veria que en Vici y su cuenca hay 1000 tejedores de mano, 500 en Prats de Llusanés, 250 en Olost, 150 en Alpens; cuyos salarios, segun sus faenas, son, para los tejedores de tela de hilo de 48 á 50 rs. vn. semanales; para los de casulinas de 40 á 44; para los de salgados de 36 á 40; para los de pañuelos de madrás de 32 á 36, y para los de empesas, que casi constituyen las dos terceras partes de estos obreros, de 18 á 20: si! la mayor parte de los tejedores de los pueblos de la alta montaña de Prats, de Olost, de Alpens y Berga ganan, cada 6 días de un trabajo continuo, incesante, 20 reales. Y ¿qué son 20 reales semanales para la manutencion de una familia, en estos tiempos de carestía, en que los alimentos están en un precio tan subido? ¿Háse bien reflexionado la serie de privaciones que deben sufrir estos obreros, y las fatales consecuencias que en su salud deben producir? Y no es esto todo. La miseria de estos infelices los retiene fuertemente en la ignorancia, y en una apatia vergonzosa, que les impide salir de un estado tan deplorable de miseria y estupidéz.

¿Existen medios, cuando los trabajadores padecen por el alza en el precio de los comestibles, y los salarios son mezquinos, para restablecer en su favor el equilibrio? M. J. St. Mill. después de haber examinado detenidamente esta cuestión; propone estos medios: (1) obstáculos legales al aumento de la población; una ley de pobres; el reparto de tierras; la colonización. Medios todos de imposible aplicación en los obreros que nos ocupan. (2)

Prescindiendo de los medios generales, que el gobierno estime convenientes para aliviar la suerte de estos pobres obreros, víctimas de la industria; no puedo menos de proponer la INSTRUCCION FORZOSA de los hijos, para que saliendo de la culpable apatía de sus padres, puedan ensanchar el círculo de sus operaciones, y abrazar un oficio de un porvenir menos sombrío. Si los infelices tejedores de empresas tuvieran una instrucción mediana, podrían pasar à tejedores de patenes, salgados, terciopelos, etc. faenas que no elaboran los telares mecánicos, siendo por consiguiente mas remuneradas; favoreciendo estos brazos, que faltarian à la industria de las empresas, à los que por necesidad deben continuar en ella, pues es bien sabido aquel principio de Cobden: «El salario baja cuando dos obreros van detrás de un amo, y sube cuando dos amos van detrás de un obrero»; la disminución de tejedores de una misma industria influiría necesariamente à favor de los demás tejedores, y si, à causa de la mayor demanda, fuese necesario plantear mas telares mecánicos, sería

(1) *Principios de Economía política.* (Esta obra acaba de ser condenada por la Congregación del Indice. *Diario de Barcelona*, 8 de octubre de 1856.)

(2) En Bélgica se procura hacer mas llevadera la suerte de los obreros pobres, procurándoles, à bajo precio, los alimentos y enseres necesarios. Actualmente se celebra en Bruselas una exposicion de los indicados productos, titulada de *Economía doméstica*, que promete prósperos resultados, si, como es creíble, es imitada por las demás naciones cultas. El día 14 de este mes (Setiembre) fué visitada esta exposicion por S. M. el rey, y un brillante séquito, saliendo todos muy complacidos de ella.

una ventaja para igual número de obreros, que ganarían con dichos telares un salario mas proporcionado à sus necesidades, al mismo tiempo, que no sacrificarían su salud con un trabajo tan continuado, y bajo condiciones higiénicas tan deplorables, desgraciadamente trasmitidas de una à otra generacion siempre ignorante y embrutecida.

La instrucción puede dar à estos obreros las ventajas insinuadas, (1) bien que de pronto deben reportar la falta de auxilio, con que sus hijos les ayudan con un trabajo prematuro; consolaráles empero la mayor independencia con que estos podrán vivir, y el ancho campo, que se les ofrecerà para ganar la subsistencia en esta, ó aquella industria, cosa à ellos imposible, por carecer de los conocimientos indispensables para mejorar su condicion.

En estos últimos tiempos los obreros de nuestras ciudades han querido parodiar algunas desagradables escenas promovidas en Inglaterra y Francia por los operarios de aquellos países; hánse coligado para alcanzar un aumento en el salario y una disminución en el jornal; pero, como en aquellos países, han producido una coligacion contraria, que les ha rebajado la ganancia que querian aumentar.

Si bien no puedo conformarme con la doctrina de un economista moderno, que casi sanciona estas asociaciones, (2) tampoco puedo aprobar la imprudencia, por no decir otra cosa, de algunos fabricantes, que lue-

(1) En los pueblos que por su poblacion, y en virtud de reales decretos vigentes, deban tener establecimiento de instrucción primaria superior; reuniendo los jóvenes, entre otros conocimientos útiles, el cálculo, principios matemáticos, el dibujo lineal y geografia, se pueden considerar despejados y aptos para poder entrar en el desempeño de los ramos superiores industriales, y otras varias carreras y profesiones lucrativas y honrosas.

(2) «No solamente la coligacion voluntaria, cuando no se la agrega la violencia, es el ejercicio legítimo del derecho que tienen los obreros, de decidir por si propios, sino que, cuando su objeto se dirige à elevar los salarios indebidamente disminuidos, es oportuna, y se forma con justicia. Se encuentran poqui-

go de publicada, el 20 de agosto, la abolición de sociedades, ó digamos, coligaciones de los obreros, han rebajado los salarios hasta un tipo, en que estos infelices difícilmente pueden vivir, provocando contra de sí el odio de las masas, que con beneficios y amor deberían sufocar.

Las leyes, que se den sobre asunto tan espinoso, como el arreglo de las relaciones entre amos y jornaleros industriales, deben estar basadas, y manifestar en todas sus partes una suma imparcialidad: el código penal francés solo era severo con los obreros, y esta desigualdad de miramiento sembraba entre amos y operarios, gérmenes funestos de odio, y enemistades mortales. La ley de 1849 restableció el equilibrio, imponiendo igual castigo á los que intentan rebajar violentamente los salarios, y á los que se aúnan para aumentarlos, y para suspender, ó impedir el trabajo. Esta ley ha mantenido el movimiento natural de los salarios y precavido infinitos desórdenes, y, tal vez, calamidades públicas.

En Inglaterra tampoco escasean las leyes y castigos para reprimir las coligaciones; en Francia la pena es corporal y pecuniaria al mismo tiempo, en ciertos casos puede elevarse hasta 5 años de encarcelamiento; nuestro proyecto de ley sobre la industria manufactu-

simos amos, que consientan en aumentar los salarios, y no es probable que produzcan algun efecto las reclamaciones de uno ó mas individuos, en tanto que los demás compañeros continúan trabajando al precio contra el que protestan.»

«Únicamente, cuando todos los obreros, ó la mayor parte de los que pertenecen á una fabrica, ó á una industria, se coligan entre sí, ó cuando obran por un acuerdo que equivale á una coligacion, y se niegan á trabajar, si no se les concede un aumento de salario, únicamente en este caso es cuando su interés inmediato obliga á los amos á conceder la peticion que se les dirige. De lo cual resulta evidentemente, que sin la existencia de una coligacion, ya proclamada en alta voz, ya formada tacitamente, estos obreros no conseguirían nunca por sus propios esfuerzos una alza del salario, y permanecerían á disposicion de los amos, cuya competencia fijaria la tasa.» M. MAC CULLOCH. *Ensayo de Economía politica*. Doctrina desastrosa, que estrañamos en un hombre de talento, porque la esperiencia enseña, que de esas sociedades, siempre salen mas perjudicados los trabajadores que los amos.

raera señala de 5 á 15 dias de arresto, y de 5 á 15 duros de multa, á los operarios que impidan á otros de su clase el concurrir al trabajo; y á los que colectivamente abandonen el trabajo sin motivo. En vano he buscado el mas leve castigo para el amo, que por su antojo despide colectivamente á todos sus obreros; aunque este caso es menos probable que suceda, bueno hubiera sido prevenirlo, siquiera para manifestar, que la ley vigilaba á unos y á otros igualmente.

Es de desear que esta ley, que, al igual de otras muchas, yace en el olvido, á pesar de su reciente fecha, (8 octubre 1855) no deba ser jamás recordada, por dar lugar á jello nuestros manufactureros. Sepan los obreros que la moda de las coligaciones ha pasado ya, que deben procurarse mayores salarios perfeccionando los artefactos, y obligando á sus amos con aplicacion y con el cariño y veneracion que les son debidos: y los amos recuerden que sus obreros son unos seres desgraciados, que merecen mas proteccion, de la que les dispensa la ley, y mas cariño del que les brinda la fortuna; haced que con su trabajo puedan ganar una subsistencia proporcionada á sus necesidades, y mas bien que vuestros obreros serán vuestros hijos; hasta los malvados, diré con Victor Hugo, os nombrarán con respeto, y vuestro hogar estará tranquilo. Amos y obreros, unos á otros os necesitáis reciprocamente, reine pues entre todos una perfecta armonía, todos sereis mas felices, y la sociedad entera reportará de esta alianza beneficios incalculables.

ARTÍCULO III.

QUEJAS ENTRE AMOS Y TRABAJADORES.

«Cuanto pueda ayudar mas ó menos directamente á la felicidad, al alivio y á la salud de la clase obrera, debe ser, si no estudiado, recordado al menos en estos apuntes: La division entre amos y operarios, la indiferencia de los primeros hácia los últimos, el rencor de es-

tos hácia aquellos, son fuentes perennes de mal estar, de pasiones interminables y finalmente de enfermedades, que sería muy fácil evitar.

Los amos se quejan continuamente de la indiferencia de los trabajadores, á quienes alimentan; y estos deploran la dureza de sus amos, para cuyo interés consumen sus fuerzas y salud.

Al hablar de la borrachera y del libertinage, vimos lo mucho que pudieran hacer los fabricantes, para desterrar estas pasiones de entre los obreros, á quienes causan daños de consideracion; sin embargo lo miran frecuentemente con culpable indiferencia; no se ocupan de los sentimientos, de las costumbres, ni de la suerte de los que les sirven, considerándolos como simples máquinas de produccion; contentándose con lamentarse del relajamiento de costumbres, de la ingratitud, de la inobediencia, del rencor y hasta de la rabia, que contra ellos alimentan, y no se cuidan de corregir tales defectos, cuando sin ningun esfuerzo lo podrian conseguir.

No puede el amo quejarse de la ingratitud de sus operarios, cuando tampoco se informa nunca de su posicion, ni de la salud de su familia; cuando en la enfermedad les abandona completamente, entrega á otro su telar ó máquina, dejándole sin trabajo, para recuperar sus fuerzas, al infeliz, que ha tenido la desgracia de caer enfermo. ¿Como no se atraerá la animadversion del obrero, el que busca ocasion de quitar el trabajo al anciano cuyos brazos van perdiendo las fuerzas, deviene menos hábil su mano, y el trabajo se vuelve lento, y esto en la época de la vida, en que mas necesidad tiene de socorro?

Una palabra de alivio y de consuelo no sale jamás de la boca de ciertos amos, que envanecidos con sus riquezas y posicion, se desdeñan hasta de hablar con sus operarios, á quienes unicamente responden con monosílabos secos, frios ó insultantes, tal fabricante hay, que despues de haber salido de la misma clase de proletarios, solo trata de deprimirlos, escatimando cuanto pue-

de su salario, en la conviccion, de que cuanto mas pobres, mas sujetos y mas sumisos deberán mostrarse, y añadiendo así un ruzonamiento falso á un corazon egoísta, dá á sus trabajadores tristes ejemplos de inhumanidad, de rencor y hasta de venganza.

¿Qué extraño sería, por más que lastimoso, que un día tuviese de ser victima!

Siendo natural al hombre la reciprocidad en el proceder, los obreros devolverán á sus amos zelo por interés; amor por cariño; indiferencia por egoísmo; y rencor por represion.

Fabricantes hay que más que amos, son los padres de sus operarios; estos en pago de unos cuidados que nada cuestan, han experimentado, en estos dias aciagos, pruebas inequívocas de amor, de fidelidad, y de adhesion verdaderamente apreciables.

Los beneficios, que á todas las clases reportaria una perfecta armonía entre amos y obreros, serian inmensos, incalculables; prescindamos de los intereses ó parte lucrativa, y concretémonos solo á la higiene y moralidad de los últimos.

En primer lugar se corregiria la disminucion de los vicios, y de las malas costumbres. Los fabricantes de Sedán desterraron la borrachera de entre sus operarios; también de entre los nuestros podria desterrarse con su ayuda, así como el libertinage, semillas ambas fecundas de desórdenes y de miseria, de enfermedades y de muertes desgraciadas. Y no se diga por algunos fabricantes, que no es culpa suya, sino del mismo orden de cosas ó de la marcha industrial, el que la desmoralizacion destruya las masas. ¿Es culpa suya ó del mismo orden de cosas, que trabajen reunidos los jóvenes de ambos sexos, cuando sin ningun perjuicio podrian separarse? ¿Es la fuerza de las cosas, el permitir la circulacion de pinturas obscenas, el oír sin castigar palabras indecentes, y blasfemias horrorosas; ver sin reprimir odemanes deshonestos? Es la marcha industrial la que impide tomar algunas precauciones, no menos sencillas,

que necesarias, para la decencia pública, en la disposición de ciertos lugares?

No será seguramente esta la causa, cuando algunos fabricantes, (tengo mucha satisfacción al decirlo) han logrado prevenir en parte las consecuencias del libertinaje y del mal ejemplo, proscribiendo de sus cuadras las palabras torpes, y las escenas de desmoralización; cuando han hecho entender á sus operarios las ventajas de la previsión, y les han alentado á la imposición semanal de una pequeña cantidad en la caja de ahorros; cuando les han patentizado la necesidad de instruir y educar bien á sus hijos; cuando les han alentado en un trabajo penoso y aniquilador, añadiéndoles una pequeña prima, en pago del cuidado y esmero, con que procuran perfeccionar la obra.

Con semejantes medios, y la solicitud manifestada á favor de la esposa enferma, del padre valetudinario, ha logrado el fabricante atraerse á sus obreros, desterrar de su corazón sentimientos aviesos, inspirarle amor al orden, á la economía, al trabajo, y que este quede mas perfeccionado por su laboriosidad.

Por fortuna hay entre nuestros fabricantes algunos que lo han entendido así, y han procurado inculcar á sus obreros sentimientos de probidad y hasta prácticas de devoción, que conservan mas lozanos y fecundos los sentimientos religiosos, que forman el bienestar y la felicidad de dichos operarios. Uno de estos, en el número de cuyos amigos me honro en pertenecer, recoge los frutos de tan noble procedimiento. Las madres desean colocar sus hijas en sus cuadras, donde las ven mas resguardadas y seguras que en otras, pudiendo así escoger siempre las obreras que mas le placen; poseyendo una garantía de orden y de seguridad, de que muchos fabricantes no disfrutan.

Si tan noble proceder fuese imitado por todos los fabricantes y mayordomos, la sociedad no tendría que presenciar esas crisis amenazadoras, esas luchas sordas y continuas entre amos y trabajadores, que un día pue-

den ser funestas á cuantos las promueven y consienten.

Si la moralidad fuese el primer cuidado del fabricante, le sucedería lo mismo que al de los Estados- Unidos, cuyas máquinas son solicitadas por las jóvenes mas laboriosas, prudentes y recatadas, por ser sus cuadras una garantía de honradez y laboriosidad, prendas que tanto adornan á las que luego deben ser esposas. La moralidad de las doncellas es particularmente procurada por el fabricante norte-americano, en términos, que la joven ocupada en la fabricación tiene mas estima, y logra un partido mas ventajoso, que la empleada en las faenas del campo, y en cualquier otra ocupación. (1)

Convencidos los amos de las ventajas que les reportará la honradez de sus obreros, la procurarán obtener á toda costa; sirviendo á este objeto el obligar á tener una *cartilla* en la que los amos notarán el día en que entra y sale de su servicio, y el comportamiento que con él ha guardado el obrero en todo este tiempo. Conforme fueran estas notas, podrá obrar el fabricante á quien pidiese ocupación; obligándole así á ser mas laborioso y moralizado. El gobierno francés que conoció toda la importancia de este medio, lo hizo obligatorio, (2) recogiendo de esta orden pingües resultados.

(1) Para conseguir estos resultados, cada establecimiento tiene su reglamento, que se observa con mucha puntualidad. Hé aquí los primeros artículos:

Art. I. Toda persona notoriamente disoluta, perezosa, deshonesto ó intemperante, que acostumbra ausentarse del servicio divino, que viola la santidad del domingo, ó que sea jugador, será despedido de la sociedad. (Conipanyie.)

Art. II. Toda clase de espirituosos está vedada en el territorio de la sociedad á no ordenarlo el médico. Todo juego de azar y de naipes está prohibido en los establecimientos y territorio de la sociedad.

Art. III. Todo obrero vivirá en uno de los establecimientos de la sociedad; asistirá regularmente al servicio divino en una iglesia de la ciudad, y observará estrictamente la ley del domingo. — MICHEL CHEVALIER. *Lettres sur l'Amérique du Nord. Lettre XIII.* D. RAMON DE LA SAGRA. *Cinco meses en los Estados- Unidos de la América del Norte.*

(2) La orden del gobierno francés data del 9 febrero, año XIII (1. diciembre de 1803). Hé aquí algunas disposiciones de este decreto:

Los obreros empero tampoco deben ser víctimas de un capricho, ó de la mala voluntad de un amo quisquilloso; para evitarlo, existen en Francia Consejos de hombres prudentes (*Prud' hommes*) que deben dirimir las diferencias, que entre amos y obreros existan; procurando al mismo tiempo conservar entre ellos la paz y armonía, que debe procurarse una subsistencia independiente, y labrar su felicidad. (1)

ARTÍCULO IV.

ENFERMEDADES VARIAS.

Hasta aquí nos han ocupado las causas físicas y morales, que influyen en la salud de los obreros ocupados en hilar y tejer el algodón; para completar el cuadro, voy á recordar algunas afecciones atribuidas por algunos prácticos á esta industria.

Prescindiendo de la tisis algodonera ocasionada por la borrilla del algodón; ocupan el primer lugar las escrófulas. Mas por numerosas que sean las víctimas de las inflamaciones y de las tisis pulmonares, dice el concienzudo Villermé, su suerte no es mas deplorable, que el desarrollo de las escrófulas en las masas de los trabajadores de nuestras manufacturas. Sábese que esta plaga, que marca los niños y los jóvenes con inclazones, cicatrices, enfermedades y feas deformaciones, que

Art. II. La primera hoja llevará el sello de la municipalidad, y el nombre y apellido del obrero, su edad, el lugar de su naturaleza, sus señas, su profesión, y el nombre de su amo.

Art. III. Todo manufacturero ó mayordomo, al despedir á algun obrero, inscribirá en su *Cartilla* la despedida seguida del comportamiento que haya observado en su servicio.—Estas inscripciones serán continuadas sin intermedio alguno, una despues de otra, anunciando la entrada y salida del obrero.

Art. X. Cuando el amo no pueda ó no sepa escribir, lo hará el comisario de policía, el alcalde (*maire*) del lugar ó uno de sus adjuntos, y s'n costas. etc.

(1) Para la formación de estos Consejos, en que deben entrar fabricantes y obreros, puede verse: *Notice sur l'institution des conseils de prud'hommes*. 1837. Paris.

es muy comun en ciertos lugares, en el centro de grandes poblaciones, entre los pobres que habitan calles estrechas, en habitaciones húmedas, oscuras, mal ventiladas y en que no penetran los rayos del sol; atacan principalmente á los tejedores, y á su familia.»

Razon tiene Villermé; las escrófulas son el patrimonio del pobre tejedor de mano, que busca un aposento húmedo, impenetrable al aire, para que no se le rompan los hilos; sumamente barato para que pueda con su reducido salario satisfacer el alquiler. Es una afeccion tan comun, que en la práctica se observa cada dia, y lo peor es, que esta enfermedad se muestra refractaria á los medios mas apropiados, por la sencilla razon, de que el tejedor no quiere dejar su telar, y que este, segun sus convicciones, debe estar en piezas húmedas y sombrías, las mas á propósito para el desarrollo de esta cruel é insidiosa enfermedad. ¡Qué extraño que en estos lugares sombríos crezcan los pobres pálidos, débiles y escrófulosos como las plantas á las que no vivifica el sol! ¡Qué extraño que los hijos hereden esta afeccion para ser perpetuada en la familia, si, como sus padres, viven en la obscuridad y su alimentacion es deficiente!

Triste es esta posicion del pobre tejedor; obligado á trabajar 14 y 16 horas diarias, metido en una covacha, encorvado sobre el telar, para ganar un pan escaso, que no puede bastar para acallar el hambre de sus hijos, que deben recurrir á la caridad pública para alimentarse, hasta morir víctima de su trabajo, y de las condiciones antihigiénicas de su vivienda y taller. (1)

Hágase entender, (no me pesa repetirlo) á estos infelices, que la humedad del aire para nada les es necesaria, que hay fábricas de tejidos, cuyas cuadras secas

(1) En Escocia, una ciudad de socorros mutuos compuesta esclusivamente de tejedores, en el número de 1,115 tuvo en un año 23,800 estancias; cuando otra sociedad de joyeros, profesion mejor retribuida y que vive má bien condicionada, compuesta de 2,747 miembros, tuvo 17,675 estancias. Siendo las enfermedades de los primeros iguales á las de los segundos, en frecuencia y duracion, como al' 33. á 6' 43.

y claras en nada se oponen á la perfeccion de la obra, aunque la urdimbre haya de ser preparada. Pínteseles el resultado fatal de esta afeccion que desprecian; obligueseles á mejorar las condiciones higiénicas de su taller y morada, ó á dedicarse al cultivo de los campos, abandonando para siempre una industria, que, sobre serles perjudicial, apenas les produce para la alimentacion escasa de la familia. Así, y solo así se librará á la clase obrera de esta enfermedad tan inapropiada como mortífera.

Los hijos de estos infelices mueren en su mayor parte en los primeros años, (1) á causa de la tibia mesentérica ó sea *encanijamiento*, debida á la lactancia de una madre escrofulosa, al aire húmedo que respiran en la cuna, mecida junto al telar de su padre, al uso casi esclusivo de alimentos farináceos, de que ellos y sus padres se alimentan. Y si, á pesar de estas condiciones tan funestas, logran evadirse de la muerte, es solo para vivir una vida miserable y débil, cuyo soplo apagará el menor viento impuro, ó no le permitirá llegar jamás á ser fuerte y robusto para un trabajo corporal medianamente fatigoso.

La curacion de estos infelices como la de sus padres, consiste en evitar los lugares húmedos y sombríos, que hasta ahora les han servido de vivienda; buscar una habitacion seca, bañada por el sol, y barrida por el aire. (2) Con estos medios tan sencillos, irá desapareciendo

(1) En Mulhouse, la mitad de los niños de los tejedores mueren antes de los 2 años. De 153 nacimientos que hubo en los 12 años de 1823 á 1834, murieron antes de los 6 meses 155, y 258 antes de los 2 años. En los demás oficios no se observa tanta mortandad. En el mismo espacio, de 135 hijos de peones de alhauil, murieron, antes de los 6 meses 91 y 181 antes de los 2 años.

(2) En Francia se acaban de construir cabañas, dichas suizas, destinadas para vivienda de las clases obreras. Son de madera, y por medio de un baño, se las ha hecho incombustibles; costarán al año 150 fr. Estarán iluminadas con gas, y tendrán agua viva. Parecen ofrecer todas las garantías de salubridad que puede exigir la higiene. Es un adelanto de la ciencia á favor de tantos infelices, que, en sus habitaciones, nauseabundas, encuentran el germen de sus enfermedades.

de entre la clase obrera esta enfermedad, que tanto en ella se ceba, causando una parte muy considerable de sus defunciones. (1)

Algunos autores atribuyen al polvillo del algodón una tumefaccion inflamatoria de las amígdalas, la que pasa muchas veces al estado crónico. Esta afeccion, muy comun en los países frios, debe atribuirse mas bien al paso rápido de la temperatura caliente de las cuadras, al temple frio de la calle, para lo que no toman los obreros las debidas precauciones.

A estos tránsitos y á las variaciones repentinas de temperatura, son debidos los reumatismos, las bronquitis agudas ó crónicas y las inflamaciones de pecho, que sufren los obreros que trabajan en cuadras demasiado calientes, particularmente los *paradores*, ó los que preparan la urdimbre con la cola; en Francia, en donde suelen hacer esta operacion las mujeres jóvenes, se las ve padecer, particularmente á las gordas, unas crisis fijadas en la parte superior del muslo, que obliga á suspender el trabajo y hasta abandonarlo enteramente.

A mas de estos males, ocasiona la industria algodo-

(1) Lo he dicho ya otras veces, y creo útil el repetirlo. No vemos en España, entre las clases obreras, la grande miseria y peores costumbres, que se ven en los grandes centros manufactureros. Antes que poner un remedio á tanta miseria, vale mas prevenirla, y así jamás estará de sobra el conocerla. Hé aqui como se expresa una comision del Consejo de salubridad, acerca los obreros pobres de Lilla (Francia): « Es imposible figurarse el aspecto de las habitaciones de estos pobres, á quien no las ha visitado. La incuria en que viven, llama sobre ellos los males que convierten su miseria en terrible, intolerable y mortífera. La pobreza es fatal por el abandono y desmoralización que produce... En sus cuevas oscuras, en sus aposentos, que pueden llamarse calabozos, el ajre no se renueva jamás;... es infecto... si existe una cama, es una paja húmeda y podrida.... En cuanto á sus hijos, están decoloridos, flacos, sucios, viejos, si, viejos y arrugados; su vientro es grueso y sus miembros flacos, la columna vertebral curvada; las piernas torcidas; el cuello con cicatrices ó lleno de glándulas; los dedos ulcerados, los huesos voluminosos y rubicundecidos; en su estado desgraciado son atormentados y devorados por los insectos... Omito algunos rasgos por no ofender al pudor.

nera las enfermedades propias de la vida sedentaria. Esta observacion no se habia escapado á Patissier, quien asegura que las mugeres « presentan á menudo varices y úlceras en las piernas; y frecuentemente flores blancas que, con el coito, causan á los hombres chan-eres, que ceden facilmente á lociones astringentes y á la limpieza. »

Algunos médicos ingleses han asegurado que, á causa de la estacion firme continuada, el pié de algunas jóvenes se aplastaba, lo que ha sido examinado por Sir Luis Barry, que examinó cuidadosamente ciento y once hilanderas, en ninguna de las cuales reparó la mas leve lesion en sus pies.

Sea á causa de la vida sedentaria y falta de ejercicio, ó mejor de una constitucion endeble y delicada, las jóvenes padecen frecuentemente la amenorréa, afeccion tan comun como poco observada, ó almenos recordada en las obras monográficas, que he podido estudiar. Tal vez este silencio será debido al poco peligro que presenta esta enfermedad, porque efectivamente curan, dejando por algun tiempo la cuadra, y respirando un aire mas oxigenado, entregándose á un ejercicio mas activo y al aire libre; practicando al mismo tiempo los remedios oportunos, que les prescriba el facultativo. M. Ramazzini pretendió probar que las tejedoras no conocen esta enfermedad, á causa del ejercicio de sus piernas. Efectivamente la padecen con mucha menos frecuencia, que las hilanderas y otras obreras sedentarias.

Recordaré aquí, como de paso, la hipocondría que reina entre las hilanderas de Manchester, determinada por deseos eróticos y fruiciones voluptuosas, (1)

Tambien en Amiens, el uso inmoderado de los alco-

(1) Hé aqui las propias palabras de M. Ure: « Hypochondriasis from indulging too much the corrupt desires of the flesh and the spirit, is in fact the prevalent disease of the highest paid operatives... » *The Philosophy of manufactures*, p. 286. London, 1835.

bólicos, y sobre todo el funesto hábito de beber aguardiente en ayunas, arrebatá el veinte por ciento de los enfermos del hospital, á causa del scirro y cáncer en el estómago, que este funesto vicio determina en los infelices obreros, que así á poca costa se alimentan.

Los limites de una cuadra, que cierran obstinadamente el horizonte, privando la vista de un cielo sereno y de una campiña amena; la carencia de los afectos maternales; la ausencia del amigo de los juegos infantiles, y la falta de un protector, inspiran á menudo al niño obrero ideas tristes como sus dias, y sombrías como su porvenir. Su memoria le recuerda una libertad perdida, su imaginacion le embellece los antiguos juegos, trocados ahora en ciertos y determinados movimientos. ¡ Ah! atado á los hilos que debe anudar, á la mechera que debe cambiar, consume alli unos dias que pasan, y se suceden con una lentitud cruel. Entre tanto, sus ojos van perdiendo la brillantez, su sensibilidad se embota, su vivacidad se apaga; las carnes de su cuerpo se marchitan y desaparecen; su vientre se hincha; las lágrimas se asoman á los párpados; fáltale el apetito, y finalmente sucumbe, víctima de la nostalgia.



Conclusion.

Mi tarea está terminada. De la sencilla lectura de estos apuntes, que he procurado escribir en estilo llano é inteligible á las clases menos ilustradas, se desprenden imágenes sombrías, cuadros desconsoladores y tristísimas consecuencias. La clase obrera sufre, y alimenta en su interior un cáncer que la consume y la aniquila; úlceras roedoras y corrosivas van destruyendo las carnes de ese cuerpo, del que va á quedar solo el esqueleto con toda su livida desnudez, si la ciencia y el poder no tratan de oponer el hierro ó la triaca, que detenga los progresos de la gangrena, cuya aparicion ha asustado á los economistas y á los gobiernos.

Resuena aun el grito de alarma, que acaba de dar el Congreso internacional de Beneficencia de Bruselas, que tal vez hará conocer á los gobernantes toda la estension de esta llaga social, cuyo carácter y tendencias no han procurado corregir, y cuya terminacion funesta no han procurado evitar.

Esta Academia, que ha comprendido la alta mision que le está confiada, y que solicita, y cuidadosa vela por la salud y mejora de una parte no menos numerosa que desgraciada del pueblo; tiene la alta satisfaccion de haberse adelantado al llamamiento filantrópico y humanitario del Congreso Bélgico; siendo la primera en procurar el alivio y la disminucion de los males que afligen á esta numerosa clase, no menos laboriosa, que digna de mejor suerte.

El autor de estas líneas, respondiendo al llamamiento de V. S., bien que con menguados conocimientos, ha tenido la satisfaccion de haber emitido algunas ideas, que ve secundadas por el espresado Congreso internacional.

La duracion excesiva del trabajo de los niños, y la falta de instruccion, le han preocupado seriamente; también ha llamado su atencion el trabajo de noche, las

viviendas insalubres y los accidentes que ocurren en los talleres, dó trabajan tantos infelices. Recomienda la adopcion de medidas capaces de minorar los efectos de estas causas, que tan rudamente gravitan sobre esta clase desvalida de la sociedad.

Por eficaces, empero, que parezcan los medios que proponga, ó quizás haya propuesto ya el Congreso internacional, para mejorar la suerte de los obreros, me parecen desde el momento ineficaces, por no estar basados en la religion, cuyas creencias y poderoso influjo, parecen eliminadas en los actos y acuerdos que de este Congreso me he podido procurar.

¿Qué importará á la fuerza y robustez de los niños, el que no deban trabajar sino 8 ó 10 horas diarias, si de otra parte, se les deja entregar á un libertinage prematuro, que enerva su constitucion mucho mas enérgicamente que los esfuerzos musculares? ¿Qué provecho reportará el obrero de la mayor baratura de los licores fermentados, si solo sirve para que se entregue con mas frecuencia á la borrachera?

Desengañémonos; los remedios físicos, sin ir acompañados de los morales, son nulos é infructuosos, y aun muchas veces contrarios al objeto propuesto. Mientras de entre nuestros obreros no se destierre la imprevision, y no se arraigue la economía; mientras los amos permitan en sus cuadras la promiscuidad de jóvenes de ambos sexos, sin evitar las palabras indecentes, las posturas y ademanes mehos honestos; mientras los amos no sean los padres cariñosos de sus obreros; mientras la religion sea desterrada de los talleres; mientras la práctica de las virtudes sea un motivo de risa y de escarnio para algunos obreros; poco podrán alcanzar las medidas mas certeras, los planes mas bien combinados, y las resoluciones mas sábias que haya podido tomar el Congreso internacional de Bruselas, que tanto interés muestra para estas desventuradas clases de la sociedad.

« Los discípulos de Malthus, dice M. Fregier, tienen razon sin duda en procurar por todos los medios legi-

timos la mejora material de las clases obreras. Mas, dado este paso, es preciso franquear otro, y este es el mas difícil, es necesario que el individuo que goza de mejor salario, lo haga servir á su provecho y á sus necesidades verdaderas..... en una palabra, que reforme sus costumbres.»

No olvide el Congreso internacional, no olviden los gobiernos, que las masas inmensas de los obreros, que ellos gobiernan y arreglan perfectamente en sus notas, no son guarismos abstractos, que se avengan á toda modificación y arreglo. Son guarismos de carne y hueso, que forman un cuerpo colosal, por cuyas venas corre una sangre ardiente y viciosa; el cáncer de la desmoralización corroe sus entrañas; los instintos aviesos neutralizan los benéficos resultados de las ventajas materiales que se le proporcionan. Y es que se olvida lo mas esencial, es que no se le moraliza; no se le inculcan las creencias religiosas, que deben sacarle del lodazal vicioso, en que vive sumergido; no se ilustra su entendimiento, que debe hacerle conocer el estado abyecto en que vegeta; no se educa, para que pueda un dia ensanchar el angosto círculo que le comprime, y le sujeta en su estado de miseria y de idiotismo.

Se tiene mucho en cuenta la materia, y se olvida el espíritu y el corazón. El corazón social está dañado, su enfermedad está en las costumbres de las masas. Corregir estas costumbres, conducir las por la senda del trabajo y de la virtud; alentar al obrero en sus empresas; consolarle en sus infortunios; sembrar en su alma la fé religiosa; apartarle suavemente del vicio, é inspirarle los sagrados principios de moralidad, de economía, de frugalidad, de propiedad, de resignación, de amor á la familia, de respeto á las gerarquías sociales, y de inclinación al trabajo, sería la tarea mas provechosa, la mas útil que pudiera emprender un gobierno ilustrado, en beneficio de las clases obreras, porque, como ha dicho un filósofo, « el medio de mejorar la posición material del obrero, consiste, sobre todo, en mejorar sus costumbres. »

Indice.

	Páginas.
Introducción	3.
PARTE PRIMERA. — NOCIONES GENERALES DE HIGIENE.	
Capítulo I. Higiene	7.
Art. I. Del aire y de sus vicisitudes	8.
Art. II. De las habitaciones	13.
Art. III. De los vestidos	18.
Art. IV. De la limpieza	22.
Art. V. De los alimentos y comidas	26.
Art. VI. Del trabajo, del ejercicio y del sueño	33.
Capítulo II. De las pasiones	39.
Art. I. De la borrachera ó embriaguez	41.
Art. II. De la pereza y del juego	50.
Art. III. Del libertinage	57.
Art. IV. De la cólera	61.
Art. V. De la imprevisión	65.
PARTE SEGUNDA. — HIGIENE ESPECIAL DEL TEJEDOR.	
Capítulo I. Operaciones que sufre el algodón	73.
Art. I. Cuadras y temperatura	76.
Art. II. Del polvo y de la borrilla del algodón	84.
Art. III. De las máquinas	89.
Capítulo II. De las causas morales	95.
Art. I. Duración del trabajo. — Niños	100.
Art. II. De los salarios. — Su insuficiencia	109.
Art. III. Quejas entre amos y operarios	117.
Art. IV. Enfermedades varias	122.
CONCLUSION	128.